

Serie: Tratados Teológicos

Posesión demoníaca

Un estudio sobre el control que los demonios
pueden ejercer sobre la vida de las personas y
sus efectos en el terreno religioso.



Federico Salvador Wadsworth





0. Contenido

0.	Contenido	2
1.	Introducción General	3
2.	Estructura del Tratado Teológico	3
3.	Mapa General de Tratados.....	5
4.	Mapa del Tratado	6
5.	Propósito del Tratado	7
6.	Desarrollo del tema	7
6.1.	Introducción.....	7
6.2.	Enfoque misional.....	8
6.3.	El poder de los espíritus malignos	11
6.4.	La posesión.....	15
6.5.	Consecuencias.....	20
6.6.	Fe y Liberación.....	24
7.	Material complementario	30
7.1.	Exorcismo	30
7.2.	Médiums y la posesión.....	31
7.3.	Nueva Era y las filosofías orientales	32
7.3.1.	La penetración masiva.....	35
7.3.2.	Base del movimiento.....	37
7.3.3.	Mitología y el falso mundo de los espíritus	44
7.3.4.	La ausencia de doctrina y el relativismo	46
7.3.5.	Canalización	51
7.4.	Yoga & Meditación Trascendental	54
7.4.1.	Algunas definiciones	54
7.4.2.	Efectos y posesión.....	58
7.4.3.	Meditación oriental y Cristianismo	60
7.5.	El movimiento carismático.....	70
7.5.1.	Un poco de historia	72
7.5.2.	Un falso espíritu	77
7.5.3.	El falso evangelio de la prosperidad	81
7.5.4.	Un dios al servicio de los dioses	83
7.5.5.	La prueba del carácter	85



1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32)**.

El conjunto de tratados sobre temas bíblicos, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15)**.

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7)**.

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario al estudio bíblico que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12)**. Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

2. Estructura del Tratado Teológico

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados especiales. Los he agrupado en 6 grandes temas:

- | | | |
|----|----------------------------|-------------|
| a. | Religiones comparadas | Serie 70.nn |
| b. | Cronologías | Serie 75.nn |
| c. | Armonías de los Evangelios | Serie 80.nn |
| d. | Genealogías | Serie 85.nn |
| e. | Biografías bíblicas | Serie 90.nn |
| f. | Historia | Serie 95.nn |

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.



- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- a. Acápites por los subtemas principales.
- b. Citas Bíblicas (en color rojo).
- c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

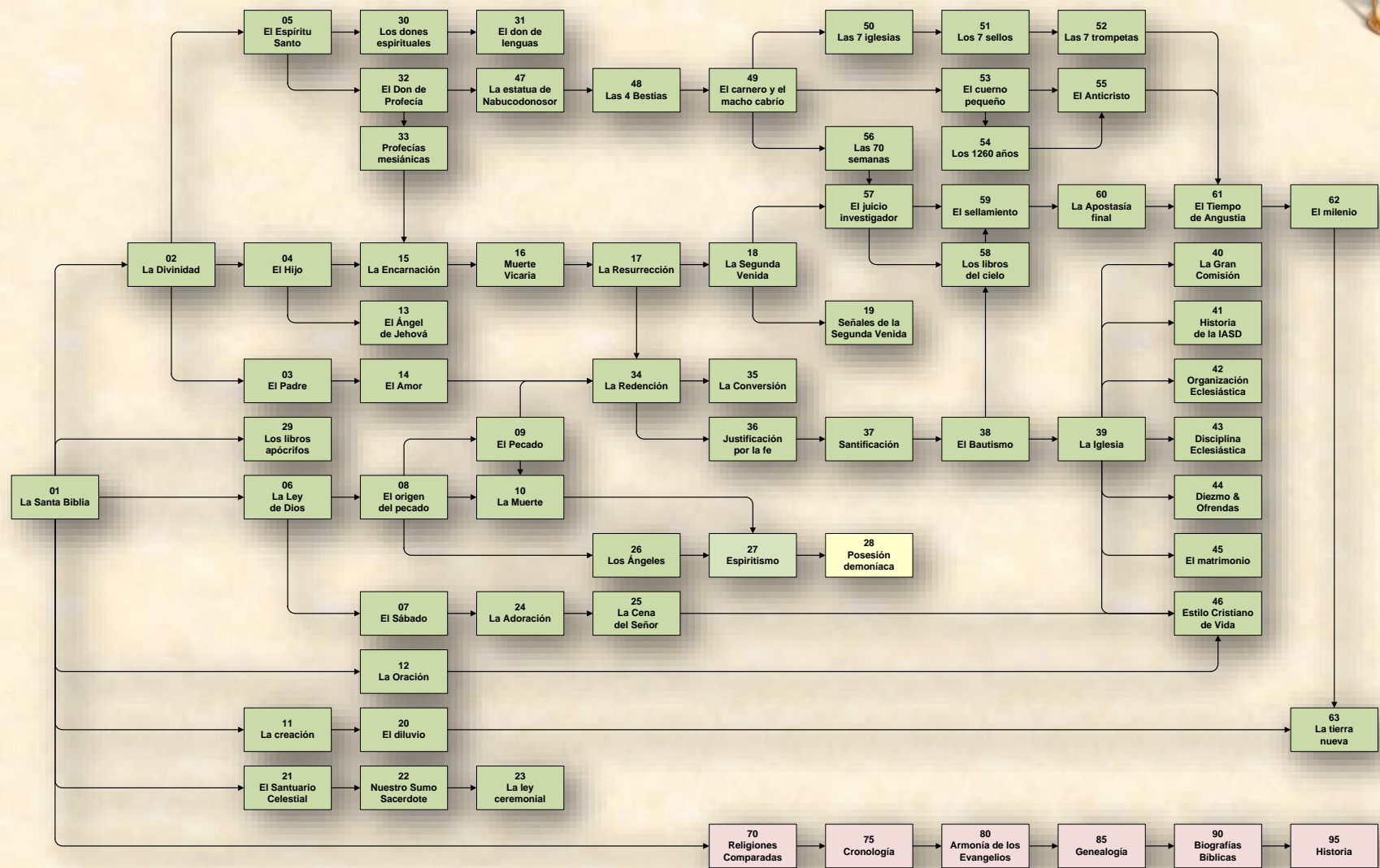
He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayuda memoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchen con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que “de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10: 8).

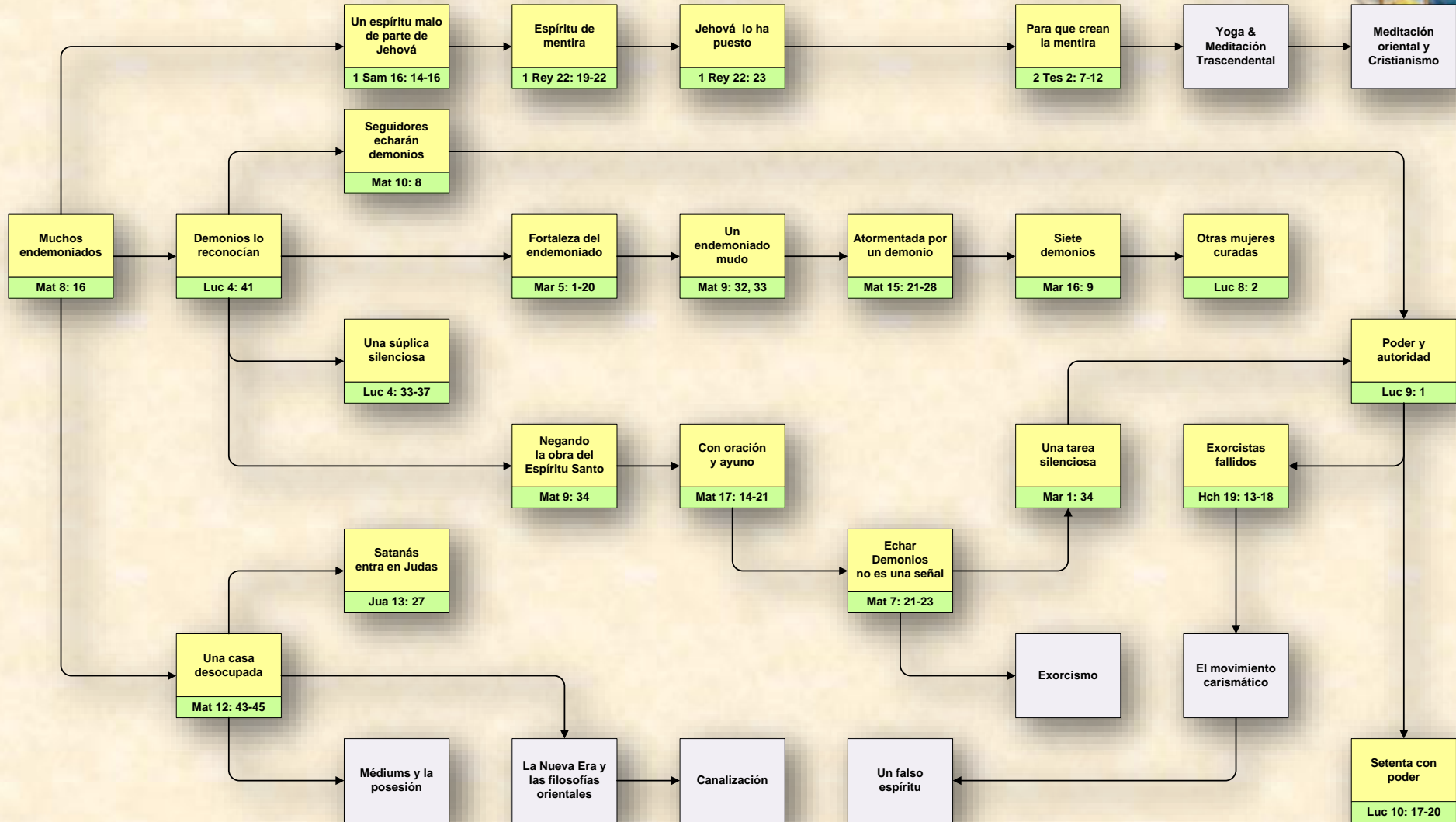


3. Mapa General de Tratados





4. Mapa del Tratado





5. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

- a. Presentar el peligro de la posesión demoníaca
- b. Establecer los conceptos aplicables a la posesión en estos tiempos
- c. Presentar las causas de la posesión demoníaca
- d. Identificar la relación entre la posesión demoníaca y el espiritismo
- e. Mostrar el poder de Dios de librar a los posesos
- f. Identificar la relación entre la posesión demoníaca, el espiritismo, la Nueva Era, el yoga, la meditación trascendental, los modelos orientales de oración y el movimiento carismático
- g. Mostrar que, lamentablemente, nuestras instituciones no están exentas de la penetración de esta abominación

6. Desarrollo del tema

6.1. Introducción

El término posesión demoníaca atrae a la mente imágenes como las de la conocida película El Exorcista, de un ya lejano 1973; una obra que impactó notablemente en su tiempo. Escenas de una jovencita (Linda Blair, que dicho sea de paso no pudo escapar del todo a este género de películas) terriblemente deformada por la posesión, girando el cuello 180 grados, hablando con una voz gruesa, atronadora, horrible, o regurgitando una masa verde, dejaron marcas indelebles en el género de horror del séptimo arte y probablemente en la mente de los que vieron este film.

Para mucha gente de este tiempo, para los que de acuerdo al film (un clásico del horror según los críticos) el concepto de posesión demoníaca es el que dejó esta película, y como en la vida no se han cruzado con un caso similar (en la vida real, digo) suponen que la posesión demoníaca es algo tan visible o evidente, tan excepcional o raro, pero también muy poco frecuente y por lo tanto de poca importancia. La realidad es que un estudio de las Sagradas Escrituras sobre este tema puede cambiar radicalmente su forma de pensar sobre este asunto. Este análisis puede llevarlo a comprender que la posesión es más bien algo frecuente y más temible, y que las formas reales mediante las cuales se revela se parecen poco al caso de la película.

Estas formas van desde la evidente posesión (tal vez tan repulsiva como la mostrada en la película) hasta imágenes muchísimo más atractivas (y consecuentemente peligrosas) donde la posesión no parece evidente; además, las formas pueden incluir métodos de las filosofías orientales penetrando en el cristianismo (meditación, yoga, oración centrada, entre muchos otros) así como movimientos aparentemente cristianos, que exaltan la obra de un falso Espíritu Santo y que pueden confundir a aquellos menos entendidos. El enemigo de nuestras almas se ha preparado para generar un ambiente de confusión sobre esto, presentando atractivos modelos de relación con Dios, que parecen ser cristianos, pero podemos probar que no lo son, como lo veremos más adelante.

Lo que sí resulta correcto, en relación con el film, es que detrás de la posesión actúa el peor enemigo del hombre: el diablo, apoyado por su innumerable ejército de ángeles malos, los demonios; un enemigo que ha logrado que el hombre de hoy haya perdido casi de vista el inmenso poder de este poderoso ángel, capaz de engañar a una generación y hacer que sus casos de posesión pasen tan desapercibidos que muy pocas personas aceptarían que cada día se cruzan, en su diario vivir, con personas poseídas... pero que no lucen como la jovencita de la película. Aquí está el peligro de los estereotipos, al menos sobre este asunto...

Para algunas personas resulta muy difícil aceptar que los malos espíritus, o demonios, puedan posesionarse de los seres humanos. Por eso atribuyen los fenómenos de lo que la Biblia llama posesión demoníaca a causas naturales, especialmente a diversas enfermedades físicas y nerviosas, tales como epilepsia y locura. Otros, que aceptan como reales las afirmaciones de los Evangelios acerca de la posesión demoníaca, no siempre han tomado en cuenta la naturaleza y la relación de las enfermedades físicas y nerviosas acompañantes. En esta nota [presentaremos fragmentos de la nota a la que se hace referencia en varias partes de este tratado] se procurará explicar el problema en lo que concierne tanto al dominio satánico de las vidas de todos los impíos en general, como al sentido más restringido de posesión demoníaca, con sus manifestaciones somáticas y psíquicas acompañantes.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo V, 562, 563

Cuando Jesús estaba a punto de encarnarse la situación espiritual del mundo era semejante a la actual y el reloj del tiempo profético indicaba que era el momento para que el Hijo del Hombre viniera a cumplir el amoroso encargo en el que estaba de acuerdo la Trinidad: salvar al hombre de la muerte eterna y darle una oportunidad de vivir por siempre, aceptando el mensaje de salvación y viviendo acorde al mismo.



Satanás sabía que se jugaba su destino eterno y convocó a toda su maligna hueste para su última lucha en procura de cambiar su ahora inexorable destino eterno. Debía intentar vencer a Aquél que le había echado de su antigua, y ahora inmerecida, morada celestial. La posesión demoníaca había alcanzado extremos insospechados. La Majestad de los Cielos debía enfrentar al mal en toda su plenitud, con nuestras mismas armas... y vencer.

El engaño del pecado había llegado a su culminación. Habían sido puestos en operación todos los medios de depravar las almas de los hombres. El Hijo de Dios, mirando al mundo, contemplaba sufrimiento y miseria. Veía con compasión cómo los hombres habían llegado a ser víctimas de la crueldad satánica. Miraba con piedad a aquellos a quienes se estaba corrompiendo, matando y perdiendo. Habían elegido a un gobernante que los encadenaba como cautivos a su carro. Aturdidos y engañados avanzaban en lóbrega procesión hacia la ruina eterna, hacia la muerte en la cual no hay esperanza de vida, hacia la noche que no ha de tener mañana. Los agentes satánicos estaban incorporados con los hombres. Los cuerpos de los seres humanos, hechos para ser morada de Dios, habían llegado a ser habitación de demonios. Los sentidos, los nervios, las pasiones, los órganos de los hombres, eran movidos por agentes sobrenaturales en la complacencia de la concupiscencia más vil. La misma estampa de los demonios estaba grabada en los rostros de los hombres, que reflejaban la expresión de las legiones del mal que los poseían. Fue lo que contempló el Redentor del mundo. ¡Qué espectáculo para la Pureza Infinita!

El pecado había llegado a ser una ciencia, y el vicio era consagrado como parte de la religión. La rebelión había hundido sus raíces en el corazón, y la hostilidad del hombre era muy violenta contra el cielo. Se había demostrado ante el universo que, separada de Dios, la humanidad no puede ser elevada. Un nuevo elemento de vida y poder tiene que ser impartido por Aquel que hizo el mundo.

Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 27, 28

Iba a ser parte de la tarea del Salvador el restaurar la imagen perdida en el hombre, el liberarlo de la situación deplorable en que se encontraban muchos, siendo habitación de todo espíritu inmundo. Cumpliría con su papel y nos dejaría a nosotros, sus discípulos, la tarea de continuar con su misión.

Satanás se estaba regocijando de que había logrado degradar la imagen de Dios en la humanidad. Entonces vino Jesús a restaurar en el hombre la imagen de su Hacedor. Nadie, excepto Cristo, puede amoldar de nuevo el carácter que ha sido arruinado por el pecado. El vino para expulsar a los demonios que habían dominado la voluntad. Vino para levantarnos del polvo, para rehacer según el modelo divino el carácter que había sido mancillado, para hermosearlo con su propia gloria.

Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 28

6.2. Enfoque misional

Una lectura aún superficial de los evangelios permite encontrar una gran frecuencia de actos de sanidad de Jesús que involucraban a personas poseídas por los demonios. Satanás, dijimos, utilizaría todo su demoníaco poder para enfrentar al Salvador. No sorprende la declaración siguiente de las Sagradas Escrituras, donde se detalla que en pequeño poblado de Capernaum, un pequeño puerto a orillas del Mar de Galilea, Jesús curó a muchos endemoniados.

Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos;

Mateo 8: 16

La referencia a “**muchos endemoniados**” en Capernaum no deja de ser sorprendente. Para una población relativamente pequeña (tal vez medio millar, como máximo) “**muchos**” podría significar al menos una docena de personas, lo que implicaría que digamos que un 3% de la población estaba poseída por los demonios. Si usáramos la proporción en la población mundial implicaría 225 millones de personas (digamos que 2/3 de la población de los Estados Unidos). Así sucederá en este tiempo del fin...

El período del ministerio personal de Cristo entre los hombres fue el tiempo de mayor actividad para las fuerzas del reino de las tinieblas. Durante siglos, Satanás y sus malos ángeles habían procurado dominar los cuerpos y las almas de los hombres, imponiéndoles el pecado y el sufrimiento; y acusando luego a Dios de causar toda esa miseria. Jesús estaba revelando a los hombres el carácter de Dios. Estaba quebrantando el poder de Satanás y libertando sus cautivos. Una nueva vida y el amor y poder del cielo estaban obrando en los corazones de los hombres y el príncipe del mal se había levantado para contender por la supremacía de su reino. Satanás había reunido todas sus fuerzas y a cada paso se oponía a la obra de Cristo.

Así sucederá en el gran conflicto final de la lucha entre la justicia y el pecado. Mientras bajan de lo alto nueva vida, luz y poder sobre los discípulos de Cristo, una nueva vida surge de abajo y da energía a los agentes de Satanás. Cierta intensidad se está apoderando de todos los elementos



terrenos. Con una sutileza adquirida durante siglos de conflicto, el príncipe del mal obra disfrazado. Viene como ángel de luz, y las multitudes escuchan “a espíritus de error y a doctrinas de demonios”.

Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 222

Es evidente que la posesión demoníaca, en el sentido restringido de los escritores de los Evangelios, era muy común durante el tiempo del ministerio personal de Cristo en la tierra... Quizá durante un tiempo Dios dio a Satanás mayor libertad para que demostrara los resultados de su dominio personal de los seres humanos que voluntariamente elegían servirle. En el monte de la transfiguración los discípulos contemplaron la humanidad transfigurada a la imagen de Dios, y al pie de la montaña a la humanidad degradada a la semejanza de Satanás...

Durante siglos, el diablo había estado procurando el dominio irrestricto de los cuerpos y las almas de los hombres, a fin de afligirlos con pecados y sufrimientos y destruirlos finalmente... De modo que, cuando apareció nuestro Señor caminando como un hombre entre los hombres, “los cuerpos de los seres humanos, hechos para ser morada de Dios, habían llegado a ser habitación de demonios. Los sentidos, los nervios, las pasiones, los órganos de los hombres, eran movidos por agentes sobrenaturales en la complacencia de la concupiscencia más vil. La misma estampa de los demonios estaba grabada en los rostros de los hombres” (**Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 27**). Aun la semejanza de la humanidad parecía haber sido borrada de muchos rostros humanos que, en cambio, reflejaban la expresión de las legiones de demonios de los cuales eran posesos (cf. **Lucas 8: 27**...). En una forma muy real, la posesión demoníaca representa los abismos de degradación a los cuales descienden quienes responden a Satanás, e ilustra gráficamente aquello en que finalmente se convertirán, cuando se entreguen plenamente al dominio satánico, todos los que rechazan la misericordia de Dios...

Comentario Bíblico Adventista, Tomo V, 565

Por lo general, cuando alguien piensa en los endemoniados del tiempo de Jesús, no incluye entre ellos a los dirigentes religiosos, que se opusieron a sus enseñanzas, le atacaron inmisericordemente y finalmente lo llevaron a la muerte. Note que, en cita siguiente, el Espíritu de Profecía dice que estos hombres, como quienes hoy desde sus posiciones aparentemente religiosas minan la fe del pueblo en las Sagradas Escrituras; con sus actos, “están invitando el dominio de los demonios”.

En los días de Cristo, los dirigentes y maestros de Israel no podían resistir la obra de Satanás. Estaban descuidando el único medio por el cual podrían haber resistido a los malos espíritus. Fue por la Palabra de Dios como Cristo venció al maligno. Los dirigentes de Israel profesaban exponer la Palabra de Dios, pero la habían estudiado sólo para sostener sus tradiciones e imponer sus observancias humanas. Por su interpretación, le hacían expresar sentidos que Dios no le había dado. Sus explicaciones místicas hacían confuso lo que él había hecho claro. Discutían insignificantes detalles técnicos, y negaban prácticamente las verdades más esenciales. Así se propalaba la incredulidad. La Palabra de Dios era despojada de su poder, y los malos espíritus realizaban su voluntad.

La historia se repite. Con la Biblia abierta delante de sí y profesando reverenciar sus enseñanzas, muchos de los dirigentes religiosos de nuestro tiempo están destruyendo la fe en ella como Palabra de Dios. Se ocupan en disecarla y dan más autoridad a sus propias opiniones que a las frases más claras de esa Palabra de Dios, que pierde en sus manos su poder regenerador. Esta es la razón por la cual la incredulidad se desborda y la iniquidad abunda.

Una vez que Satanás ha minado la fe en la Biblia, conduce a los hombres a otras fuentes en busca de luz y poder. Así se insinúa. Los que se apartan de la clara enseñanza de las Escrituras y del poder convincente del Espíritu Santo de Dios, están invitando el dominio de los demonios. Las críticas y especulaciones acerca de las Escrituras han abierto la puerta al espiritismo y la teosofía—formas modernas del antiguo paganismo—para que penetren aun en las iglesias que profesan pertenecer a nuestro Señor Jesucristo.

Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 222, 223

Cuando el médico Lucas cita el mismo episodio de la vida de Jesús indica que los demonios salían “dando voces y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Pero él los reprendía y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo”. Estos demonios conocían a Jesús y reconocían su poder para echarlos de sus moradas humanas. Hoy dependemos del mismo poder para enfrentar este terrible desafío.

También salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Pero él los reprendía y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo.

Lucas 4: 41

Las Escrituras encierran otros ejemplos semejantes. La hija de la mujer sirofenicia estaba atormentada de un demonio al que Jesús echó fuera por su palabra. **Marcos 7: 26-30**. “Un endemoniado, ciego y mudo” (**Mateo 12: 22**); un joven que tenía un espíritu mudo, que a menudo le



arrojaba “en el fuego y en aguas, para matarle” (**Marcos 9: 17-27**); el maníaco que, atormentado por el “**espíritu de un demonio inmundo**” (**Lucas 4: 33-36**), perturbaba la tranquilidad del sábado en la sinagoga de Capernaum—todos ellos fueron curados por el compasivo Salvador. En casi todos los casos Cristo se dirigía al demonio como a un ser inteligente, ordenándole salir de su víctima y no atormentarla más. Al ver su gran poder, los adoradores reunidos en Capernaum se asombraron, “y hablaban unos a otros, diciendo: **¿Qué palabra es ésta? que con autoridad y potencia manda a los espíritus inmundos, y salen**”. **Lucas 4: 36**.

Se representa uno generalmente aquellos endemoniados como sometidos a grandes padecimientos; sin embargo, había excepciones a esta regla. Con el fin de obtener poder sobrenatural, algunas personas se sometían voluntariamente a la influencia satánica. Estas, por supuesto, no entraban en conflicto con los demonios. A esta categoría pertenecen los que poseían el espíritu de adivinación, como los magos Simón y Elimas y la joven adivina que siguió a Pablo y a Silas en Filipos.

Nadie está en mayor peligro de caer bajo la influencia de los espíritus malos que los que, a pesar del testimonio directo y positivo de las Sagradas Escrituras, niegan la existencia e intervención del diablo y de sus ángeles. Mientras ignoremos sus astucias, ellos nos llevan notable ventaja; y muchos obedecen a sus sugerencias creyendo seguir los dictados de su propia sabiduría. Esta es la razón por la cual a medida que nos acercamos al fin del tiempo, cuando Satanás obrará con la mayor energía para engañar y destruir, él mismo propaga por todas partes la creencia de que no existe. Su política consiste en esconderse y obrar solapadamente.

No hay nada que el gran seductor tema tanto como el que nos demos cuenta de sus artimañas. Para mejor disfrazar su carácter y encubrir sus verdaderos propósitos, se ha hecho representar de modo que no despierte emociones más poderosas que las del ridículo y del desprecio. Le gusta que lo pinten deforme o repugnante, mitad animal mitad hombre. Le agrada oírse nombrar como objeto de diversión y de burla por personas que se creen inteligentes e instruidas.

Precisamente por haberse enmascarado con habilidad consumada es por lo que tan a menudo se oye preguntar: ¿Existe en realidad ente semejante? Prueba evidente de su éxito es la aceptación general de que gozan entre el público religioso ciertas teorías que niegan los testimonios más positivos de las Sagradas Escrituras. Y es porque Satanás puede dominar tan fácilmente los espíritus de las personas inconscientes de su influencia, por lo que la Palabra de Dios nos da tantos ejemplos de su obra maléfica, nos revela sus fuerzas ocultas y nos pone así en guardia contra sus ataques.

El poder y la malignidad de Satanás y de su hueste podrían alarmarnos con razón, si no fuera por el apoyo y salvación que podemos encontrar en el poder superior de nuestro Redentor. Proveemos cuidadosamente nuestras casas con cerrojos y candados para proteger nuestros bienes y nuestras vidas contra los malvados; pero rara vez pensamos en los ángeles malos que tratan continuamente de llegar hasta nosotros, y contra cuyos ataques no contamos en nuestras propias fuerzas con ningún medio eficaz de defensa. Si se les dejara, nos trastornarían la razón, nos desquiciarían y torturarían el cuerpo, destruirían nuestras propiedades y nuestras vidas. Sólo se deleitan en el mal y en la destrucción. Terrible es la condición de los que resisten a las exigencias de Dios y ceden a las tentaciones de Satanás, hasta que Dios los abandona al poder de los espíritus malignos. Pero los que siguen a Cristo están siempre seguros bajo su protección. Angeles de gran poder son enviados del cielo para ampararlos. El maligno no puede forzar la guardia con que Dios tiene rodeado a su pueblo.

Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 569-571

Quisiera que notara algunos conceptos claves que se pueden extraer de esta cita:

- Jesús se dirige a los demonios como entidades inteligentes y no como a una enfermedad o similar.
- No siempre los posesos estaban sometidos a padecimientos.
- El proceso de echar fuera al demonio no tenía conjuros, palabras mágicas o similares. Solamente la orden del Hijo de Dios de dejar en libertad a los cautivos.
- Había personas que “se sometían voluntariamente a la influencia satánica” y se menciona en particular a aquellos que practicaban las artes ocultas.

No importan las formas externas de la posesión, el propósito del enemigo es dominar nuestra mente y alejarnos de la fuente de salvación.

El encuentro con los endemoniados de Gádara encerraba una lección para los discípulos. Demostró las profundidades de la degradación a las cuales Satanás está tratando de arrastrar a toda la especie humana y la misión que traía Cristo de librar a los hombres de su poder. Aquellos míseros



seres que moraban en los sepulcros, poseídos de demonios, esclavos de pasiones indomables y repugnantes concupiscencias, representan lo que la humanidad llegaría a ser si fuese entregada a la jurisdicción satánica. La influencia de Satanás se ejerce constantemente sobre los hombres para enajenar los sentidos, dominar la mente para el mal e incitar a la violencia y al crimen. El debilita el cuerpo, obscurece el intelecto y degrada el alma. Siempre que los hombres rechacen la invitación del Salvador, se entregan a Satanás. En toda ramificación de la vida, en el hogar, en los negocios y aun en la iglesia, son multitudes los que están haciendo esto hoy. Y a causa de esto la violencia y el crimen se han difundido por toda la tierra; las tinieblas morales, como una mortaja, envuelven las habitaciones de los hombres. Mediante sus especiosas tentaciones, Satanás induce a los hombres a cometer males siempre peores, hasta provocar completa degradación y ruina. La única salvaguardia contra su poder se halla en la presencia de Jesús. Ante los hombres y los ángeles, Satanás se ha revelado como el enemigo y destructor del hombre; Cristo, como su amigo y libertador. Su Espíritu desarrollará en el hombre todo lo que ennoblece el carácter y dignifica la naturaleza. Regenerará al hombre para la gloria de Dios, en cuerpo, alma y espíritu. **“Porque no nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino el de fortaleza, y de amor, y de templanza”** [griego, mente sana]. Él nos ha llamado **“para alcanzar la gloria—el carácter—de nuestro Señor Jesucristo”**; nos ha llamado a ser **“hechos conformes a la imagen de su Hijo”**.

Y las almas que han sido degradadas en instrumentos de Satanás siguen todavía mediante el poder de Cristo, siendo transformadas en mensajeras de justicia y enviadas por el Hijo de Dios a contar **“cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti”**.

Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 308, 309

Como iglesia tenemos la misión de liberar a las almas de la tiranía del enemigo. Gran parte de esta lucha se libra en la mente de las personas que deben aceptar racionalmente a Jesús como su Salvador y Libertador. La oración, la testificación y la predicación (hablada o escrita) son las armas con las que nos ha provisto el Salvador para hacer esta obra; pero el poder determinante provendrá de la acción del Espíritu Santo. Comprenda que las personas **“que voluntariamente se apartan de los mandamientos de Dios, se colocan bajo el dominio de Satanás”**.

Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia.

Mateo 10: 8

Hay multitudes actualmente que están bajo el poder de los malos espíritus tan ciertamente como lo estaba el endemoniado de Capernaúm. Todos los que voluntariamente se apartan de los mandamientos de Dios, se colocan bajo el dominio de Satanás... Los pecados secretos o una pasión dominante pueden mantenerlos tan cautivos e indefensos como lo estaba el endemoniado...

Satanás es el dios de este mundo; su influencia está encaminada a pervertir los sentidos, dirigir la mente humana hacia el mal y conducir a sus víctimas a la violencia y el crimen. Siembra discordias y entenebrece el intelecto. La obra de Cristo es quebrantar el poder que Satanás ejerce sobre los seres humanos. Sin embargo, cuántos hay que, en todos los aspectos de la vida, en el hogar, en las transacciones comerciales y en la iglesia, apartan a Jesús de sus puertas y permiten entrar al odioso monstruo...

Ellen G. White, La Fe por la cual vivo, 314

6.3. El poder de los espíritus malignos

En el tratado acerca de los ángeles hemos hablado acerca del poder de estos seres espirituales. Aunque hablamos del poder de los santos ángeles, es evidente que los ángeles malos poseen la misma capacidad, excepto que no cuentan con el beneplácito de Dios para cumplir con sus propósitos.

A pesar de esto podemos entender que los demonios poseen poderes extremadamente superiores a los seres humanos y no podríamos enfrentarlos con éxito si no fuera por el auxilio de los ángeles fieles que cumplen la voluntad de Dios de protegernos. Este poder de los demonios queda de manifiesto por el efecto que causan sobre los seres humanos que son poseídos, si no, como veremos más adelante, por la complejidad de los medios usados para el engaño.

Espíritu inmundo, griego: pnéuma akátharton. En los Evangelios esta expresión se usa como sinónimo de daimonion (cf. **Mateo 10: 1** con **Lucas 9: 1**), palabra que indica un espíritu superior a los hombres y que en el Nuevo Testamento siempre se aplica a un espíritu malo, un demonio o diablo. En los Evangelios se registran seis casos específicos de posesión demoníaca:

1. El hombre de la sinagoga de Capernaúm (...**Marcos 1: 21-28**),
2. un hombre no identificado que era mudo y endemoniado (**Mateo 9: 32-34**),
3. los dos endemoniados de Gadara (...**Marcos 5: 1-20**),
4. la hija de una mujer cananea (...**Mateo 15: 21-28**),

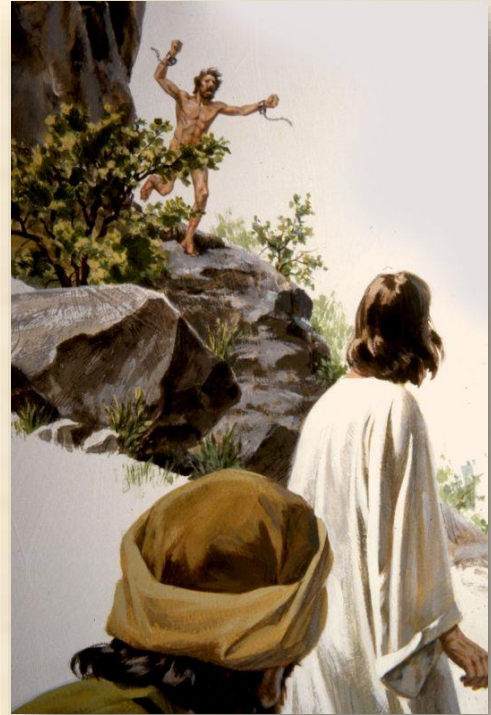


5. el hijo de un hombre no identificado (...**Marcos 9: 14-29**) y
6. María (**Marcos 16: 9**).

Además de estos casos específicos, los Evangelios mencionan con frecuencia que Jesús y sus discípulos sanaban a los que estaban afligidos por malos espíritus.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo V, Marcos 1: 23

En la narración del encuentro de Jesús con los endemoniados gadarenos se percibe un asunto singular: la posesión demoníaca otorga al poseso capacidades que antes no tenía. En el caso de los gadarenos una fuerza excepcional, capaz de hacer pedazos las cadenas. Es cierto que dicha fuerza se obtuvo merced a la pérdida de la voluntad y en un grado de locura muy marcado, pero es importante señalar que poseían en algún sentido ventajas sobre los seres humanos normales. Veremos esto también cuando analicemos otro tipo de capacidades, más en el campo mental, que se encuentran en casos de posesión más modernos. Quisiera que note que, aunque poderosos, estos endemoniados quedaron impotentes ante el Rey de Gloria.



Vinieron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos. Y cuando salió él de la barca, en seguida vino a su encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu inundo, que tenía su morada en los sepulcros, y nadie podía atarle, ni aun con cadenas. Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar. Y siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras. Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió, y se arrojó ante él. Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes. Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inundo. Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió diciendo: Legión me llamo; porque somos muchos. Y le rogaba mucho que no los enviase fuera de aquella región. Estaba allí cerca del monte un gran hato de cerdos pasciendo. Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos. Y luego Jesús les dio permiso. Y saliendo aquellos espíritus inundos, entraron en los cerdos, los cuales eran como dos mil; y el hato se precipitó en el mar por un despeñadero, y en el mar se ahogaron. Y los que apacentaban los cerdos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron a ver qué era aquello que había sucedido. Vienen a Jesús, y ven al que había sido atormentado del demonio, y que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo. Y les contaron los que lo habían visto, cómo le había acontecido al que había tenido el demonio, y lo de los cerdos. Y comenzaron a rogarle que se fuera de sus contornos. Al entrar él en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le dejase estar con él. Mas Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti. Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban.

Marcos 5: 1-20

Por la mañana temprano, el Salvador y sus compañeros llegaron a la orilla, y la luz del sol naciente se esparcía sobre el mar y la tierra como una bendición de paz. Pero apenas habían tocado la orilla cuando sus ojos fueron heridos por una escena más terrible que la furia de la tempestad. Desde algún escondedero entre las tumbas, dos locos echaron a correr hacia ellos como si quisieran despedazarlos. De sus cuerpos colgaban trozos de cadenas que habían roto al escapar de sus prisiones. Sus carnes estaban desgarradas y sangrientas donde se habían cortado con piedras agudas. A través de su largo y enmarañado cabello, fulguraban sus ojos; y la misma apariencia de la humanidad parecía haber sido borrada por los demonios que los poseían, de modo que se asemejaban más a fieras que a hombres.

Los discípulos y sus compañeros huyeron aterrorizados; pero al rato notaron que Jesús no estaba con ellos y se volvieron para buscarle. Allí estaba donde le habían dejado. El que había calmado la tempestad, que antes había arrostrado y vencido a Satanás, no huyó delante de esos demonios. Cuando los hombres, crujiendo los dientes y echando espuma por la boca, se acercaron



a él, Jesús levantó aquella mano que había ordenado a las olas que se calmasen, y los hombres no pudieron acercarse más. Estaban de pie, furiosos, pero impotentes delante de él.

Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 304

Es impresionante la parte del relato que indica que había una legión de demonios en aquel pobre hombre. Si la posesión de un demonio puede doblegar por completo la voluntad de un ser humano cual no sería la situación de aquel desventurado, poseído de miles de demonios. A pesar de esto el hombre vio en Jesús al único que podía liberarlo, aunque su súplica pareció ser controlada por los espíritus inmundos, el maestro pudo leer entre líneas su necesidad de auxilio divino.

En el ejército romano una legión se componía de tres a cinco mil hombres. Las huestes de Satanás están también organizadas en compañías, y la compañía a la cual pertenecían estos demonios correspondía ella sola en número por lo menos a una legión.

Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 568

Un caso diferente que permite comprender por un lado el poder de los demonios y por otro las razones para la posesión es el triste caso del rey Saúl, el primer rey de Israel. Saúl al comienzo de su vida pública siguió los consejos del profeta Samuel y se condujo bajo la dirección del Señor. Pero luego ya en plena caída, por sus celos con David a raíz de la resonante victoria de este sobre Goliath y luego su grave pecado el Gilgal, Saúl no cumplió con el anatema contra Amalec (la orden de destruir a los amalecitas que había sido pospuesta por 400 años por la misericordia del Altísimo) y Dios se apartó de él.

Saúl no había soportado la prueba de su fe en el lance dificultoso de Gilgal, y había deshonrado el servicio de Dios; pero sus errores no eran todavía irreparables, y el Señor quiso concederle otra oportunidad para que aprendiera a tener una fe implícita en su palabra y a obedecer a sus mandamientos.

Cuando fue reprendido por el profeta en Gilgal, no le pareció a Saúl que hubiera un gran pecado en la conducta que había seguido. Creyó que había sido tratado injustamente y, procurando vindicar sus acciones, presentó excusas por su error. Desde entonces tuvo muy pocas relaciones con el profeta. Samuel amaba a Saúl como a un hijo propio, mientras que Saúl, de temperamento osado y ardiente, había estimado mucho al profeta; pero la reprensión de Samuel despertó su resentimiento, y desde entonces le evitaba en lo posible.

Pero el Señor envió a su siervo con otro mensaje para Saúl. Por la obediencia podía probar todavía que era fiel a Dios y digno de ir a la cabeza de Israel. Samuel fue adonde estaba el rey, y le entregó el mensaje del Señor. Para que el monarca pudiera comprender cuán importante es acatar el mandamiento, Samuel declaró expresamente que le hablaba por orden divina, por la misma autoridad que había llamado a Saúl al trono. El profeta dijo: **“Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Acuérdate de lo que hizo Amalec a Israel; que se le opuso en el camino, cuando subía de Egipto. Ve pues, y hiere a Amalec, y destruiréis en él todo lo que tuviere: y no te apiades de él: mata hombres, mujeres, niños y mamantes, vacas y ovejas, camellos y asnos”. Véase 1 Samuel 15.**

Los amalecitas fueron los primeros que guerrearon contra Israel en el desierto; y a causa de este pecado, juntamente con la manera en que desafiaban a Dios y se envilecieron por la idolatría, el Señor, por medio de Moisés, había pronunciado sentencia contra ellos. Por instrucción divina, quedó registrada la historia de su crueldad hacia Israel, con la orden: **“Raerás la memoria de Amalec de debajo del cielo: no te olvides”. Deuteronomio 25: 19.** Durante cuatrocientos años se había postergado la ejecución de esta sentencia; pero los amalecitas no se habían apartado de sus pecados. El Señor sabía que esta gente impía raería, si fuera posible, su pueblo y su culto de la tierra. Ahora había llegado la hora en que debía ejecutarse la tan diferida sentencia.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 679, 680

Pero Saúl no cumplió con la orden divina y su reiterado deseo de hacer su voluntad contra el propósito divino se puso una vez más de manifiesto. Saúl perdonó al malvado rey Agag y también a lo mejor del ganado, supuestamente para ofrecerlo luego a Jehová.

“Y Saúl hirió a Amalec, desde Havila hasta llegar a Shur, que está a la frontera de Egipto. Y tomó vivo a Agag rey de Amalec, mas a todo el pueblo mató a filo de espada. Y Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas, y al ganado mayor, a los gruesos y a los carneros, y a todo lo bueno: que no lo quisieron destruir: mas todo lo que era vil y flaco destruyeron”.

La victoria contra los amalecitas fue la más brillante que Saúl jamás ganara, y sirvió para reanimar el orgullo de su corazón, que era su mayor peligro. El edicto divino que condenaba a los enemigos de Dios a la destrucción total, no fue sino parcialmente cumplido. Con la ambición de realzar el honor de su regreso triunfal con la presencia de un cautivo real, Saúl se aventuró a imitar las costumbres de las naciones vecinas, y por eso, salvó a Agag, el feroz y belicoso rey de los amalecitas. El pueblo se reservó lo mejor de los rebaños, manadas y bestias de carga, disculpando



su pecado con la excusa de que guardaba el ganado para ofrecerlo como sacrificio al Señor. Pero su objeto era usar estos animales meramente como sustitutos, para economizar su propio ganado.

A Saúl se le había sometido ahora a la prueba final. Su presuntuoso desprecio de la voluntad de Dios, al revelar su resolución de gobernar como monarca independiente, demostró que no se le podía confiar el poder real como vicegerente del Señor.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 681, 682

Samuel, muy a su pesar, pues amaba a Saúl como un hijo, debió cumplir con la obra de reprender al rey y de decirle que la sentencia estaba dada. No retendría para su posteridad el trono y Dios encontraría un varón de acuerdo a su corazón.

Con palabras severas y solemnes el profeta deshizo su refugio de mentiras, y pronunció la sentencia irrevocable: “¿Tiene Jehová tanto contentamiento con los holocaustos y víctimas, como en obedecer a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios; y el prestar atención que el sebo de los carneros: porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría el infringir. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey”.

Cuando el rey oyó esta temible sentencia, exclamó: “Yo he pecado; que he quebrantado el dicho de Jehová y tus palabras: porque temí al pueblo, consentí a la voz de ellos”. Aterrorizado por la denuncia del profeta, Saúl reconoció su culpa, que antes había negado tercamente; pero siguió culpando al pueblo y declarando que había pecado por temor a él.

No era una tristeza causada por su pecado, sino más bien el temor a la pena, lo que movía al rey de Israel cuando rogó así a Samuel: “Perdona pues ahora mi pecado, y vuelve conmigo para que adore a Jehová”. Si Saúl hubiera sentido arrepentimiento verdadero, habría confesado públicamente su pecado, pero se preocupaba principalmente de conservar su autoridad y retener la lealtad del pueblo. Deseaba ser honrado con la presencia de Samuel para fortalecer su propia influencia en la nación.

“No volveré contigo—fue la contestación del profeta—porque desechaste la palabra de Jehová, y Jehová te ha desechado para que no seas rey sobre Israel”.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 684

A partir de ahí, al haberse apartado, por la desobediencia, un mal espíritu se apoderó de él. Al leer el verso siguiente debe tomarse en cuenta lo siguiente. Siendo que Dios es Todopoderoso, y que nada pueda hacerse sin que Él lo permita, algunas veces las Sagradas Escrituras presentan a Dios haciendo lo que Él permite. Al haberse Saúl apartado reiteradamente de Dios, el Espíritu Santo se apartó de él y entonces, cuando la casa espiritual quedó vacía, el lugar fue ocupado por un “espíritu malo”.

El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová. Y los criados de Saúl le dijeron: He aquí ahora, un espíritu malo de parte de Dios te atormenta. Diga, pues, nuestro señor a tus siervos que están delante de ti, que busquen a alguno que sepa tocar el arpa, para que cuando esté sobre ti el espíritu malo de parte de Dios, él toque con su mano, y tengas alivio.

1 Samuel 16: 14-16

Es importante notar que los espíritus malos están esperando la oportunidad de posesionarse de las personas que reiteradamente se alejan de la voluntad de Dios. Su piedad y obediencia pasada (como en el caso de Saúl) no le servirán de mucho para evitar este peligro. De la misma manera, los espíritus malos están más que dispuestos a la tarea de engaño a través de los falsos profetas; que también, si nota lo que dice la cita bíblica siguiente, necesitan que Dios permita su actuación. Quisiera que perciba que Micaías relata una visión para que sus interlocutores (y también nosotros) entiendan que Dios permite que el mal prospere, pero no lo alienta ni estimula, dejando al hombre en libertad de creer o no en la mentira. Note la cita del prestigiado Comentario de Mathew Henry (que no fue adventista, por cierto) sobre esta visión.

Entonces él dijo: Oye, pues, palabra de Jehová: Yo vi a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a él, a su derecha y a su izquierda. Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá a Acab, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía de una manera, y otro decía de otra. Y salió un espíritu y se puso delante de Jehová, y dijo: Yo le induciré. Y Jehová le dijo: ¿De qué manera? Él dijo: Yo saldré, y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Y él dijo: Le inducirás, y aun lo conseguirás; ve, pues, y hazlo así.

1 Reyes 22: 19-22

El mayor bien que podemos hacer a quien va por un camino peligroso es hablarle de su peligro. Para dejar sin excusa al encallecido criminal y dar una lección útil a los demás, Micaías relató su visión. Este asunto está representado al estilo de los hombres: no tenemos que imaginar



que Dios alguna vez tolere nuevos consejos o que necesite consultar con los ángeles o con cualquier criatura, sobre los métodos que debe adoptar; o que es el autor del pecado o la causa de que alguien diga o crea una mentira.

Micaías no devolvió el golpe de Sedequías, que, aunque se ufanaba del Espíritu como hacen habitualmente los que menos conocen las operaciones del Espíritu Santo, fue dejado por el verdadero profeta para que se convenciera de su error a través del acontecimiento. Los que no quieren corregir sus errores a tiempo por la Palabra de Dios, serán desengañados, cuando sea demasiado tarde, por los juicios de Dios.

Debiéramos avergonzarnos de lo que llamamos pruebas si consideramos lo que soportaron los siervos de Dios. Sin embargo, estará bien si la libertad de problemas no resulta más dañina para nosotros; somos más fácilmente seducidos y llevados a la infidelidad y a la conformidad con este mundo.

Comentario Mathew Henry, 1 Reyes 22: 15-28

La conclusión del relato de Micaías aparece en el versículo siguiente. Los profetas hablarán mentira no porque Jehová hable mentiras, sino porque han escuchado a falsos espíritus, porque así lo desean. Compárelo con el segundo versículo y comprenderá plenamente que solamente es engañado el que ama la mentira. Si usted o yo estamos equivocados, somos pecadores, pero buscamos la verdad no debemos temer a ser extraviados de ella.

Y ahora, he aquí Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas, y Jehová ha decretado el mal acerca de ti.

1 Reyes 22: 23

Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

2 Tesalonicenses 2: 7-12

6.4. La posesión

Un aspecto fundamental a tratar es que, al estar involucrados en el gran conflicto entre el bien y el mal, no hay posiciones neutrales, no podemos ubicarnos como Suiza durante la II Guerra Mundial. O estamos con Dios o contra él, no hay posiciones intermedias. O somos guiados por el Espíritu de Dios o lo seremos por otros espíritus. Nuestra casa, la mente, el lugar donde se generan nuestros pensamientos y decisiones, no puede quedar vacía.

Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación.

Mateo 12: 43-45

Necesitamos que el Espíritu de Dios sea quien habite en nuestra mente (parte racional) y nuestro corazón (parte emocional) y pueda transformarnos a su semejanza. Quedar vacíos del Espíritu Santo implica quedar a merced de los espíritus malignos de los que explicaba Jesús.

Cuando el alma se entrega a Cristo, un nuevo poder se posesiona del nuevo corazón. Se realiza un cambio que ningún hombre puede realizar por su cuenta. Es una obra sobrenatural, que introduce un elemento sobrenatural en la naturaleza humana. El alma que se entrega a Cristo, llega a ser una fortaleza suya, que él sostiene en un mundo en rebelión, y no quiere que otra autoridad sea conocida en ella sino la suya. Un alma así guardada en posesión por los agentes celestiales es inexpugnable para los asaltos de Satanás. Pero a menos que nos entreguemos al dominio de Cristo, seremos dominados por el maligno. Debemos estar inevitablemente bajo el dominio del uno o del otro de los dos grandes poderes que están contendiendo por la supremacía del mundo. No es necesario que elijamos deliberadamente el servicio del reino de las tinieblas para pasar bajo su dominio. Basta que descuidemos de aliarnos con el reino de la luz. Si no cooperamos con los agentes celestiales, Satanás se posesionará de nuestro corazón, y hará de él su morada. La única defensa contra el mal consiste en que Cristo more en el corazón por la fe en su justicia. A menos que estemos vitalmente relacionados con Dios, no podremos resistir los efectos profanos del amor propio, de la complacencia propia y de la tentación a pecar. Podemos dejar muchas malas costumbres y



momentáneamente separarnos de Satanás; pero sin una relación vital con Dios por nuestra entrega a él momento tras momento, seremos vencidos. Sin un conocimiento personal de Cristo y una continua comunión, estamos a la merced del enemigo, y al fin haremos lo que nos ordene.

Son peores las cosas últimas del tal hombre que las primeras: así también—dijo Jesús—acontecerá a esta generación mala. Nadie se endurece tanto como aquellos que han despreciado la invitación de la misericordia y mostrado aversión al Espíritu de gracia. La manifestación más común del pecado contra el Espíritu Santo consiste en despreciar persistentemente la invitación del Cielo a arrepentirse. Cada paso dado hacia el rechazamiento de Cristo, es un paso hacia el rechazamiento de la salvación y hacia el pecado contra el Espíritu Santo.

Al rechazar a Cristo, el pueblo judío cometió el pecado imperdonable, y desoyendo la invitación de la misericordia, podemos cometer el mismo error. Insultamos al Príncipe de la vida, y le avergonzamos delante de la sinagoga de Satanás y ante el universo celestial cuando nos negamos a escuchar a sus mensajeros, escuchando en su lugar a los agentes de Satanás que quisieran apartar de Cristo nuestra alma. Mientras uno hace esto, no puede hallar esperanza ni perdón y perderá finalmente todo deseo de reconciliarse con Dios.

Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 291, 292

Por otro lado, todos los que rechazan la verdad, o la desprecian, demuestran que obedecen al maligno... Los que persistentemente rehúsan obedecer las insinuaciones del Espíritu Santo, o las descuidan entregándose, en cambio, al dominio de Satanás, desarrollan un carácter que cada vez se parece más al del maligno (**Juan 8: 34, 41, 44...**). La conciencia y la facultad de elección establecen un molde de conducta basado en los principios de Satanás (ver **Romanos 6: 12-16...**). A medida que los hombres así se separan progresivamente de la influencia y del dominio del Espíritu Santo (ver **Efesios 4: 30... Éxodo 4: 21**), finalmente se encuentran del todo a merced del diablo (ver... **Juan 6: 70**). Retenidos firmemente por una voluntad más fuerte que la de ellos, por sí mismos no pueden escapar del poder del maligno... Automáticamente piensan y proceden como Satanás les ordena. Cada vez que la Inspiración hace resaltar la causa, declara que la posesión demoníaca es el resultado de una vida mala... La fascinante carrera de placeres mundanos “termina en las tinieblas de la desesperación o en la locura de un alma arruinada” (**Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 222**).

Comentario Bíblico Adventista, Tomo V, 563

En el caso de Judas su última oportunidad de arrepentimiento ocurrió durante la última cena donde Jesús lavó los pies de todos sus discípulos, empezando por el traidor... Cuando Judas allí tomó la decisión de entregar a su Maestro dio el último paso para entregar su alma al servicio de Satanás. Una incomprensión del propósito de la primera venida del Salvador y el anhelo de gloria mundanal empujó a Judas lenta pero seguramente hasta su traición. Su suicidio posterior selló su lamentable destino eterno. Siempre me ha preocupado pensar que Judas estuvo casi todo el periodo de la vida pública con Jesús, compartió sus discursos públicos, y las conversaciones privadas con sus discípulos, tuvo, como muy pocos, la cercanía del Salvador y lo echó todo a perder. Ojalá que usted y yo no cometamos ese error...

Y después del bocado, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: Lo que vas a hacer, hazlo más pronto.

Juan 13: 27

Antes de la Pascua, Judas se había encontrado por segunda vez con los sacerdotes y escribas, y había cerrado el contrato de entregar a Jesús en sus manos. Sin embargo, más tarde se mezcló con los discípulos como si fuese inocente de todo mal, y se interesó en la ejecución de los preparativos para la fiesta. Los discípulos no sabían nada del propósito de Judas. Sólo Jesús podía leer su secreto. Sin embargo, no le desenmascaró. Jesús sentía anhelo por su alma. Sentía por él tanta preocupación como por Jerusalén cuando lloró sobre la ciudad condenada. Su corazón clamaba: “¿Cómo tengo de dejarte?” El poder constrictivo de aquel amor fue sentido por Judas. Mientras las manos del Salvador estaban bañando aquellos pies contaminados y secándolos con la toalla, el impulso de confesar entonces y allí mismo su pecado conmovió intensamente el corazón de Judas. Pero no quiso humillarse. Endureció su corazón contra el arrepentimiento; y los antiguos impulsos, puestos a un lado por el momento, volvieron a dominarle. Judas se ofendió entonces por el acto de Cristo de lavar los pies de sus discípulos. Si Jesús podía humillarse de tal manera, pensaba, no podía ser el rey de Israel. Eso destruía toda esperanza de honores mundanales en un reino temporal. Judas quedó convencido de que no había nada que ganar siguiendo a Cristo. Después de verle degradarse a sí mismo, como pensaba, se confirmó en su propósito de negarle y de confesarse engañado. Fue poseído por un demonio, y resolvió completar la obra que había convenido hacer: entregar a su Señor.

Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 601, 602

Uno de los ardides más importantes del enemigo es hacer creer a la gente en general, en especial a la clase más educada, que todo este tema de la posesión es solamente un cuento, un invento de las



personas religiosas para intentar atemorizar a los infieles para que la barbarie no se extienda. Mediante esto el diablo ha logrado que muchas personas queden tranquilas en sus pecados en lugar de buscar el auxilio de su Salvador. Me gusta el balance correcto de la cita siguiente sobre el endemoniado gadareno, aunque parece estar dirigida a la población norteamericana, estableciendo el proceso de la posesión.

El tema de los demonios y la posesión demoníaca les parece algo fantástico y supersticioso a los norteamericanos sofisticados y modernos. En estos días, aun los cristianos más fundamentalistas se inclinan a relegar la actividad demoníaca a las tierras paganas y las experiencias misioneras, o a hacerla pasar como una perturbación mental pobremente diagnosticada por algún fanático religioso.

Sin embargo, los cristianos que creen en la Biblia siempre han aceptado la noción de los demonios y su actividad de alcance mundial: el Nuevo Testamento ofrece amplios casos de ello. Por ejemplo, San **Juan 13: 27** dice de Judas: “**Satanás entró en él**”. Aun una aceptación superficial de la Biblia lo impulsará a ver la realidad de la actividad demoníaca.

Antes de continuar, debemos también comprender que hay una gran diferencia entre posesión demoníaca y hostigamiento demoníaco. Todos son tentados u hostigados por el diablo. Si usted no piensa que alguna vez es tentado por el diablo, es probable que usted ya esté cerca de encontrarse bajo su posesión. Solo aquellos que están nadando contra la corriente sienten la atracción del río. Por supuesto, no es un pecado ser tentado; sólo pecamos cuando nos rendimos a la tentación.

Hay poca probabilidad de que podamos atribuir la condición deplorable del loco de nuestra historia a otra cosa sino a la posesión demoníaca. ¿Cómo llegó a ser poseído por los demonios? Contrariamente a lo que se pinta en la película *Rosemary's Baby*, los niños típicamente no nacen poseídos por el demonio. Tampoco es probable que el endemoniado se despierte un día y anuncie: ¡Eh, me gustaría ser poseído por el demonio! Y probablemente no cayó en esta situación rápidamente, como ocurre con la gripe o el sarampión.

Bien por el contrario, el diablo se introduce en la persona muy lenta y calladamente hasta que puede tomar completo control de su presa; es el camello que está metiendo su nariz debajo de la tienda. Como opinó S. D. Gordon: “Es sorprendente pensar que Satanás puede en realidad entrar en el corazón de un hombre que está en un contacto tan cercano con Jesús como lo estuvo Judas. Y más aún, él astutamente está intentando hacerlo en la actualidad. Sin embargo, solo puede entrar a través de una puerta abierta desde el interior. Cada persona controla la puerta de su propia vida”.

En algún momento este hombre hizo una decisión consciente de ser libre, no del mal, sino de la influencia de Dios. Probablemente ansiaba verse libre de las restricciones y responsabilidades de la vida. Quería ser libre para hacer lo que deseaba hacer. Satanás a menudo usa la idea de ser “independiente” y de hacer lo que uno quiere para tentar a la gente al pecado. ¡Quieren “ser libres”!

Sin embargo, la verdad es que cuando nos rendimos al pecado, perdemos el control. De modo que, en un sentido, sí, el endemoniado llegó a ser libre; ninguna restricción humana podía retenerlo. No estaba más atado por convenciones sociales que le decían cómo vestirse o cómo comportarse. Estaba libre de obligaciones sociales, porque la sociedad ya no lo quería más. Llegó a ser totalmente libre. Pero su libertad le costó más de lo que él jamás podría haberse imaginado. El pecado llegó a ser su amo cruel.

“¿No sabéis que, si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios que, aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia” (**Romanos 6: 16-18**).

Thomas Brooks dijo: “Satanás promete lo mejor, pero paga con lo peor; promete honor y paga con desgracia; promete placer y paga con dolor; promete ganancia y paga con pérdida; promete vida y paga con muerte”.

Satanás no puede poseernos sin nuestra ayuda. La posesión del demonio generalmente ocurre cuando las personas, mediante una sumisión larga y continuada a las sugerencias del demonio, pierden casi completamente su voluntad y capacidad para resistir. Su voluntad ya no es más la suya, así como este loco encadenado ya no era dueño de sí mismo.

Doug Batchelor, Cadenas rotas, 51, 52

He venido sosteniendo a lo largo de este tratado algo que me parece muy importante: la posesión demoníaca no se asemeja siempre a lo que hemos visto en el caso del endemoniado gadareno. Más bien la posesión se manifiesta por una frontal oposición al Espíritu de Dios y un continuo rechazo al llamado



ferviente de Dios al arrepentimiento. Cuando el Espíritu de Profecía habla sobre los momentos en que el Señor fue ultrajado antes de su crucifixión, ella menciona que los que le herían e insultaban estaban “bajo el dominio de Satanás”.

Cristo sufrió intensamente bajo los ultrajes y los insultos. En manos de los seres a quienes había creado y en favor de los cuales estaba haciendo un sacrificio infinito, recibió toda indignidad. Y sufrió en proporción a la perfección de su santidad y su odio al pecado. El ser interrogado por hombres que obraban como demonios, le era un continuo sacrificio. El estar rodeado por seres humanos bajo el dominio de Satanás le repugnaba. Y sabía que, en un momento, con un fulgor de su poder divino podía postrar en el polvo a sus crueles atormentadores. Esto le hacía tanto más difícil soportar la prueba.

Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 649

Aun cuando la situación de un endemoniado puede parecer absolutamente desesperada, y estar al parecer totalmente controlado por un espíritu inmundo, todavía hay esperanza. Aún el corazón del poseso puede encontrar esperanza en Cristo Jesús. Note el caso del hombre que Jesús liberó en la sinagoga. A pesar de la dureza de sus palabras había algo de súplica, entre líneas...

Estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de demonio inmundo, el cual exclamó a gran voz, diciendo: Déjanos; ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios. Y Jesús le reprendió, diciendo: Cállate, y sal de él. Entonces el demonio, derribándole en medio de ellos, salió de él, y no le hizo daño alguno. Y estaban todos maravillados, y hablaban unos a otros, diciendo: ¿Qué palabra es esta, que, con autoridad y poder, manda a los espíritus inmundos, y salen? Y su fama se difundía por todos los lugares de los contornos.

Lucas 4: 33-37

Mientras estaba Jesús en la sinagoga, hablando del reino que había venido a establecer y de su misión de libertar a los cautivos de Satanás, fue interrumpido por un grito de terror. Un loco se lanzó hacia adelante de entre la gente, clamando: “Déjanos, ¿qué tenemos contigo, Jesús Nazareno? ¿has venido a destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios”.

Todo quedó entonces en confusión y alarma. La atención se desvió de Cristo, y la gente ya no oyó sus palabras. Tal era el propósito de Satanás al conducir a su víctima a la sinagoga. Pero Jesús reprendió al demonio diciendo: “Enmudece, y sal de él. Entonces el demonio, derribándole en medio, salió de él, y no le hizo daño alguno”.

La mente de este pobre doliente había sido oscurecida por Satanás, pero en presencia del Salvador un rayo de luz había atravesado las tinieblas. Se sintió incitado a desear estar libre del dominio de Satanás; pero el demonio resistió al poder de Cristo. Cuando el hombre trató de pedir auxilio a Jesús, el mal espíritu puso en su boca las palabras, y el endemoniado clamó con la agonía del temor. Comprendía parcialmente que se hallaba en presencia de Uno que podía librarle; pero cuando trató de ponerse al alcance de esa mano poderosa, otra voluntad le retuvo; las palabras de otro fueron pronunciadas por su medio. Era terrible el conflicto entre el poder de Satanás y su propio deseo de libertad.

Aquel que había vencido a Satanás en el desierto de la tentación, se volvía a encontrar frente a frente con su enemigo. El diablo ejercía todo su poder para conservar el dominio sobre su víctima. Perder terreno, sería dar una victoria a Jesús. Parecía que el torturado iba a fallecer en la lucha con el enemigo que había arruinado su virilidad. Pero el Salvador habló con autoridad, y libertó al cautivo. El hombre que había sido poseído permanecía delante de la gente admirada, feliz en la libertad de su dominio propio. Aun el demonio había testificado del poder divino del Salvador.

El hombre alabó a Dios por su liberación. Los ojos que hacía poco despedían fulgores de locura brillaban ahora de inteligencia, y de ellos caían lágrimas de agradecimiento. La gente estaba muda de asombro. Tan pronto como recuperaron el habla, se dijeron unos a otros: “¿Qué palabra es ésta, que con autoridad y potencia manda a los espíritus inmundos, y salen?”

Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 220, 221

Este hombre no había llegado a esa condición por azar, su situación era consecuencia de una vida desordenada, lejos de la dirección divina. Su descenso a una condición cada vez peor fue progresiva, hasta que el demonio fue ganando dominio sobre su mente y su cuerpo. Los momentos aparentemente gratos del pecado, la libertad de la que pareció disfrutar se convirtió en una penosa tiranía, como la que muchos hoy sufren en el mundo del vicio.

La causa secreta de la aflicción que había hecho de este hombre un espectáculo terrible para sus amigos y una carga para sí mismo, estribaba en su propia vida. Había sido fascinado por los placeres del pecado, y había querido hacer de su vida una gran diversión. No pensaba llegar a ser



un terror para el mundo y un oprobio para su familia. Había creído que podía dedicar su tiempo a locuras inocentes. Pero una vez encaminado hacia abajo, sus pies descendieron rápidamente. La intemperancia y la frivolidad pervirtieron los nobles atributos de su naturaleza, y Satanás llegó a dominarlo en absoluto.

El remordimiento vino demasiado tarde. Cuando quiso sacrificar las riquezas y los placeres para recuperar su virilidad perdida, ya se hallaba impotente en las garras del maligno. Se había colocado en el terreno del enemigo, y Satanás se había posesionado de todas sus facultades. El tentador le había engañado con sus muchas seducciones encantadoras; pero una vez que el pobre hombre estuvo en su poder, el enemigo se hizo inexorable en su crueldad, y terrible en sus airadas visitas. Así sucederá con todos los que se entreguen al mal; el placer fascinante de los comienzos termina en las tinieblas de la desesperación o la locura de un alma arruinada.

Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 221, 222

Aunque el autor que cito a continuación no es miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene conceptos bastante cercanos a los nuestros en el tema de las falsas influencias de espíritus de demonios pretendiendo ser el Espíritu de Dios. Quisiera que tomara en cuenta su posición frente a quienes, supuestamente influidos por el Espíritu Santo, proclaman falsedades. Todos los mensajes (aun de quienes estén aparentemente en el mismo redil) deben ser probados por la Palabra de Dios para ver si provienen de la misma fuente, del Espíritu de Dios.

El Nuevo Testamento está lleno de advertencias acerca de los falsos maestros y la necesidad de que cada creyente ejerza un discernimiento espiritual. En el Sermón del Monte, el Señor les advirtió a sus oyentes: "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces" (**Mateo 7: 15**). El apóstol Pablo se hizo eco de esas palabras en su discurso a los ancianos de Éfeso: "Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos" (**Hechos 20: 29-30**). Del mismo modo, Pedro exhortó a sus lectores a estar en guardia contra los "falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras" y el error en la iglesia (**2 Pedro 2: 1**).

Los falsos maestros representan una grave amenaza para la salud y la unidad de la iglesia desde el principio. Tendemos a pensar en la iglesia primitiva como pura e inmaculada, pero la herejía comenzó a infestarla desde su nacimiento. La amenaza de la falsa doctrina era un tema constante en la enseñanza apostólica. Jesús mismo les dio instrucciones a los creyentes para que tuvieran especial cuidado en la evaluación de cualquier mensaje espiritual o cualquier mensajero autoproclamado que dijera hablar en nombre de Dios. Hablando sobre los falsos profetas, Jesús le dijo a la multitud en **Mateo 7: 16**: "Por sus frutos los conoceréis". Las cartas de 2 Pedro y Judas delinean cuáles son esos frutos, que incluyen el amor al dinero, el pecado sexual, la arrogancia, la hipocresía y la teología aberrante.

En el contexto de la evaluación de los mensajes que pretenden ser proféticos, Pablo les indicó a los tesalonicenses: "Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal" (**1 Tesalonicenses 5: 21, 22**). Las doctrinas novedosas, la autopromoción ostentosa y los reclamos de una nueva revelación de Dios (todas características muy comunes del movimiento carismático) son las señales particulares de un falso maestro. La afirmación de que una nueva enseñanza proviene de Dios resulta absolutamente esencial para el éxito de cualquier plan herético. Por lo tanto, es igual de esencial que los creyentes ejerciten el discernimiento bíblico en el reconocimiento de la mentira. Si los cristianos fallan en este sentido, demuestran el peligro de su inmadurez, permitiéndose ser como niños, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error (**Efesios 4: 14**).

El apóstol Juan escribió su primera epístola más de medio siglo después de que Jesús predicara el Sermón del Monte y varias décadas más tarde de que Pablo escribiera sus cartas. Sin embargo, nada había cambiado. Los falsos maestros todavía planteaban una amenaza importante para la iglesia. Así que Juan animó a sus lectores a conocer y amar la verdad, al mismo tiempo les advirtió que se protegieran contra las doctrinas engañosas y destructivas de los falsos profetas.

En **1 Juan 4: 1-8**, el apóstol delineó una estrategia mediante la cual los creyentes pueden convertirse en expertos en lo que concierne a diferenciar entre la verdadera obra del Espíritu Santo y los ministerios engañosos de los falsos profetas. Aunque fueron escritos en el primer siglo, los principios presentados en estos versículos son atemporales. Resultan pertinentes en especial en un momento en que muchos de los llamados líderes cristianos y los medios de comunicación religiosos son felices al mezclar la verdad con errores de todo tipo y venderlo como Palabra de Dios.

El capítulo comienza con estas palabras: "Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo" (**1 Juan 4: 1**). La palabra griega traducida "probad" se utilizaba en la antigüedad para referirse al proceso metalúrgico



del mineral a fin de determinar su pureza y valor. Los metales preciosos se probaban en un crisol u horno (**Proverbios 17: 3**), sometiéndolos a un calor intenso que revelaría y quemaría la escoria sin valor y las impurezas que podrían estar mezcladas con el metal. De manera similar, los creyentes están continuamente probando los espíritus: evaluando a los ministros, sus mensajes y los principios que animan a cada enseñanza para discernir entre lo que es verdaderamente valioso y lo que es falso.

En los versículos **2 al 8**, Juan continúa su consejo de probar los espíritus con un esquema de cinco puntos para evaluar la verdadera naturaleza de cualquier enseñanza. Más de mil seiscientos años después de que el apóstol Juan muriera, Jonathan Edwards estudió este pasaje y aplicó sus principios al Gran Despertar. Como hemos visto, él no defendió el avivamiento de Norteamérica basado en su popularidad o por el entusiasmo emocional que produjo. Más bien, permitió que la prueba de las Escrituras determinara la respuesta adecuada a los fenómenos espirituales de su tiempo. Al igual que Edwards, los creyentes de hoy no tienen más que una norma segura para evaluar las experiencias espirituales contemporáneas, incluso los reclamos y prácticas del movimiento carismático moderno. Sólo aquello capaz de soportar el escrutinio de las Escrituras puede ser aceptado, mientras que lo que no cumple con ese parámetro debe ser confrontado y rechazado. El deber de cada pastor y maestro, así como la responsabilidad de cada verdadero creyente, no implica nada menos que eso. Podríamos enmarcar estas pruebas de **1 Juan 4: 2-8** en la forma de cinco preguntas:

1. ¿Exalta al verdadero Cristo?
2. ¿Se opone a lo mundano?
3. ¿Lleva a las personas hacia las Escrituras?
4. ¿Exalta la verdad?
5. ¿Produce amor a Dios y a los demás?

Estas son las pruebas que Jonathan Edwards aplicó al avivamiento espiritual del Gran Despertar.

**John MacArthur, Fuego extraño,
El peligro de ofender al Espíritu Santo con adoración falsa, 49-51**

Citaré algo más de este autor cuando estudiemos la penetración de doctrinas satánicas en el movimiento carismático (vea, por favor, el material complementario) y la acción de espíritus que no son el Espíritu de Dios en estas congregaciones.

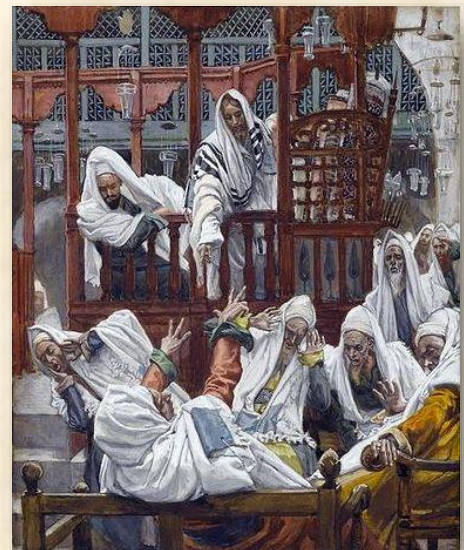
6.5. Consecuencias

Un observador externo, inclusive de nuestro tiempo, sin duda hubiera retrocedido aterrado frente al endemoniado que estaba gritando a la sinagoga, mientras que algunos de los abiertos enemigos de Jesús, la mayoría de ellos personas muy importantes, le hubieran parecido encantadoras, miembros de la alta sociedad de su tiempo, cultos y capaces de tratar casi cualquier tema en una reunión, con maneras agradables y educadas. Sin embargo, estos pidieron que Jesús fuera crucificado y cuando pendía de la cruz se burlaron y le atizaron.

El mismo mal espíritu que tentó a Cristo en el desierto y que poseía al endemoniado de Capernaúm dominaba a los judíos incrédulos. Pero con ellos asumía un aire de piedad, tratando de engañarlos en cuanto a sus motivos para rechazar al Salvador. Su condición era más desesperada que la del endemoniado; porque no sentían necesidad de Cristo, y por lo tanto estaban sometidos al poder de Satanás.

**Ellen G. White,
El Deseado de todas las Gentes, 222**

La posesión no puede entonces entenderse en base a aspectos físicos o externos, sino en base al carácter y la conducta. Los endemoniados con los que se encontró Jesús, al menos los mencionados en los evangelios, que son unos pocos de los muchos que libertó, mostraban diferentes características. Presentaré algunos casos con algunos comentarios al respecto. Un caso es el endemoniado que había provocado mudez en su víctima. Claro no todos los mudos son endemoniados, como tampoco estamos libres de este flagelo los que hablamos. Recuerdo el estimulante caso de Helen Keller, ciega y sorda por una enfermedad a edad muy temprana, y muda (en realidad sin haber aprendido





a hablar) como consecuencia de la sordera, que se convirtió en una celebridad mundial (aunque no podamos suscribir todos sus enfoques, debemos reconocer que es impresionante lo que logró partiendo de una situación extremadamente difícil). No puedo reprimir las lágrimas cuando veo las escenas culminantes de la película "The Miracle Worker" estrenada en 1962, donde cuenta la historia de cómo Ann Sullivan (que había sufrido también de una ceguera temporal), una maestra extraordinaria, logró que Helen lograra entender el lenguaje de señas para ciegos (símbolos que se leen con la mano) y lo vinculara a las palabras... Cuando la pequeña Helen, interpretada por Patty Duke, finalmente comprende lo que su maestra (interpretada por Anne Bancroft) le enseñaba es emocionante, cuando uno se coloca en el lugar de la maestra, de la niña y de los padres... Perdona la digresión, pero quiero dejar claro que la presencia de una condición física, como la mudéz u otra, no significa que esto sea causada por la posesión, no siempre.

Mientras salían ellos, he aquí, le trajeron un mudo, endemoniado. Y echado fuera el demonio, el mudo habló; y la gente se maravillaba, y decía: Nunca se ha visto cosa semejante en Israel.

Mateo 9: 32, 33

Aun cuando resulta difícil establecer las características de una persona poseída, existen algunos aspectos que pueden ser considerados, en general, como posibles síntomas de una posesión. Presento a continuación una cita del reputado Doug Batchelor sobre este tema (aunque él se basa en el endemoniado gadareno). A pesar que nadie puede definir con autoridad total sobre este asunto (las posiciones de cada una de nosotros serían infinitas) los conceptos aquí presentados me parecen coherentes... aunque añadiría que es bastante probable que varias de estas características se presenten juntas.

¿Podemos reconocer fácilmente a una persona que está poseída por el demonio? Obviamente, sería difícil para una persona ocultar la posesión de seis mil demonios. Pero me estremezco al considerar cuántas personas podríamos encontrar, día tras día, que están poseídas por uno o dos o siquiera una docena de demonios, todo el tiempo arreglándoselas para mezclarse con los demás sin ser diagnosticadas en medio de la sociedad corriente.

Hay algunas señales reveladoras ante las cuales podemos tener cautela. A menudo, aquellos que están luchando con la posesión demoníaca llevan consigo una nube oscura, deprimente, que contamina a todos los que los rodean. Usted casi puede decirlo cuando entra en una habitación; es como si su atmósfera tenebrosa es contagiosa. Pero hay varios indicadores más tangibles, y el endemoniado de nuestra historia muestra muchas de estas características prominentes.

Cambio radical de la personalidad. El antes y después de la vida del endemoniado revela que en un tiempo fue una persona totalmente diferente. Esto muestra que su misma identidad e individualidad fueron tragadas por los demonios que estaban dentro de él.

Aquellos que han presenciado una posesión demoníaca a menudo informan que cada demonio parece tener su propia personalidad distinta y que el individuo poseído frecuentemente manifiesta las diversas personalidades del demonio o los demonios que lo poseen. El endemoniado debe haber demostrado una amplia serie de las personalidades repulsivas que estaban pugnando por el dominio de sus sentidos.

Conducta antisocial. La conducta del loco era obviamente antisocial, lo que explica por qué estaba viviendo en la soledad remota de las tumbas. Claramente, carecía de toda habilidad social. En muchos casos, este síntoma de la posesión demoníaca podría incluir lujuria o conducta sexualmente explícita. ("**No vestía ropa**")

Discernimiento espiritual. El hombre poseído por los demonios también mostraba una insólita profundidad de discernimiento espiritual. Reconoció que Jesús era Dios aun antes de que Jesús hablase. Este discernimiento estaba obviamente más allá de cualquier capacidad espiritual humana. Los demonios también tienen un conocimiento intuitivo de su inminente condenación. ("**¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?**")

Fuerza sobrenatural. Los medios normales de confinamiento humano no podían controlar al endemoniado. Ninguna cadena era suficientemente fuerte; rompía los grillos como si fuesen cuerdas. Otros lugares de la Escritura también asocian la fuerza sobrehumana con la posesión demoníaca (ver **Hechos 19: 16**).

Tormento. El precio de la posesión es muy alto; aquellos que caen víctima de los demonios a menudo sufren constante tormento. Tal fue el caso del endemoniado (ver San **Marcos 5: 5**). Sus gritos inhumanos horrorizaban a la gente del lugar. Aquellos poseídos por los demonios también podrían barbotear incoherentemente. ("**Lanzó un gran grito**")

Tendencia hacia la autodestrucción. Otro indicador de la posesión demoníaca es el deseo de dañarse a uno mismo. ("**Hiriéndose con piedras**") Otros endemoniados descritos en la Escritura mostraban inclinación a la autodestrucción, a menudo acompañada por ataques histéricos y



convulsiones (ver San **Marcos 9: 17-29**). El ahogamiento de los cerdos demuestra dramáticamente los deseos autodestructivos de los demonios. También vemos esto manifestado en el fin de Judas. (Recuerde, la Escritura dice que, en la Última Cena, Satanás entró en él; ver San **Lucas 22: 3**.) “Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó” (San **Mateo 27: 5**).

Una preocupación con la muerte. Los poseídos por demonios frecuentemente tienen una preocupación mórbida por la muerte y sus adornos. El endemoniado eligió vivir en un cementerio. De modo semejante, en nuestra cultura actual la gente fácilmente llega a ser adicta a la música rock con temas suicidas. Con frecuencia se visten con ropa negra y realzan su persona con lápiz labial y esmalte de uñas de color negro o de sangre. A menudo usan también joyas o tatuajes que representan calaveras y otras imágenes propias de los cementerios.

Doug Batchelor, Cadenas rotas, 52, 53

La mujer cananea que rogó a Jesús que curara a su hija que era “gravemente atormentada por un demonio” seguramente habría observado en su hija un comportamiento antinatural (no se nos dice exactamente cuál era su mal). También es evidente que cuando fue sanada su madre también pudo notar la diferencia, en su comportamiento, en su forma de hablar, de mirar, entre otras muchas posibilidades. Recuerdo hace años cuando viajé por asuntos de trabajo fuera del país para hacer una evaluación de una empresa. Mi anfitrión, el Gerente de Calidad de la compañía, era una persona muy abierta y agradable. Un día después del trabajo me invitó a su casa a comer. Allí conocí a su esposa... y cuando le di la mano sentí un inexplicable escalofrío que evidentemente no dejé que se trasluciera, pero me quedó una pregunta en la mente. Luego de varios días, cuando se habían estrechado los lazos amicales con este caballero, me contó (preocupado por los problemas matrimoniales que sufrían) que su esposa había sido “operada” en su presencia, una noche, por el supuesto espíritu de un doctor ya fallecido que era muy conocido en su país. Su deseo de sanidad los había llevado a este camino espiritista y la experiencia había dejado huella. Le aconsejé que buscaran a Dios... pues ahora entendía el extraño estremecimiento que había sentido al darle la mano. Lamento no saber qué pasó luego, espero que lo hayan hecho.

Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón. Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio. Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros. El respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme! Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos. Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.

Mateo 15: 21-28

Si había un personaje muy atractivo en el Nuevo Testamento esa debía ser María Magdalena. Puedo suponer que era una mujer hermosa y estoy seguro que muchos querían estar cerca de ella, los motivos usted no necesita ni adivinarlos... Pero cuando la Escritura habla acerca de ella dice que Jesús “había echado siete demonios” de ella. Si hubiera pasado contoneándose a su lado, caminando por las calles de Magdala, usted no hubiera pensado nunca que estaba poseída.

Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios.

Marcos 16: 9

María había sido considerada como una gran pecadora, pero Cristo conocía las circunstancias que habían formado su vida. Él hubiera podido extinguir toda chispa de esperanza en su alma, pero no lo hizo. Era él quien la había librado de la desesperación y la ruina. Siete veces ella había oído la reprensión que Cristo hiciera a los demonios que dirigían su corazón y mente. Había oído su intenso clamor al Padre en su favor. Sabía cuán ofensivo es el pecado para su inmaculada pureza, y con su poder ella había vencido.

Cuando a la vista humana su caso parecía desesperado, Cristo vio en María aptitudes para lo bueno. Vio los rasgos mejores de su carácter. El plan de la redención ha investido a la humanidad con grandes posibilidades, y en María estas posibilidades debían realizarse. Por su gracia, ella llegó a ser participante de la naturaleza divina. Aquella que había caído, y cuya mente había sido habitación de demonios, fue puesta en estrecho compañerismo y ministerio con el Salvador. Fue María la que se sentaba a sus pies y aprendía de él. Fue María la que derramó sobre su cabeza el precioso unguento, y bañó sus pies con sus lágrimas. María estuvo junto a la cruz y le siguió hasta el sepulcro. María fue la primera en ir a la tumba después de su resurrección. Fue María la primera que proclamó al Salvador resucitado.

Jesús conoce las circunstancias que rodean a cada alma. Tú puedes decir: Soy pecador, muy pecador. Puedes serlo; pero cuanto peor seas, tanto más necesitas a Jesús. Él no se aparta de



ninguno que llora contrito. No dice a nadie todo lo que podría revelar, pero ordena a toda alma temblorosa que cobre aliento. Perdonará libremente a todo aquel que acuda a él en busca de perdón y restauración.

Cristo podría encargar a los ángeles del cielo que derramen las redomas de su ira sobre nuestro mundo, para destruir a aquellos que están llenos de odio contra Dios. Podría limpiar este negro borrón de su universo. Pero no lo hace. Él está ahora junto al altar del incienso presentando las oraciones de aquellos que desean su ayuda.

A las almas que se vuelven a él en procura de refugio, Jesús las eleva por encima de las acusaciones y contiendas de las lenguas. Ningún hombre ni ángel malo puede acusar a estas almas. Cristo las une a su propia naturaleza divino-humana. Ellas están de pie junto al gran Expiador del pecado, en la luz que procede del trono de Dios. ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, quien además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 521, 522

No era María la única mujer de la que Jesús había echado demonios. No tenemos información de cada uno de los casos... ni las causas, ni el grado de posesión, ni cómo fueron sanadas.

y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios,

Lucas 8: 2

El proceso de la formación del carácter es gradual, y, por lo tanto, hay grados de dominio o posesión, ya sea del Espíritu Santo o de los malos espíritus (**Romanos 12: 2**). Todos los que no se entregan sin reservas para que el Espíritu Santo more en ellos, están, en mayor o menor grado, bajo el dominio -en la posesión- de Satanás (ver **Lucas 11: 23; Romanos 6: 12-16; 2 Pedro 2: 18-19...**). Todo lo que no esté en armonía con la voluntad de Dios -todo intento de perjudicar a otros, cada manifestación de egoísmo, cada intento de fomentar principios erróneos- en cierto sentido de la palabra, es una prueba de dominio o posesión del demonio... Cada vez que hay una entrega al mal, el resultado es un cuerpo debilitado, una mente más oscurecida, un alma más degradada... Con todo, en cada punto del proceso de su formación "el carácter se da a conocer, no por las obras buenas o malas que de vez en cuando se ejecuten, sino por la tendencia de las palabras y de los actos habituales de la vida diaria" (**Ellen G. White, El Camino a Cristo, 58**). De modo que la principal diferencia entre los que responden en forma ocasional y los que responden habitualmente a las insinuaciones de Satanás es una diferencia de grado y no de clase. La vida del rey Saúl es un ejemplo claro de lo que sucede a quienes se someten al dominio de los demonios (**1 Samuel 13: 8-14; 15: 10-35; 16: 14-23; 28: 1-25...**).

No sólo varía el grado de dominio o de posesión del demonio, sino también la forma en que se manifiesta. A veces Satanás puede llevar a cabo sus siniestros propósitos más eficazmente permitiendo que su víctima retenga sus actividades mentales y físicas bastante intactas y simule piedad. Otras veces, el diablo pervierte la mente y el cuerpo y conduce a la víctima a senderos manifiestamente indignos y malos. Los que sólo están parcialmente bajo el dominio de los demonios, o que no manifiestan síntomas que generalmente se relacionan con la posesión demoníaca, con frecuencia son más útiles para el príncipe del mal que aquellos que más claramente están bajo su dominio. El mismo espíritu malo que poseía al endemoniado de Capernaúm también dominaba a los judíos descreídos (ver **Juan 8: 44...**) Judas estuvo poseído por el diablo en una forma similar (ver... **Lucas 22: 3; Juan 6: 70-71; 13: 27; cf. Mateo 16: 23**). En casos como éstos, la diferencia principalmente radica en la forma en que los demonios manifiestan su presencia y su poder.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo V, 563, 564

Evidentemente, en la posesión, el demonio tiene que actuar sobre el sistema nervioso de la persona para poder dominar su voluntad o forzarlo a pensar, hablar o actuar de alguna manera. Tampoco debe ignorarse el efecto sobre otros sistemas (el muscular, por ejemplo) como en el caso de la fuerza sobrehumana que muestran algunos de los casos mencionados en los evangelios; sin embargo, la acción más importante se da en la mente y es allí donde se libran las batallas individuales dentro del gran conflicto entre el bien y el mal en el que todos, queramos o no, estamos inmersos.

Cualquiera sea el grado o cualquiera sea la forma en que los demonios logran el dominio sobre un ser humano, lo hacen mediante el sistema nervioso. Mediante las facultades superiores de la mente -la conciencia, el poder de elección y la voluntad- Satanás toma posesión de la persona. Mediante el sistema nervioso el maligno ejerce dominio sobre sus súbditos. La posesión demoníaca no puede realizarse a menos que sea por el sistema nervioso, pues mediante él Satanás tiene acceso a la mente y a su vez domina el cuerpo (cf. **Lucas 8: 2...**). Puesto que el sistema nervioso mismo es la primera parte del ser que es afectada por la posesión demoníaca, algunas veces se ven en la persona diferentes afecciones nerviosas, desde un simple nerviosismo hasta la demencia total.



Tales males, con frecuencia, son el resultado de entregarse, en una forma u otra, a la influencia y a las sugerencias de Satanás. Sin embargo, las enfermedades del sistema nervioso no acompañan necesariamente la posesión demoníaca, ni son necesariamente una señal de una posesión tal, como tampoco lo son la sordera y la mudez, las que, a veces también acompañan a la posesión demoníaca.

Cada caso de posesión demoníaca descrito en El Deseado de todas las Gentes es presentado específicamente con implicación de alguna forma de desorden mental que popularmente se describe como locura, y se destaca que esa condición es el resultado de la posesión demoníaca. Por ejemplo, se describe al hombre poseído por el demonio en la sinagoga de Capernaúm como “loco” y su aflicción como “locura” (**Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 220-221**). También se habla de los endemoniados de Gadara como de “locos” y “desaforados” y se dice que sus mentes estaban “extraviadas” (**Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 304, Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 568**). Al pie del monte de la transfiguración estaba un muchacho poseído del demonio. De él sólo se dice que era “endemoniado” (**Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 396; Marcos. 9: 18**). Los síntomas que se mencionan específicamente son contorsiones del rostro, alaridos, mutilaciones del cuerpo, ojos que despiden como chispas, crujir de dientes, espuma en la boca y convulsiones (**Marcos 1: 26; 9: 18-26; Lucas 4: 35; 8: 29...**). En cada caso, la expulsión de los malos espíritus fue acompañada por un cambio instantáneo y evidente. Hubo una restauración del equilibrio mental y de la salud física en lo que habían sido afectados; volvió la inteligencia... los afligidos se vistieron nuevamente y volvieron en sí (**Marcos 5: 15; Lucas. 8: 35...**), y la razón les fue restaurada...

El caso del muchacho poseído del demonio, de **Marcos 9: 14-29**, merece atención especial. La descripción que se hace del episodio se parece notablemente a una convulsión epiléptica (versículos **18-20**). Pero afirmar que sencillamente se trataba de epilepsia, es rechazar las claras afirmaciones de las Escrituras de que el muchacho era un poseído del demonio. Los escritores de los Evangelios son igualmente explícitos al describir un caso de lo que ciertamente parece ser epilepsia y atribuirlo a posesión demoníaca.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo V, 564

En ciertos casos de posesión demoníaca también había dolencias físicas acompañantes, de una clase o de otra (ver **Mateo 9: 32; 12: 22; Marcos 9: 17**). Es digno de notar que las dolencias físicas específicamente mencionadas -ceguera y mudez- parecen haber estado relacionadas con los nervios sensoriales y motores de las partes afectadas. Otros males físicos quizá también fueron el resultado de posesión demoníaca. Los que se entregaban, en mayor o menor grado, a la influencia y al dominio de Satanás, pensaban y vivían de una manera tal como para depravar el cuerpo, la mente y el alma...

Comentario Bíblico Adventista, Tomo V, 564

Hasta donde lo ha indicado la Inspiración, las diversas manifestaciones de dolencias físicas y mentales que indicaban posesión demoníaca, en sí mismas y por sí mismas, no eran diferentes de manifestaciones similares atribuibles a causas naturales. Indudablemente, la diferencia no estaba en los síntomas nerviosos y físicos manifestados, sino en el instrumento que los causaba. La Inspiración atribuye esos síntomas a la presencia directa y a la obra de los malos espíritus... Pero en sí mismas y por sí mismas las diversas dolencias físicas y mentales no constituían lo que los Evangelios describen como posesión demoníaca. Eran el resultado de la posesión demoníaca.

Sin duda, la creencia popular identificaba los resultados de la posesión demoníaca con la posesión demoníaca misma. Pero el argumento de que, debido a su ignorancia, los escritores de los Evangelios atribuyeron equivocadamente diversas dolencias físicas y nerviosas a la obra de los malos espíritus es rebatido, porque ellos claramente distinguían entre los males comunes corporales por un lado y la posesión demoníaca por el otro (**Mateo 4: 24; Lucas 6: 17-18; 7: 21; 8: 2**). La realidad de la posesión demoníaca también es confirmada por el hecho de que Cristo se dirigía a los demonios como a demonios, y los demonios le respondían como demonios por intermedio de sus desventuradas víctimas (**Marcos 1: 23, 24; 3: 11, 12; 5: 7**, etc.). Reconociendo la divinidad de Cristo y el juicio final -hechos que entonces no eran entendidos por la gente en general- los demonios demostraban un conocimiento sobrenatural (**Mateo 8: 29; Marcos 1: 24; 3: 11, 12; 5: 7**; etc.).

Es razonable concluir que la posesión demoníaca, aunque frecuentemente acompañada por dolencias nerviosas o físicas, exhibía sus propios síntomas característicos, pero las Escrituras no dicen cuáles pueden haber sido esos síntomas.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo V, 564, 565

6.6. Fe y Liberación

A pesar de lo desesperada que pueda parecer la suerte de los posesos, ellos al igual que nosotros tienen la misma esperanza de liberación, una esperanza que no está basada en nuestra insuficiente



fortaleza sino en la capacidad y poder de Aquél que ha muerto por nuestros pecados. Un poder por encima del poder del hombre, un poder sobrenatural puede tenernos presos, en su cárcel espiritual, pero el poder de Dios es superior y puede libramos. Debemos aferrarnos a ese poder mediante el brazo de la fe.

Lo peor que podríamos hacer es desconfiar en la eficacia de ese poder o en negar su procedencia celestial. Este fue justamente el caso de los enemigos de Jesús, que atribuían el poder de Cristo de echar fuera a los demonios de proceder de las oscuras fuerzas a las que se enfrentaba. No hay esperanza para aquél que, por intereses mundanos (a pesar de ser atraído por el mensaje de salvación), niega la eficacia de la obra transformadora del Espíritu de Dios, lamentablemente comete el pecado imperdonable pues niega la capacidad de salvación al Único que puede proveérsela. Resisten al Espíritu de Gracia y quedan en manos del enemigo... dominados por él, poseídos por los espíritus inmundos.

Pero los fariseos decían: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.

Mateo 9: 34

Precisamente antes de esto, Jesús había realizado por segunda vez el milagro de sanar a un hombre poseído, ciego y mudo, y los fariseos habían reiterado la acusación: **“Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios”**. Cristo les dijo claramente que, al atribuir la obra del Espíritu Santo a Satanás, se estaban separando de la fuente de bendición. Los que habían hablado contra Jesús mismo, sin discernir su carácter divino, podrían ser perdonados; porque podían ser inducidos por el Espíritu Santo a ver su error y arrepentirse. Cualquiera que sea el pecado, si el alma se arrepiente y cree, la culpa queda lavada en la sangre de Cristo; pero el que rechaza la obra del Espíritu Santo se coloca donde el arrepentimiento y la fe no pueden alcanzarle. Es por el Espíritu Santo cómo obra Dios en el corazón; cuando los hombres rechazan voluntariamente al Espíritu y declaran que es de Satanás, cortan el conducto por el cual Dios puede comunicarse con ellos. Cuando se rechaza finalmente al Espíritu, no hay más nada que Dios pueda hacer para el alma.

Los fariseos a quienes Jesús dirigió esta amonestación no creían la acusación que presentaban contra él. No había uno solo de aquellos dignatarios que no se sintiese atraído hacia el Salvador. Habían oído en su propio corazón la voz del Espíritu que le declaraba el Ungido de Israel y los instaba a confesarse sus discípulos. A la luz de su presencia, habían comprendido su falta de santidad y habían anhelado una justicia que ellos no podían crear. Pero después de rechazarle, habría sido demasiado humillante recibirle como Mesías. Habiendo puesto los pies en la senda de la incredulidad, eran demasiado orgullosos para confesar su error. Y para no tener que confesar la verdad, procuraban con violencia desesperada rebatir la enseñanza del Salvador. La evidencia de su poder y misericordia los exasperaba. No podían impedir que el Salvador realizase milagros, no podían acallar su enseñanza; pero hacían cuanto estaba a su alcance para representarle mal y falsificar sus palabras. Sin embargo, el convincente Espíritu de Dios los seguía, y tenían que crear muchas barreras para resistir su poder. El agente más poderoso que pueda ponerse en juego en el corazón humano estaba conteniendo con ellos, pero no querían ceder.

No es Dios quien ciega los ojos de los hombres y endurece su corazón. Él les manda luz para corregir sus errores, y conducirlos por sendas seguras; es por el rechazamiento de esta luz como los ojos se ciegan y el corazón se endurece. Con frecuencia, esto se realiza gradual y casi imperceptiblemente. Viene luz al alma por la Palabra de Dios, por sus siervos, o por la intervención directa de su Espíritu; pero cuando un rayo de luz es despreciado, se produce un embotamiento parcial de las percepciones espirituales, y se discierne menos claramente la segunda revelación de la luz. Así aumentan las tinieblas, hasta que anochece en el alma. Así había sucedido con estos dirigentes judíos. Estaban convencidos de que un poder divino acompañaba a Cristo, pero a fin de resistir a la verdad, atribuyeron la obra del Espíritu Santo a Satanás. Al hacer esto, prefirieron deliberadamente el engaño; se entregaron a Satanás, y desde entonces fueron dominados por su poder.

Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 288-290

Los fariseos, saduceos y doctores de la ley que se oponían a Jesús fueron atraídos alguna vez por su mensaje puro, pero su deseo de supremacía, la posibilidad de perder su ascendencia en el pueblo porque tendrían que haber reconocido sus errores doctrinales los llevaron a perseverar en la lucha contra el Mesías. Buscaron argumentos sutiles para intentar enfrentar doctrinalmente al Nazareno, pero luego nuevas formas de lucha fueron sugeridas por el padre de la mentira que ganaba dominio sobre ellos. Así ocurre con aquellos que rechazan el mensaje de salvación.

Al par que se predica el Evangelio, hay agentes que trabajan y que no son sino intermediarios de los espíritus mentirosos. Muchos tratan con ellos por simple curiosidad, pero al ver pruebas de que obra un poder más que humano, quedan cada vez más seducidos hasta que llegan a estar dominados por una voluntad más fuerte que la suya. No pueden escapar de este poder misterioso.

Las defensas de su alma quedan derribadas. No tienen vallas contra el pecado. Nadie sabe hasta qué abismos de degradación puede llegar a hundirse una vez que rechazó las restricciones



de la Palabra de Dios y de su Espíritu. Un pecado secreto o una pasión dominante puede mantener a un cautivo tan impotente como el endemoniado de Capernaúm. Sin embargo, su condición no es desesperada.

El medio por el cual se puede vencer al maligno, es aquel por el cual Cristo venció: el poder de la Palabra. Dios no domina nuestra mente sin nuestro consentimiento; pero si deseamos conocer y hacer su voluntad, se nos dirige su promesa: **“Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. Si alguno quisiere hacer su voluntad, conocerá de mi enseñanza”**. Apoyándose en estas promesas, cada uno puede quedar libre de las trampas del error y del dominio del pecado.

Cada hombre está libre para elegir el poder que quiera ver dominar sobre él. Nadie ha caído tan bajo, nadie es tan vil que no pueda hallar liberación en Cristo. El endemoniado, en lugar de oraciones, no podía sino pronunciar las palabras de Satanás; sin embargo, la muda súplica de su corazón fue oída. Ningún clamor de un alma en necesidad, aunque no llegue a expresarse en palabras, quedará sin ser oído. Los que consienten en hacer pacto con el Dios del cielo, no serán abandonados al poder de Satanás o a las flaquezas de su propia naturaleza. Son invitados por el Salvador: **“Echen mano ... de mi fortaleza; y hagan paz conmigo. ¡Sí, que hagan paz conmigo!”** Los espíritus de las tinieblas contendrán por el alma que una vez estuvo bajo su dominio. Pero los ángeles de Dios lucharán por esa alma con una potencia que prevalecerá. El Señor dice: **“¿Será quitada la presa al valiente? o ¿libertaráse la cautividad legítima? Así empero dice Jehová: Cierto, la cautividad será quitada al valiente, y la presa del robusto será librada; y tu pleito yo lo pleitearé, y yo salvaré a tus hijos”**.

Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 223, 224

La curación del lunático al pie del monte de la transfiguración es clave para entender el proceso de liberación de un endemoniado. El padre del sufriente lo había traído a los discípulos para que le librasen del espíritu inmundo, pero a pesar de sus intentos todo había sido en vano... hasta que apareció el Maestro. Me intrigan las palabras de Jesús: **“¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar?”** Vea, por favor, la cita del Espíritu de Profecía que presento a continuación. Había tanta incredulidad en aquel grupo que el Maestro se sintió entristecido por tener que permanecer aún entre tanta gente que no confiaba en su poder y su mensaje.

Quando llegaron al gentío, vino a él un hombre que se arrodilló delante de él, diciendo: Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece muchísimo; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua. Y lo he traído a tus discípulos, pero no le han podido sanar. Respondiendo Jesús, dijo: **¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo acá. Y reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquella hora. Viniendo entonces los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que, si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible. Pero este género no sale sino con oración y ayuno.**

Mateo 17: 14-21

Mientras estaban esperando al pie de la montaña, un padre les había traído a su hijo para que lo librasen de un espíritu mudo que le atormentaba. Cuando Jesús mandó a los doce a predicar por Galilea, les había conferido autoridad sobre los espíritus inmundos para poder echarlos. Mientras conservaron firme su fe, los malos espíritus habían obedecido sus palabras. Ahora, en el nombre de Cristo, ordenaron al espíritu torturador que dejase a su víctima, pero el demonio no había hecho sino burlarse de ellos mediante un nuevo despliegue de su poder. Los discípulos, incapaces de explicarse su derrota, sentían que estaban atrayendo deshonor sobre sí mismos y su Maestro. Y en la muchedumbre había escribas que sacaban partido de esa oportunidad para humillarlos. Agolpándose en derredor de los discípulos, los acosaban con preguntas, tratando de demostrar que ellos y su Maestro eran impostores. Allí había un espíritu malo que ni los discípulos ni Cristo mismo podrían vencer, declararon triunfalmente los rabinos. La gente se inclinaba a concordar con los escribas, y dominaba a la muchedumbre un sentimiento de desprecio y burla.

Pero de repente las acusaciones cesaron. Se vio a Jesús y los tres discípulos que se acercaban, y con una rápida reversión de sentimientos, la gente se volvió para recibirlos. La noche de comunión con la gloria celestial había dejado su rastro sobre el Salvador y sus compañeros. En sus semblantes, había una luz que infundía reverencia a quienes los miraban. Los escribas se retiraron temerosos, mientras que la gente daba la bienvenida a Jesús.

Como si hubiese presenciado todo lo que había ocurrido, el Salvador vino a la escena del conflicto y fijando su mirada en los escribas preguntó: **“¿Qué disputáis con ellos?”**

Pero las voces que antes habían sido tan atrevidas y desafiantes permanecieron ahora calladas. El silencio embargaba a todo el grupo. Entonces el padre afligido se abrió paso entre la



muchedumbre, y cayendo a los pies de Jesús expresó su angustia y desaliento: “Maestro—dijo—traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo, el cual, donde quiera que le toma, le despedaza... y dije a tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron”.

Jesús miró en derredor suyo a la multitud despavorida, a los cavilosos escribas, a los perplejos discípulos. Vio incredulidad en todo corazón; y con voz llena de tristeza exclamó: “¡Oh generación infiel! ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿hasta cuándo os tengo de sufrir?” Luego ordenó al padre angustiado: “Trae tu hijo acá”.

Fue traído el muchacho y, al posarse los ojos del Salvador sobre él, el espíritu malo lo arrojó al suelo en convulsiones de agonía. Se revolcaba y echaba espuma por la boca, hendiendo el aire con clamores pavorosos.

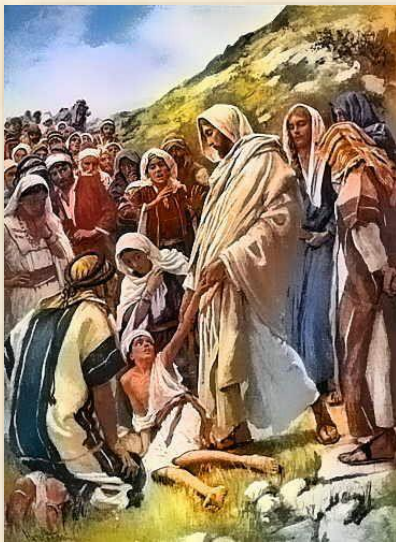
El Príncipe de la vida y el príncipe de las potestades de las tinieblas habían vuelto a encontrarse en el campo de batalla: Cristo, en cumplimiento de su misión de “pregonar a los cautivos libertad, y... para poner en libertad a los quebrantados”; Satanás tratando de retener a su víctima bajo su dominio. Invisibles, los ángeles de luz y las huestes de los malos ángeles se cernían cerca del lugar para contemplar el conflicto. Por un momento, Jesús permitió al mal espíritu que manifestase su poder, a fin de que los espectadores comprendiesen el libramiento que se iba a producir.

Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 394, 395

Sabe... las palabras del padre me conmueven. Le cuenta al Señor los largos años de vida desdichada que este flagelo ha provocado. Luego le dice: “Si puedes algo, ayúdanos...”. Tal vez no sabía delante de Quién estaba o que los largos años de sufrimiento habían debilitado ya su confianza en Dios. Esta súplica, aun imperfecta no fue pasada por alto por el Galileo. Aun cuando Jesús tenía el poder de librarle, como al fin lo hizo, sabía la importancia de la fe en el logro de este milagro. Sabía que el padre necesitaba confiar en la Fuente de todo bien.

La muchedumbre miraba con el aliento en suspenso, el padre con agonía de esperanza y temor. Jesús preguntó: “¿Cuánto tiempo ha que le aconteció esto?” El padre contó la historia de los largos años de sufrimiento, y luego, como si no lo pudiese soportar más, exclamó: “Si puedes algo, ayúdanos, teniendo misericordia de nosotros”. “Si puedes”. Hasta el padre dudaba ahora del poder de Cristo.

Jesús respondió: “Si puedes creer, al que cree todo es posible”. No faltaba poder a Cristo; pero la curación del hijo dependía de la fe del padre. Estallando en lágrimas, comprendiendo su propia debilidad, el padre se confió completamente a la misericordia de Cristo, exclamando: “Creo, ayuda mi incredulidad”.



Jesús se volvió hacia el enfermo y dijo: “Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él”. Se oyó un clamor y se produjo una lucha intensísima. El demonio, al salir, parecía estar por quitar la vida a su víctima. Luego el mancebo quedó acostado sin movimiento y aparentemente sin vida. La multitud murmuró: “Está muerto”. Pero Jesús le tomó de la mano y, alzándole, le presentó en perfecta sanidad mental y corporal a su padre. El padre y el hijo alabaron el nombre de su libertador. Los espectadores quedaron “atónitos de la grandeza de Dios”, mientras los escribas, derrotados y abatidos, se apartaron malhumorados.

Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 395, 396

Así como el padre no podía esgrimir ningún mérito para alcanzar lo solicitado, así también usted y yo, y todos, almas cargadas con nuestros pecados y con nuestras deficiencias de carácter que nos desmoralizan, debemos acudir al Único que puede libramos, cogernos de los méritos del Salvador, ofrecido en nuestro lugar, y suplicar que Dios cambie nuestro corazón y nos transforme por la obra del Espíritu Santo en hijos suyos.

“Si puedes algo, ayúdanos, teniendo misericordia de nosotros”. ¡Cuántas almas cargadas por el pecado han repetido esta oración! Y para todas, la respuesta del Salvador compasivo es: “Si puedes creer, al que cree todo es posible”. Es la fe la que nos une con el Cielo y nos imparte fuerza para luchar con las potestades de las tinieblas. En Cristo, Dios ha provisto medios para subyugar todo rasgo pecaminoso y resistir toda tentación, por fuerte que sea. Pero muchos sienten que les falta la fe, y por lo tanto permanecen lejos de Cristo. Confíen estas almas desamparadas e indignas en la misericordia de su Salvador



compasivo. No se miren a sí mismas, sino a Cristo. El que sanó al enfermo y echó a los demonios cuando estaba entre los hombres es hoy el mismo Redentor poderoso. La fe viene por la palabra de Dios. Entonces aceptemos la promesa: “Al que a mí viene, no le echo fuera”. Arrojémonos a sus pies clamando: “Creo, ayuda mi incredulidad”. Nunca pereceremos mientras hagamos esto, nunca.

Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 396

No es una profesión de fe lo que nos asegura la salvación. Muchos somos cristianos solamente de nombre y nuestra vida no se corresponde con los altos estándares que Cristo nos mostró y que la Palabra de Dios señala. Una relación personal con Cristo hará que Él nos reconozca como suyos.

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.

Mateo 7: 21-23

Jesús tenía el poder, que recibía de su Padre, para echar a los demonios. Un poder que ha puesto a disposición de sus seguidores. Así como los demonios reconocían el poder de Cristo para echarlos de sus moradas humanas, así también lo reconocerán cuando sus siervos echen mano de ese poder con oración y ayuno, no para ablandar el corazón de Dios (sí, a veces pensamos que tenemos que ofrecer a Dios algo para que Él esté dispuesto a concedernos sus dones), sino para prepararnos para ser medios a través de los cuales Dios pueda actuar en beneficio de los que están atrapados en las manos del enemigo.

Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían.

Marcos 1: 34

Con autoridad ordenó a los espíritus inmundos que saliesen. Sus palabras penetraron las oscurecidas mentes de los desafortunados. Vagamente, se dieron cuenta de que estaban cerca de alguien que podía salvarlos de los atormentadores demonios. Cayeron a los pies del Salvador para adorarle; pero cuando sus labios se abrieron para pedirle misericordia, los demonios hablaron por su medio clamando vehementemente: “¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes”.

Jesús preguntó: “¿Cómo te llamas?” Y la respuesta fue: “Legión me llamo; porque somos muchos”. Empleando a aquellos hombres afligidos como medios de comunicación, rogaron a Jesús que no los mandase fuera del país. En la ladera de una montaña no muy distante pacía una gran piara de cerdos. Los demonios pidieron que se les permitiese entrar en ellos, y Jesús se lo concedió. Inmediatamente el pánico se apoderó de la piara. Echó a correr desenfrenadamente por el acantilado, y sin poder detenerse en la orilla, se arrojó al lago, donde pereció.

Mientras tanto, un cambio maravilloso se había verificado en los endemoniados. Había amanecido en sus mentes. Sus ojos brillaban de inteligencia. Sus rostros, durante tanto tiempo deformados a la imagen de Satanás, se volvieron repentinamente benignos. Se aquietaron las manos manchadas de sangre, y con alegres voces los hombres alabaron a Dios por su liberación.

Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 304, 305

Dios nos ha otorgado “poder y autoridad sobre todos los demonios” para enfrentarlos en la dura lucha por las almas, pero debemos prepararnos para ingresar a esta batalla desigual premunidos del poder que solamente el Espíritu de Dios puede otorgar. Los discípulos fracasaron al pie de la montaña por falta de preparación, nosotros debemos cuidar de seguir las instrucciones del Salvador para lidiar con estos formidables enemigos, pero que son enemigos ya vencidos, con fecha de caducidad, dispuestos para la destrucción final.

Habiendo reunido a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades.

Lucas 9: 1

Esta era una lección objetiva de la redención: el Ser Divino procedente de la gloria del Padre, se detenía para salvar a los perdidos. Representaba también la misión de los discípulos. La vida de los siervos de Cristo no ha de pasarse sólo en la cumbre de la montaña con Jesús, en horas de iluminación espiritual. Tienen trabajo que hacer en la llanura. Las almas que Satanás ha esclavizado están esperando la palabra de fe y oración que las liberte.

Los nueve discípulos estaban todavía pensando en su amargo fracaso; y cuando Jesús estuvo otra vez solo con ellos, le preguntaron: “¿Por qué nosotros no lo pudimos echar fuera?” Jesús les contestó: “Por vuestra incredulidad; porque de cierto os digo, que, si tuviereis fe como un grano



de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá: y se pasará: y nada os será imposible. Mas este linaje no sale sino por oración y ayuno”. Su incredulidad, que los privaba de sentir una simpatía más profunda hacia Cristo, y la negligencia con que habían considerado la obra sagrada a ellos confiada les habían hecho fracasar en el conflicto con las potestades de las tinieblas.

Las palabras con que Cristo señalara su muerte les habían infundido tristeza y duda. Y la elección de los tres discípulos para que acompañasen a Jesús a la montaña había excitado los celos de los otros nueve. En vez de fortalecer su fe por la oración y la meditación en las palabras de Cristo, se habían estado espaciando en sus desalientos y agravios personales. En este estado de tinieblas, habían emprendido el conflicto con Satanás.

A fin de tener éxito en un conflicto tal, debían encarar la obra con un espíritu diferente. Su fe debía ser fortalecida por la oración ferviente, el ayuno y la humillación del corazón. Debían despojarse del yo y ser henchidos del espíritu y del poder de Dios. La súplica ferviente y perseverante dirigida a Dios con una fe que induce a confiar completamente en él y a consagrarse sin reservas a su obra, es la única que puede prevalecer para traer a los hombres la ayuda del Espíritu Santo en la batalla contra los principados y potestades, los gobernadores de las tinieblas de este mundo y las huestes espirituales de iniquidad en las regiones celestiales.

“Si tuvieréis fe como un grano de mostaza—dijo Jesús,—diréis a este monte: Pásate de aquí allá: y se pasará”. Aunque muy pequeña, la semilla de mostaza contiene el mismo principio vital misterioso que produce el crecimiento del árbol más imponente. Cuando la semilla de mostaza es echada en la tierra, el germen diminuto se apropia de cada elemento que Dios ha provisto para su nutrición y emprende prestamente su lozano desarrollo. Si tenemos una fe tal, nos posesionaremos de la Palabra de Dios y de todos los agentes útiles que él ha provisto. Así nuestra fe se fortalecerá, y traerá en nuestra ayuda el poder del Cielo. Los obstáculos que Satanás acumula sobre nuestra senda, aunque aparentemente tan insuperables como altísimas montañas, desaparecerán ante el mandato de la fe. “Nada os será imposible”.

Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 396-398

Preparémonos para que nos ocurra como a los hijos de Esceva, que pensaron que bastaba con invocar un Nombre que no conocían para enfrentar a un espíritu malo. El poder de estos espíritus, como ya hemos mencionado, es muy superior al del hombre. No podemos ir desarmados, es decir: con nuestras propias fuerzas, a una lucha desigual.

Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo. Había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes, que hacían esto. Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois? Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos. Y esto fue notorio a todos los que habitaban en Éfeso, así judíos como griegos; y tuvieron temor todos ellos, y era magnificado el nombre del Señor Jesús. Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos.

Hechos 19: 13-18

Cuando Jesús envió a los setenta ya preparados para la obra ellos llegaron gozosos a reencontrarse con su Maestro. Le contaban alegres como lograban que los demonios se sujetasen en el nombre de Jesús. Note, en el nombre de Jesús. No por los méritos del discípulo, sino por el poder delegado por el Maestro, no por el uso de palabras mágicas, sino por el poder de la majestad de los cielos. Jesús no apagó esta alegría, pero les dijo que debería ser reenfocada. Debían sentirse felices que sus “nombres están escritos en los cielos”. No sé, tal vez nunca participe directamente echando un demonio de alguien, pero ruego a Dios que mi nombre pueda permanecer (ya ha sido escrito a través del bautismo) en los cielos. Espero no echar a perder todo lo que mi buen Señor ha hecho ya por mí.

Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

Lucas 10: 17-20

Por medio de la obra del Espíritu Santo (**1 Corintios 3: 16; 6: 19; 2 Corintios 6: 16; Efesios 2: 22**) Cristo mora en la mente de aquellos que, por su propia y libre elección, desean servirle (**2 Corintios 5: 14; Gálatas 2: 20; Colosenses 1: 27**; etc. ...A medida que, mediante la cooperación de ellos, Cristo obra en sus vidas tanto el querer como el hacer por su buena voluntad (**Filipenses 2: 13**), predomina un poder que proviene de lo alto y que coloca las tendencias naturales en armonía con los principios divinos (**Romanos 8: 29; Gálatas 5: 22, 23; 2 Tesalonicenses 2: 14**). Sólo los



que así entregan el dominio de su mente a Dios, en todo el sentido de la palabra, pueden tener una mente sana y disfrutar de una estabilidad mental y emotiva completa y verdadera (ver **2 Timoteo 1: 7**; cf. **Isaías 26: 3-4**). Nadie que elige el servicio de Dios será dejado a merced del poder de Satanás... Fortalecidos por el poder divino, se vuelven invulnerables contra los ataques de Satanás...

Comentario Bíblico Adventista, Tomo V, 563

7. Material complementario

7.1. Exorcismo

Al inicio de este tratado, mencioné sobre esa película que impactó tanto en su tiempo en lo referente al tema de la posesión demoníaca. En ella, evidentemente influido el guión por uno de los personajes centrales, un sacerdote católico, se observa una sesión de exorcismo como si la expulsión del demonio respondiese a conjuros o artes mágicas, como si el poder estuviera en las palabras o en objetos representativos que posean en sí mismo poder para hacer frente al maligno.

Exorcismo (del griego antiguo: ἐξορκισμός, romanización: exorkismos, literalmente: “obligar mediante juramento, conjurar”) es la práctica religiosa o espiritual realizada contra una fuerza maligna, utilizando diversos métodos cuyo fin es expulsar, sacar o apartar a dicho ente de la persona, objeto o área que se encuentra poseída por la entidad maligna (ver, como ejemplo, posesión demoníaca) quien somete y controla al poseído. Estos entes, dependiendo de las creencias de los implicados, pueden ser demonios, espíritus, brujos, etc. El objeto de la posesión puede ser una persona o animal, objetos e incluso lugares como pueblos o casas (poltergeist). La posesión puede ser total (el ente toma control de las funciones del poseído, puede moverse, hablar, etc., a través de la víctima) o parcial.

[Wikipedia, Exorcismo](#)

Cuando se habla del exorcismo en el ambiente católico, además de las referencias evidentes a los casos de expulsión de demonios en el Nuevo Testamento, contrariamente a lo que uno podría esperar, después de las citas que se hacen (las mismas o similares a las que hemos usado en este tratado), se menciona que deben utilizarse ritos de exorcismos con libros escritos desde la Edad Media, la más oscura de las edades desde el punto de vista espiritual, así como en cuanto a desarrollo social, ciencia...

Las simples enseñanzas del Maestro de Galilea han sido reemplazadas por centenares de páginas con palabras mágicas, conjuros y la utilización de reliquias. Es interesante además mencionar que los sacerdotes para practicar un exorcismo (además de estar autorizados por su jerarquía) deben haber llevado un curso de exorcismo... en algunas universidades católicas especializadas en el tema. Bueno...

El ritual de exorcismo incluye la repetición continua de oraciones y órdenes de expulsión, y el uso de objetos que pueden repeler al ente, en este caso un demonio, como crucifijos, agua bendita, reliquias, entre otros. El exorcismo en la teología católica halla su base en los textos evangélicos donde se narran las liberaciones y expulsiones de demonios que realizó Jesús como con los endemoniados de Gadara (**Mateo 8: 28 ss**) a un joven (**Marcos 9: 21**) mencionando por ejemplo que para vencer a algunos demonios se requería la práctica de ayuno y oración (**Mateo 17: 19**) un poder que incluso tenían sus discípulos (**Lucas 10: 17**), y que inclusive los primeros cristianos usaban objetos personales de los apóstoles a manera de reliquias para expulsar demonios (**Hechos 19: 11, 12**). Siete casos específicos de posesión se relatan en los evangelios. En los primeros siglos no existían fórmulas precisas para exorcizar, aunque sí el carisma de expulsar demonios, el cual era usado por los apologistas cristianos para mostrar la divinidad del cristianismo, por ejemplo, Tertuliano (Apología 23) o Minucio Félix (Octavio 27).

El primer libro con fórmulas de exorcismo es el Statua Ecclesiae Latinæ a fines del año 500, surge así una literatura exorcista con libros como el Malleus Maleficarum de 1494 (J. Sprengurus) el Flagellum Dæmonum de 1606 (V. Poldorus), Manuale Exorcistarum (C. Brognolus) 1720.

Según el artículo del Catecismo de la Iglesia Católica #1673:

Cuando la Iglesia pide públicamente y con autoridad, en nombre de Jesucristo, que una persona o un objeto sea protegido contra las asechanzas del maligno y sustraída a su dominio, se habla de exorcismo. Jesús lo practicó (cf. **Marcos 1: 25 ss**), de Él tiene la Iglesia el poder y el oficio de exorcizar. (cf. **Marcos 3: 15; 6: 7, 13; 16: 17**). En forma simple, el exorcismo tiene lugar en la celebración del Bautismo. El exorcismo solemne sólo puede ser practicado por un obispo o un sacerdote con el permiso del obispo. En estos casos es preciso proceder con prudencia, observando estrictamente las reglas establecidas por la Iglesia. El exorcismo intenta expulsar a los demonios o liberar del dominio demoníaco gracias a la autoridad espiritual que Jesús ha confiado a su Iglesia... Muy distinto es el caso de las enfermedades, sobre todo psíquicas, cuyo cuidado pertenece a la



ciencia médica. Por tanto, es importante asegurarse, antes de celebrar el exorcismo, de que se trata de una presencia del Maligno y no de una enfermedad. (cf. CIC can. 1172).

Wikipedia, Exorcismo

Claro, sería un extremo suponer que los demonios pueden ser expulsados por teléfono, como sostiene un muy poco recatado (no he encontrado otro término) ministro pentecostal, cuyas “hazañas” son hartamente conocidas, pero que sigue siendo una estrella de la televisión Gospel.

Después que el evangelista por televisión Jimmy Swaggart fue sorprendido en un escándalo moral, desafió las órdenes de las Asambleas de Dios de abstenerse de predicar por un año y someterse a consejería. En cambio, aseguró al público que estaba libre de defecto moral. Dijo que Oral Roberts ya había echado los demonios de su cuerpo por teléfono. Roberts confirmó el informe, insistiendo que su amigo tenía demonios que habían clavado sus uñas profundamente en su carne. Ahora que los villanos se habían ido, aseguraban Swaggart y Roberts, el evangelista podía seguir preparando el camino para el regreso de Cristo. Pero de acuerdo con los informes de los medios de comunicación, solo unos pocos meses más tarde Swaggart fue sorprendido en Palm Springs con una prostituta en su automóvil, el cual estaba cubierto de revistas pornográficas.

Debo avanzar cuidadosamente mientras me aventuro a considerar el importante tema de la expulsión de los demonios. No quiero dejarle la impresión de que hay alguna fórmula sencilla, de tres pasos. Sería bueno si un médico pudiera prescribir una píldora que eliminase todos los demonios que están dentro como la medicina que mata las lombrices en un perro. Pero la expulsión de demonios no es algo para ser considerado livianamente. Ciertamente implica más que decir unas pocas palabras místicas por teléfono.

Soy muy receloso de los cristianos que pretenden tener un ministerio de exorcismo especial, porque no encuentro ninguna evidencia en la Biblia de que uno de los dones del Espíritu sea el de expulsar demonios.

Doug Batchelor, Cadenas rotas, 54

7.2. Médiums y la posesión

He mencionado antes el caso de la joven con espíritu pitónico de la cual Pablo expulsó un demonio. Por si no ha quedado evidente por lo dicho hasta ahora, esa joven estaba poseída por un espíritu que la utilizaba como un medio para el sistema de comunicaciones de las tinieblas. Siendo que como ya hemos sostenido reiteradamente Dios no puede actuar por ese medio, tampoco sus ángeles evidentemente, pues son los espíritus inmundos los que lo hacen.

Quisiera que note que cuando Saúl pide buscar una pitonisa, pide que tenga “**espíritu de adivinación**”, es decir, un espíritu inmundo que comunique los mensajes. La mediumnidad, de la que hablaremos en extenso, aplicada a varios temas, en los siguientes acápites, no es un patrimonio solamente del abierto espiritismo, sino que se muestra, como dejaremos en evidencia, en la Nueva Era y sus comunicaciones con los llamados “maestros”, en la canalización que produce libros y en la música generada por los demonios, en el yoga y la meditación trascendental permitiendo que las fuerzas sobrenaturales penetren en mentes dejadas en el vacío, pero es especialmente doloroso comprobar cómo ha penetrado en el movimiento carismático (en diferentes denominaciones) y cómo podemos encontrar también las evidencias de un falso espíritu actuando como si fuera el Espíritu de Dios. En todos estos casos las evidencias de mediumnidad no pueden ser pasadas por alto por el investigador medianamente enterado.

Entonces Saúl dijo a sus criados: **Buscadme una mujer que tenga espíritu de adivinación, para que yo vaya a ella y por medio de ella pregunte. Y sus criados le respondieron: He aquí hay una mujer en Endor que tiene espíritu de adivinación.**

1 Samuel 28: 7

Un médium (médiums en plural) o clarividente o clariaudiente o clariestésica y otras facultades similares, designa a una persona a la que se considera dotada de facultades paranormales de percepción extrasensorial, que le permitirían actuar de mediadora en la consecución de fenómenos parapsicológicos o comunicaciones con los espíritus.

Un médium es un individuo de cualquier edad, género, educación o cultura, del que se asegura le es posible establecer contacto con porciones de su inconsciente, y que le permiten desde allí acceder a realidades no ordinarias y eventualmente comunicarlas. No está muy claro que sea una actividad extrasensorial sino probablemente mediada por el “sensorio” hacia zonas poco conocidas de la actividad psíquica.

La edad de oro del Espiritismo moderno abarcaría aproximadamente desde el año 1850 hasta el comienzo de la II Segunda Guerra Mundial. El Espiritismo como tal se inició en Francia con “El libro de los espíritus” de Allan Kardec, pasando luego a Estados Unidos donde se mezclaría



creencias, misticismo, y espectáculo. En Brasil, el médium principal era Chico Xavier (1910-2002). Pero en realidad sus raíces se esconden al surgimiento de la humanidad, como ha quedado testimonio en diversas culturas, por ejemplo, el oráculo de Delfos y otros menos reconocidos.

Numerosos investigadores y científicos de la época, algunos de ellos Premios Nobel y primeras figuras del elenco científico internacional, realizaron investigaciones y trabajos sobre las facultades de los médiums, como William Crookes, Cesar Lombroso, Arsakoff, Arthur Conan Doyle, Michael Faraday, Emanuel Swedenborg, Frederic Myers, León Tolstoi o Charles Richet. La médium más joven de la que se ha escuchado es Selene Gauna, más conocida como Avalon, con solo 14 años de edad.

Wikipedia, Médium

7.3. Nueva Era y las filosofías orientales

La Nueva Era ha penetrado la sociedad mundial con un mensaje que parece novedoso. Un mensaje para la Era de Acuario, en la que según sus apologistas acabamos de entrar. Note el concepto de las eras con la que esta filosofía, totalmente opuesta al cristianismo, ha permeado incluso las iglesias cristianas y ha confundido a millones que no comprenden su origen satánico.

La teoría de que la historia del mundo también es influida y determinada por el magnetismo de los astros es muy antigua. La idea del advenimiento de una Nueva Era cósmica se apoya en la especulación de que nuestro sistema solar, en su desplazamiento por el espacio sideral, se expone durante cerca de 2.100 años a la influencia de cada una de las constelaciones del cinturón zodiacal, antes de regresar a su punto de origen en la galaxia completando el año cósmico, que constaría de unos 25.000 años terrestres.

Unos 6.000 años atrás el mundo habría entrado bajo la influencia del Taurus, y la historia fue dominada -según los teóricos de Acuario- por la cultura minoica de los cretenses, con el toro como figura emblemática. Dos milenios después pasarían bajo regencia de Aries, y la historia vería surgir la civilización judía, con el carnero como símbolo central. Luego de dos mil años más, nuestro planeta entraría bajo la órbita de Piscis, coincidiendo con el advenimiento del Cristianismo; y como se sabe, el pez fue uno de los símbolos de la Iglesia Primitiva. Esta época, según los veredictos de Acuario, habría sido la más violenta y conflictiva de la historia, a causa no sólo de la rígida moral del cristianismo, sino también de los errores y de las ambiciones temporales de la Iglesia.

De esta manera, en los albores del tercer milenio el sistema solar estaría entrando bajo el dominio zodiacal de Acuario; simbolizado por un aguador, que con su tinaja vierte agua sobre el mundo para saciar su sed de paz y armonía, de integridad y plenitud, de naturaleza y espiritualidad. Sin embargo, como toda utopía tiene un costo, el precio a pagar sería la superación y eliminación de las teorías y estructuras que sostenían el orden precedente. En pocas palabras, el cristianismo y todas sus creaciones deben ser mandados a recoger, para que el hombre libere su mente y esté mejor dispuesto a acoger la nueva luz.

Esto explica por qué las asociaciones del proyecto Nueva Era son, en general, disimulada o abiertamente anticristianas, y en particular anticatólicas [una percepción algo sesgada por la religión del autor], por ser ésta la Iglesia de mayor profundidad teológica, raigambre sociológica y visibilidad histórica en Occidente. No se debe olvidar que la Nueva Era es una propuesta incubada y nacida en este costado del mundo. Aun así, muchos grupos acuarianos no son necesariamente anticristianos; e incluso algunos se proclaman cristianos, aunque en justicia no lo son, pero ejercen un activo proselitismo sobre los seguidores de Cristo en todas las iglesias históricas.

Eduardo N. García, Posmodernidad y Religión, Nueva Era, 2, 3

En realidad, la Nueva Era no es sino el viejo paganismo, revestido de conceptos aparentemente modernos y aún científicos, pero que en realidad procede de las mismas fuentes espiritistas del paganismo, hermoeseado por conceptos provenientes de la teosofía, impulsada fundamentalmente por los escritos de Helena Petrovna Blavatsky. Vea algunos de los modernos contribuyentes a esta corriente de pensamiento.

Las raíces ocultas de este proyecto se hunden en la noche de los siglos, pues sus promotores siguen una variada amalgama de doctrinas antiguas y contemporáneas. Pero sus principales gestores se pueden agrupar en dos grandes vertientes. De un lado, aquellos maestros o iniciados que han propalado las teorías esotéricas y mágicas que conforman su propio ideario místico. Del otro aparecen figuras reconocidas del mundo de la filosofía, la psicología, la literatura y la academia, que han prestado su nombre y sus ideas -algunos involuntariamente-, y con su prestigio personal han contribuido a darle lustre y carta de ciudadanía a este proyecto.

Dentro del grupo de los esoteristas se puede encontrar una infinidad de personajes de mayor o menor reputación. Hermes Trismegisto, el mítico sabio griego que da nombre al hermetismo; Paracelso, conocido médico-alquimista suizo del siglo XVI, Nostradamus, el célebre oraculista



francés; Rasputín, el errático y libertino mago-monje de la Corte de los Zares; el Conde Saint Germán, noble europeo del siglo XVIII de historia misteriosa; Gurdieff, músico ruso y ocultista reconocido; Eliphas Levi, historiador de la magia; Jiddu Krishnamurti, el carismático orador y filósofo hindú que sensatamente renunció a ser proclamado el Cristo reencarnado; Conny Méndez, la publicitada escritora, metafísica y numeróloga venezolana, o Samael Aun Weor, el colombiano refundador de la moderna Iglesia Gnóstica, hoy creciente a pesar de estar dividida en muchas ramas rivales, a causa de las puntuales e interminables guerras intestinas que suelen atomizar a estos grupos tras la muerte de sus fundadores.

Sin embargo, quienes dieron corazón y estructura a la teoría de la Nueva Era son personajes que vivieron en los últimos dos siglos, de entre los cuales es útil saber reconocer algunas de las figuras que más destacan:

Helena P. Blavatsky. Mística y esoterista rusa que recorre la India asimilando ideas de Oriente, y que en 1875 funda en Nueva York la Sociedad Teosófica, quizás la mayor corriente impulsadora y alimentadora del esoterismo moderno y de la Teoría de Acuario. En su voluminosa obra "La Doctrina Secreta" presenta y abre camino en Occidente a creencias orientales hoy muy popularizadas como karma, chacras, kundalini, espíritus elementales, desdoblamiento, reencarnación, nirvana y otras.

Carl Gustav Jung. El prestigioso psicólogo suizo que, tras las huellas de Freud, abrió las puertas del inconsciente profundo, acuñando términos hoy familiares como arquetipos míticos e inconsciente colectivo. Dio también su apoyo al I ching, un instrumento adivinatorio oriental. Tras de él, muchos académicos y hombres de ciencia se dieron a la tarea de estudiar el lado oculto del cerebro y las habilidades desconocidas de la mente subconsciente.

Teilhard de Chardin. El destacado jesuita francés, geólogo, paleontólogo, escritor y filósofo fallecido en 1955. En sus obras empieza a proponer la idea de que la mente está evolucionando hacia un punto crucial en el cual empieza a ser consciente de su propia evolución; y del universo como un organismo que se regenera desde dentro, en el que todos los seres convergirán hacia el uno. Después de su muerte la Iglesia retiró sus obras de las universidades y librerías católicas por considerarlas incompatibles con la fe cristiana ortodoxa. Un estudio en Estados Unidos lo arrojó como el personaje más influyente entre los científicos y académicos que adhieren al proyecto Nueva Era.

Aldous Huxley. Historiador, matemático, filósofo y escritor británico, considerado en sus días como una enciclopedia viviente. En sus novelas "Un mundo feliz" y "La isla" preanuncia la visión de un orden nuevo, cual profecía de la feliz e inminente Nueva Era. Trasladado a California, donde dicta conferencias a personalidades en el Instituto Esalén, se convierte en los años 60 en el eje de la red de personas que están forzando un profundo cambio en sus mentes, y que, uniendo su energía espiritual, esperan ser el motor que desencadene la revolución mundial de la conciencia.

Marilyn Ferguson. Socióloga y escritora americana, sigue la pista a los estudios sobre el cerebro, y vigila la génesis del movimiento Hippie y el impacto que sus ideas y su programa de paz -que contempla la apertura a la experimentación con alucinógenos para propiciar la expansión de la conciencia-, tuvieron en la sociedad americana de los años 70. En los 80 escribe el best-seller "La Conspiración de Acuario", el mayor esfuerzo por sistematizar y presentar a la luz pública la red de conspiradores, que silenciosamente se estaría conformando en el mundo entero y que provocaría muy pronto el esperado Paradigm Shift o cambio de paradigma hacia un nuevo orden mundial y nuevas formas de evolución del conocimiento.

Sin embargo, a casi 30 años de la publicación de esta biblia del Nueva Era, muchos de sus ilusionados seguidores se empiezan a preguntar qué está sucediendo con la promesa de Acuario, ya que las señales de un mundo que se encamina hacia una era de amor, armonía y paz parecen mostrarse cada día más contradictorias y vacilantes.

Eduardo N. García, Posmodernidad y Religión, Nueva Era, 3-5

Es evidente que es imposible, por el contenido de los conceptos que estas personas enseñaron en vida (y que siguen haciendo a través de sus escritos) que una síntesis de esto pueda asemejarse siquiera en algo al cristianismo. En realidad, es solamente una actualización de las doctrinas ocultistas de la antigua brujería o hechicería, la masonería, el paganismo, el gnosticismo, retocadas con algunos conceptos del rosacrucismo; pero siempre considerando el mismo error básico: la supuesta supervivencia del alma después de la muerte y la consecuente posibilidad de conectarse con el mundo de los espíritus.

La Nueva Era, o el movimiento neo-espiritual postmoderno, es una especie de red-nebulosa de fronteras muy difusas, que se ha alimentado de las más poliformes tradiciones místicas, mágicas y esotéricas. Por lo tanto, es un fenómeno sustancialmente sincrético y ecléctico [postura intermedia entre doctrinas]. Avocándonos a la tarea de un hipotético ordenamiento cronológico, en sus albores

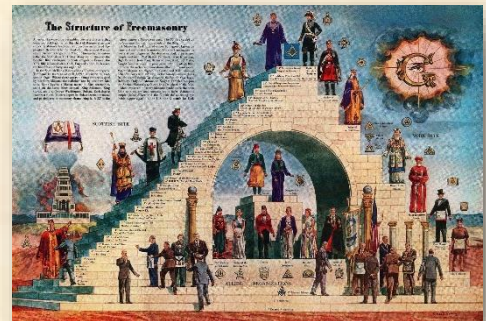


se pueden situar los creadores de los sistemas cabalísticos hebreo y egipcio y los herederos del hermetismo y el pitagorismo. Por la misma época se pueden rastrear las huellas del sufismo persa-iraní. Acto seguido, a los legatarios de las tradiciones druidas de los celtas; más acá los adeptos de la alquimia y los buscadores de la piedra filosofal del medioevo; y en época moderna, el chamanismo de los pueblos amerindios y euroasiáticos, y el animismo africano; el cual, en su cruce con el cristianismo en el Nuevo Mundo produce los cultos sincréticos, de gran fuerza y raigambre en la América insular y la cuenca del Caribe, lo mismo que en Brasil. Pero por encima de todo, el Movimiento Nueva Era ha sido incubado y alimentado por las cuatro mayores vertientes del esoterismo contemporáneo occidental: la Teosofía, el Rosacruzismo, la Masonería y el Gnosticismo.

La Teosofía, fundada en el siglo XIX por Helena Petrovna Blavatsky, ha tenido la función primordial de difundir ante el público occidental las más comunes teorías y prácticas de las grandes religiones de Oriente, Budismo e Hinduismo.

Por ella entran y se popularizan ideas como la existencia de varios cuerpos espirituales, mentales y energéticos dentro del hombre; la presencia de los chakras o vórtices de energía, que si son activados darían el poder de acceso a dones paranormales -clarividencia, teletransportación, etc.-, de manera que el hombre podría alcanzar el estado de iniciado con solo seguir una serie de pasos y prácticas rituales. Así también, penetran las ideas de karma y dharma, y la hoy por hoy muy aceptada teoría de la reencarnación que, con su idea de muchos regresos, contradice la fe... según la cual tenemos sólo la vida presente, y sólo en ella nos jugamos nuestro paso a la Eternidad.

El papel de la Masonería en el surgir de la Nueva Era se evidencia en elementos cruciales. Las dos corrientes principales de la Masonería, la atea o racionalista y la creyente o iniciática, dan sus aportes separadamente. La primera, con su visión científica de Dios -arquitecto y principio rector del Universo-, aporta su fuerte anticlericalismo, ya que ve en el cristianismo... doctrinas y organizaciones retrógradas y obsoletas, que deben ser ayudadas a derrumbarse para que las nuevas teorías triunfen. La segunda ha alimentado el caudal de teorías esotéricas de la Nueva Era, proporcionando el esquema de las iniciaciones: las menores, que debe atravesar el discípulo antes de alcanzar la conciencia interna, y las mayores, requisito para ser admitido en la Logia Blanca, una especie de consejo máximo de maestros iluminados y regentes del universo. Así también, las ideas de planos astrales y de desdoblamiento, medios a través de los cuales los iniciados accederían a los planos superiores del universo y de la conciencia.



El Gnosticismo actual ha sido refundado por el colombiano Víctor Gómez, más conocido por su nombre de maestro iniciado Samael Aun Weor; y le aporta a la Nueva Era toda la antiquísima teoría gnóstica: que el hombre es una chispa del gran Atman; que la redención radica en poseer el gnosís o saber trascendente, y en el autoconocimiento del yo, el cual lleva a la destrucción de los propios defectos a través de rituales purificatorios con los cuatro elementos de la naturaleza -tierra, agua, aire y fuego-, y la práctica de arcanos secretos ligados a tantrismo sexual. Quizá la mayor herejía del gnosticismo actual está en la teoría de que el hombre se convierte en otro cristo en virtud de su esfuerzo ascético auto-perfeccionador y auto-liberador, trivializando con ello el valor gratuito de la misericordia de Dios.

Finalmente, el Rosacruzismo aporta quizás la onda más cristianizante de la Nueva Era. Los secretos rosacruces, como los gnósticos, retornan sobre el conocimiento de los arcanos tántricos, absorbiendo viejas tradiciones del paganismo helénico como la prostitución sagrada, practicada por las vestales en templos griegos y egipcios y rechazada como abominación por Yahvé (**Deuteronomio 23: 17**). En todo caso, se trata siempre de un cristianismo esotérico, es decir, un cristianismo donde sólo los elegidos son llamados a poseer los secretos encriptados dentro del máximo símbolo, la Rosa roja, que reposa en la intersección de los dos leños sagrados -plano divino y plano humano-, y la Cruz. También aquí, como en el concepto de gnosís, se aristocratiza la redención y la sabiduría, poniéndola en las manos de unos pocos elegidos o iniciados.

Eduardo N. García, Posmodernidad y Religión, Nueva Era, 5-7

Otro autor establece que la Nueva Era es en realidad una súper religión, que sintetiza las fuentes que hemos mencionado y que colisiona frontalmente con los principios cristianos.

Tal vez la mejor representación o modelo que se aplique a la Nueva Era sea el presentarla como un enorme paraguas bajo el cual estarían abrigadas o vendrán a abrigarse las más diversas



religiones, sectas, ideologías y corrientes filosóficas. Según Georges Stéveny, ella pretende ser la súper-religión de todas las religiones, la súper ideología, la superética, el supertodo.

La religión de la Nueva Era no pretende eliminar, en principio, las otras religiones y ni aun identificarse como una nueva religión. Su proyecto consiste en convertir las religiones vigentes a los moldes de sus doctrinas, infiltrándolas en el seno de esas religiones constituidas.

Ella desea convergir a sí misma al judaísmo, el islamismo, el cristianismo y las religiones orientales; promoviendo, de esa forma, la descaracterización de la fe. A través de la sutileza de sus ardides, pretende alcanzar los siguientes blancos:

- Descaracterización de la personalidad de Dios. Dios es todo. Él es presentado como una fuerza, una energía, una conciencia universal; lo que traduce la fina esencia del panteísmo.
- Deificación del hombre. Despertar el hombre para la concientización de que él puede llegar a ser un dios por medio del desbloqueo de las energías cósmicas presentes en el cuerpo humano.
- Extinción de la idea de pecado. Eliminar la conciencia del pecado como elemento responsable por la degeneración del hombre, substituyéndola por la ignorancia sobre su propia divinidad; lo que el ser humano precisa es tornarse cada vez más consciente de sus potencialidades.
- Negación del juicio. Eliminar la conciencia del juzgamiento futuro, substituyéndola por el proceso de la reencarnación. A esa visión satánica estarían asociados diversos tratamientos médicos y terapias psiquiátricas o psicológicas tales como: Regresión y Terapia de las Vidas Pasadas.
- Implantar un nuevo liderazgo espiritual. Decretar como el primero y el mejor maestro al Maitreya (el cristo de la Nueva Era). Hay una fiebre de esperanzas y expectativas por toda parte. Los judíos hasta hoy esperan su Mesías, los musulmanes su Imán Majdi, los budistas esperan el quinto Buda y los cristianos el advenimiento de Jesús Cristo. Para la Nueva Era, esos maestros desempeñaron funciones excepcionales guiando la humanidad en el decurso de sus existencias. Sin embargo, ahora el Maitreya, que alcanzó el más alto grado en la escala espiritual, el séptimo, está a punto de inaugurar oficialmente la Nueva Era, imponiendo a todos los hombres la nueva religión. Los que la rechacen sufrirán represalias y el exterminio.

Elizeu C. Lira, La Nueva Era, 2

7.3.1. La penetración masiva

Esta filosofía abiertamente pagana y politeísta ha penetrado en un mundo donde las dos grandes religiones son monoteístas (cristianismo e islam) mediante un bombardeo organizado a través de los medios de comunicación. Estos medios, en especial el cine, han presentado los conceptos paganos revestidos inclusive de conceptos científicos, ecologistas, espirituales... pero finalmente paganos. Nadie parece inmutarse (teológicamente hablando) cuando en algunos filmes de la saga Star Wars se dice "¡Que la Fuerza te acompañe!" Como si se tratara de una energía inherente al universo y no evidentemente del Dios de la Biblia. Se sostiene en todas estas películas que las personas deben sacar la fuerza de sí mismos, una visión evidentemente panteísta de la realidad. Otro de los medios ha sido la música con la irrupción de la música canalizada (donde un espíritu le dicta a un médium cómo escribir una melodía o una letra) pero que mucha gente escucha sin conocer la oscura fuente de la que proviene. Satanás ha sido el director de coro angelical y sabe cómo producir con la música los efectos que desea.

El rostro quizá más atractivo y en apariencia inofensivo de la Nueva Era, es aquél que se populariza por los medios masivos de comunicación más afines con los jóvenes y con la cultura moderna, como son la música, el cine, la televisión y las publicaciones impresas. Éstos a su vez, sirven de vehículo a la oferta por una salud integral del individuo, obtenida a través de la medicina holística, y la salud del planeta viviente a través del neo-ecologismo.

La música New Age es hoy una corriente con nombre propio y amplio prestigio, que llega a través de artistas reconocidos, o en bandas sonoras de películas y series muy taquilleras. El musical Hair de los años 60 contiene la pieza fundante de este género, la canción Nueva Era de Acuario. A partir de allí prospera una corriente exploratoria que busca fusionar música electrónica y ritmos y sonidos de grupos étnicos ajenos a las sociedades clasificadas hoy como desarrolladas; así como capturar los sonidos del agua, la naturaleza y los elementos, para ser integrados a la producción. Es una música con pretensiones de ser relajadora y terapéutica, que combate el estrés y propicia los estados de paz interior y expansión de la conciencia. Hoy, artistas como el griego Vangelis, la irlandesa Enya, el británico Mike Oldfield y el japonés Kitaro venden millones de copias anuales a un público fiel y creciente.

El cine constituye la otra avanzada de la artillería Nueva Era en la conquista del mundo. El regreso de ángeles y espíritus, el paso hacia y desde la otra vida, las cintas con temáticas sobre



profecías, precognición, estados alterados de conciencia y comunicación con seres de otros planos o galaxias han pululado en la gran pantalla en los últimos 40 años. Hecho comprensible por demás, si se tiene en cuenta que la meca del cine, California, es también el lugar donde nació el movimiento Hippie y donde años después tomó cuerpo, doctrina y vida el Movimiento Nueva Era.

El concepto monista de dios como una energía superior e impersonal que permea el universo es propuesto por muchísimas producciones de Hollywood; entre ellas, la exitosa... Star Wars, donde los caballeros Jedi -cuyas enseñanzas se inspiran en la sabiduría Zen- son protegidos por una especie de dios energético descrito como "La Fuerza". De mayor popularidad goza hoy el mega-ídolo de los adolescentes actuales, el astuto niño-mago Harry Potter, que para defender el bien aprende en la Escuela de Hechicería de Hogwart, todas las artes mágicas que los simples mortales o muggles (algo así como los distraídos) desconocen. Si bien la Iglesia [se refiere a la católica] no ha encontrado un motivo serio para incriminar las posiciones morales del valiente aprendiz de Jedi Anakim Skywalker, ni del intrépido joven Potter, es inevitable que muchos de sus ardientes fans no se interroguen con curiosidad y fascinación sobre la realidad del mundo de la magia y de lo oculto que, sobre todo esta última serie, representa con tanto desenfado.

La Literatura es otro capítulo que merecería enciclopedia aparte. En las librerías modernas los metros cuadrados de estanterías que promocionan títulos Nueva Era y afines, ya superan a los metros sobre espiritualidad tradicional, grandes religiones o cristianismo. Desde célebres médicos como Deepak Chopra, científicos como Fritjof Capra, profesores de chamanismo como Carlos Castañeda y escritores de ficción como J. J. Benítez; hasta estrellas del cine como Shirley MacLaine, mentalistas como Connie Méndez, sacerdotes como Anthony de Mello y novelistas como Paulo Coelho, el elenco de escritores serios y no tanto que abastecen las vitrinas de Acuario se cuentan hoy por centenas.

Eduardo N. García, Posmodernidad y Religión, Nueva Era, 11, 12

Resulta muy redituable en estos tiempos escribir sobre magia, como J. K. Rowling, autora de la saga sobre Harry Potter, que ha reconocido que sus fuentes provienen del Averno, a pesar de ser ella miembro de una iglesia cristiana nacional. La gente habla hoy de conceptos absurdos como centros de energía, el poder de las piedras o las flores para cambiar su destino, de la misma manera como hablaría un analfabeto en la edad media.

Cuando fuimos con mi familia a Machu Picchu (se lo recomiendo) y nos acercamos al Intiwatana (un reloj solar del periodo incaico) notamos que había muchas piedritas de colores que la gente había colocado sobre el reloj, para que se cargaran de energía, pues nos comentaban que ese lugar era un centro energético del mundo. Es decir, la gente (aun la más educada) está dispuesta a creer cualquier cosa relacionada con la magia, las energías, los baños de florecimiento, la tierra como un ser viviente, en fin, cualquier cosa menos en el Dios de las Sagradas Escrituras. Evidentemente el bombardeo mediático ha tenido un éxito que no debe sorprender.

A través de los años, principalmente en estas dos últimas décadas, los medios de comunicación vienen trabajando la cabeza de las personas en el sentido de aceptar prácticas y conceptos ocultistas que fundamentan los principios básicos de ese movimiento. Las creencias populares fueron manipuladas y conducidas en esa dirección, especialmente viendo el hecho de que la Nueva Era se alimenta de las fuentes místicas, así como el parásito del cuerpo sobre el cual está agarrado.

En Brasil, hay dos periódicos que mucho contribuyen para la propagación de esas ideas. Son las revistas Planeta y Año Zero. que juntamente con otras publicaciones, diarios y libros, han alcanzado gran éxito en el sentido de popularizar el espiritualismo, las prácticas esotéricas tales como: Energización, Clarividencia, Telepatía, Cristal-terapia, Meditación Trascendental, Hipnosis, Yoga, Ufología, Pirámides, Cosmovisión, etc.

Cuando se habla en libros, el gran boom en el mercado editorial se da con los libros esotéricos. La compra es grande. Nunca se vendió tanto, afirman los editores y librerías. Los libros de ocultismo y otros que presentan una visión del mundo de los espíritus figuran entre los más vendidos en todo el País. En la XI Bienal del Libro, en Sao Paulo, fueron vendidos cerca de 6.500 libros espiritistas.

El escritor más vendido en Brasil es el esotérico Paulo Coelho, mago de una orden española llamada Regnum Agnus Mundi (RAM). Con libros de calidad literaria cuestionable, rellenos de mal contadas historias metafísicas, bañadas de un misticismo difuso, pero altamente lucrativos. Sólo él consiguió la proeza de colocar, al mismo tiempo, cuatro libros – "Las Valquirias", "El Alquimista", "Brida" y "Diario de un Mago" - entre los diez más vendidos en todo Brasil.

Para llegar al status de celebridad por su misticismo altamente rentable, Paulo Coelho precisó recorrer muchos caminos, probablemente como una preparación para lo que vendría después.



Según informa Robson Luiz Ramos, fuera de un pasado por las drogas, él fue hippie, budista, xintoísta, hare-krishna y adepto de los Niños de Dios. En el plan material compuso varias músicas con el roquero Raul Seixas, dirigió una revista fallida y escribió piezas teatrales que no dieron en nada. Todo indica que, después de mucho tratar y buscar, como muchos otros que andan por ahí explorando lo sagrado y la religiosidad, el mago Paulo Coelho consiguió sacar del sombrero del misticismo su conejo dorado (en portugués coelho = conejo).

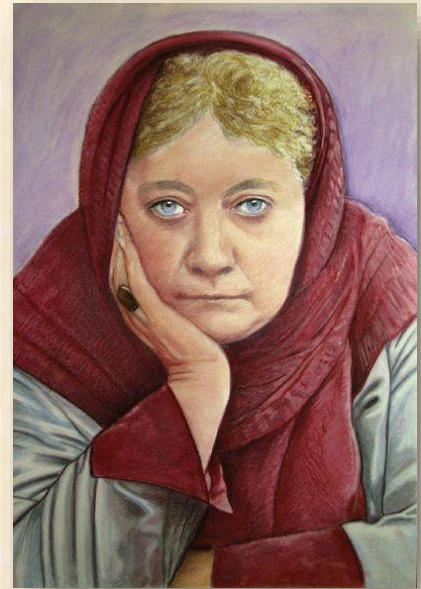
Elizeu C. Lira, *La Nueva Era*, 3

7.3.2. Base del movimiento

Aunque, como hemos mencionado, la Nueva Era es un conjunto de ideas esotéricas (algunas de ellas en conflicto entre sí) no tiene una forma o identificación con una asociación que permita evaluar o cuestionar algunos de sus principios. Sus partes actúan como independientes entre sí, pero tiene un objetivo común, la penetración del paganismo en una época de las luces. Encontré un artículo interesante, escrito por un sacerdote jesuita (por lo que evidentemente no todos serán puntos de coincidencia) pero que me parece útil para entender el modus operandi y la base filosófica de este movimiento. La cita es bastante extensa, pero vale la pena....

La Nueva Era ha sido descrita también como un movimiento de revitalización, despertar o renovación. La Nueva Era puede ser vista como un movimiento de revitalización o despertar de una comunidad mágico-ocultista preexistente. Desde este punto de vista, la Nueva Era puede ser comparada con movimientos de revitalización cristianos, particularmente con fenómenos como el primer movimiento pentecostal (un movimiento que al mismo tiempo revitalizó y modificó un segmento del protestantismo). El despertar de la Nueva Era ha agitado particularmente la llamada subcultura teosófica, o sea la que proviene de la doctrina de la Sociedad Teosófica (fundada en 1875 en Nueva York por la esotérica rusa Helena Petrovna Blavatsky (1831-1891) y por el espiritista Henry Steel Olcott) y sus diversas variantes.

La Sociedad Teosófica se ubica en una especie de zona gris entre los nuevos movimientos religiosos y los nuevos movimientos mágicos, aunque pretende no ser ni lo uno ni lo otro. Por una parte, la Sociedad Teosófica difunde ideas religiosas tomadas de las religiones orientales; por otra parte, en toda su literatura se respira la influencia de la atmósfera del ocultismo, característica de los nuevos movimientos mágicos. Helena P. Blavatsky decía estar en contacto con misteriosos maestros iluminados (no espíritus [según ella y probablemente según el autor del artículo que como sacerdote jesuita cree en la inmortalidad del alma], sino hombres tan perfectos que llegaron a ser inmortales y encargados de misiones particulares para ayudar a la humanidad), de los cuales recibía mensajes que anunciaban de una manera oscura el advenimiento de una Nueva Era. Annie Besant (1847-1933), tercera presidenta de la Sociedad Teosófica, vaticinaba la venida de un Maestro Mundial, que instauraría la Nueva Era; durante algún tiempo creyó haberlo identificado en el joven indio Jiddu Krishnamurti (1895-1986), quien en 1929 renunció públicamente a su papel mesiánico.



Los escritos de Alice Bailey (1880-1949), quien había roto con la Sociedad Teosófica en 1920, y decía recibir mensajes de un maestro iluminado llamado El Tibetano, han tenido un gran influjo en la formación de la Nueva Era. Sus obras circulaban entre los disidentes de la Sociedad Teosófica e incluso entre grupos cristianos de la llamada corriente metafísica, interesados por una parte en el espiritismo y en los fenómenos paranormales, y por otra en la reencarnación y en las especulaciones sobre el Cristo cósmico, que cada uno puede encontrar al interior de sí mismo.

Desde este punto de vista, la Nueva Era puede ser definida como un movimiento de revitalización nacido entre teósofos británicos independientes, de la generación que siguió a la segunda guerra mundial.

Los movimientos de revitalización por su naturaleza no se limitan a infundir nueva vitalidad a una tradición religiosa o cultural. La transforman con elementos que antes no estaban presentes. A engendrar esta revitalización confluyeron en el lago de la tradición teosófica una serie de ríos, cada uno con su historia y provenientes de diversas montañas. Para simplificar se puede hablar de tres



montañas de donde proceden estos ríos: 1) La montaña de las espiritualidades alternativas con relación a las tradiciones religiosas y mágicas; 2) La montaña de las terapias alternativas; 3) La montaña de las organizaciones sociales alternativas.

1. Las espiritualidades alternativas

Esta primera corriente es muy antigua y hunde sus raíces en la historia secular, si no milenaria, del esoterismo, y tiene vínculos con el antiguo gnosticismo. Sólo se indicarán, sin embargo, los aspectos más inmediatos que se refieren a los últimos años.

a. El interés por las religiones no-cristianas

Este interés se manifiesta particularmente por el orientalismo. Dicho interés ha sido suscitado gracias al influjo del Oriente a través de técnicas que se presentan como no religiosas ni filosóficas: las artes marciales orientales, las medicinas orientales, la dietética oriental, etc.

Sobre todo, en los años 1970-1980 se debe hablar de un interés por las religiones no cristianas, y no solamente por las religiones orientales. Los mismos ambientes, que se habían entusiasmado con ciertas corrientes del hinduismo y del budismo, han acogido con igual entusiasmo la presentación de enseñanzas de religiones hawaianas, precolombinas y de los indios de Norteamérica. Este interés ha sido transmitido al gran público por el éxito extraordinario alcanzado por los estudios de mitología comparada, debido principalmente al estudioso norteamericano Joseph Campbell (1904-1987). La serie televisada *The Power of Myth* en que Joseph Campbell conversa con el periodista Bill Moyers constituyó uno de los programas de mayor éxito en toda la historia de la TV americana. Campbell ha contribuido a difundir la idea de que la ciencia (en este caso la mitología comparada) prueba que todas las religiones son iguales. No obstante, para experimentar este sentido de unidad es preferible dirigirse a las religiones orientadas a la naturaleza que son más universales en comparación con las orientadas a la sociedad, como el judaísmo y el cristianismo, nacidos de una religión nacional al interior de los límites estrechos de un pueblo.

b. La corriente metafísica y el cristianismo esotérico

La corriente metafísica tiene su origen en la teoría del magnetismo animal del médico Franz Anton Mesmer (1734-1815) y de las especulaciones del visionario sueco Emanuel Swedenborg (1688-1772). La corriente metafísica toma de Mesmer la idea según la cual un fluido magnético invisible (el magnetismo animal) recorrería el universo entero juntando entre sí a todos los seres y al hombre; entrando en contacto con este fluido se podrían alcanzar varios poderes. De Swedenborg la misma corriente deriva su interés por el mundo de los espíritus, interpretado según la doctrina esotérica de la correspondencia entre las realidades del mundo espiritual y las del mundo del hombre.

En los Estados Unidos la corriente metafísica se expresa por una parte en la Ciencia Cristiana, y por otra en la compleja corriente denominada Pensamiento Nuevo, formada por pequeños grupos. Según esta última, se propone un cristianismo sin dogmas y en particular sin infierno; Dios debe ser descubierto en el Yo profundo del hombre, él mismo de naturaleza divina; este descubrimiento muestra a Dios como un principio impersonal e inmanente: también el mundo está en Dios; Jesucristo es de naturaleza divina, pero también el resto de los hombres. Algunos grupos han insistido en el pensamiento positivo y su capacidad de hacer suceder en la propia vida los acontecimientos positivos, en los que se logra pensar intensamente; de allí la práctica del decreeing: se decreta con vigor algo y ello sucede en la propia vida.

c. El espiritismo

El espiritismo parece ser, sin lugar a dudas, un movimiento antiguo y típicamente ochocentescos; una de sus corrientes ha tenido, no obstante, un papel importante en la preparación de la Nueva Era. Es la corriente que se interesa por la mediación en la cual los espíritus no transmiten simplemente informaciones sobre las condiciones propias del más allá, sino verdaderos y propios sistemas cosmológicos y filosóficos, presentados con frecuencia en la forma de nuevos evangelios (por ejemplo, "The Aquarian Gospel of Jesus Christ", revelado por Levi H. Dowling, 1844-1911). "El evangelio acuariano" y el "Urantia Book", presentan ideas de entonación panteística sobre Dios, el hombre y el principio Jesucristo. Edgar Cayce afirmaba que se puede leer en la memoria akáshica (una especie de banco de datos del pasado, el presente

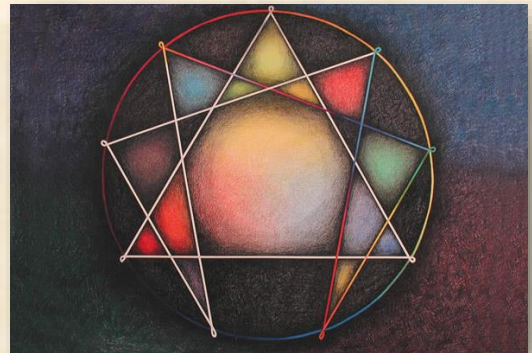


y el futuro del mundo), cuando uno se encuentra en condiciones particulares y estados alterados de conciencia. A través suyo esta idea entró en la Nueva Era en la que desempeña un papel importante: poder leer las precedentes reencarnaciones propias y ajenas.

d. El ocultismo y los nuevos movimientos mágicos

Acerca de este punto es oportuno distinguir entre fenómenos diversos. Los nuevos movimientos mágicos, como grupos organizados y estructurados, en general no han ejercido un influjo particular en la Nueva Era por su carácter excesivamente elitista y jerárquico. El esoterismo occidental propiamente dicho, en cuanto estilo de pensamiento que recorre la historia de Europa, con sus raíces gnósticas, cabalísticas y herméticas, se manifiesta en autores como Jacob Bohme (1575-1624) y Louis-Claude de Saint Martin (1743-1803).

Uno de los maestros contemporáneos que ha ejercido un influjo particular en la Nueva Era es el autor griego-armenio George Gurdjieff, (1866-1949). La doctrina gurdjieffiana es una mezcla de materialismo y espiritualismo: la tierra y el hombre dependen totalmente del influjo de los astros, y en particular de la luna, que se nutre de la energía emitida por los hombres. La gran mayoría de la humanidad es una masa sin alma y sin futuro, alimento simple e inconsciente para la luna, pero una pequeña minoría puede despertarse de ese sueño general, siguiendo las técnicas del conocimiento de sí, enseñadas por el maestro griego-armenio, muy exigentes, tanto desde el punto de vista físico como psicológico. La visión del mundo gurdjieffiana está resumida en un símbolo universal de nueve puntas: el eneagrama. Este símbolo es utilizado como clave universal de las ciencias y de la psicología, y reproducido sobre todo tipo de objetos, desde las camisetas hasta los vasos, se ha convertido en uno de los signos populares de la Nueva Era.



e. El neopaganismo

El movimiento neopagano se ha expresado en Europa sobre todo a través de la llamada ario-sofía, de lengua alemana, que ha tenido un influjo limitado (con frecuencia subvalorado) en el nacional-socialismo y que a su vez ha sido influenciada por las ideas teosóficas. Su así llamada vía romana en Italia llevó a un redescubrimiento de las religiones de la Roma antigua y quiso, sin lograrlo, ejercer un influjo en el fascismo.

Pero cuando la Nueva Era habla del neopaganismo como uno de sus componentes legítimos, tiene en mente otra corriente: la neo-brujería, llamada Wicca (forma antigua de witchcraft), movimiento que se funda en las tesis de algunos historiadores, antropólogos y literatos, según los cuales la brujería europea del medioevo y de los siglos sucesivos es en realidad una continuación oculta del paganismo precristiano. Fundada en Inglaterra, la Wicca, que ha presentado la brujería y a sí misma como un culto panteístico de la naturaleza, con tonos de culto sexual, identificando naturaleza y fertilidad, y con un cierto feminismo por la predilección dada al símbolo de la Gran Madre, (la Diosa) se ha convertido en uno de los fenómenos socialmente más significativos.

Muchos grupos neopaganos declaran francamente que la vieja religión precristiana es la religión verdadera, mientras que las religiones posteriores, y en particular el cristianismo, son religiones nocivas y falsas.

f. Discos voladores y extraterrestres

Con relación a este punto se dan fenómenos muy diversos: desde los Ovniólogos (que dicen tener interés puramente científico en los OVNI), hasta los contactistas que declaran haber recibido mensajes de naturaleza mágico-religiosa de los extraterrestres y afirman que siguen teniendo contactos estilo médiums; serían a su manera los herederos de los médiums espiritistas: viajan con la mente en el espacio,



así como los médiums viajaban en el tiempo. Un cierto influjo en la Nueva Era ha ejercido también la vasta literatura sobre los que han sido raptados temporalmente a bordo de los discos voladores.

g. La astrología

La astrología es el arte de prever el carácter y el destino de los individuos y de las naciones (astrología judicial) o de la naturaleza y el clima (astrología natural), teniendo como base la posición del sol, de la luna y de las estrellas en un momento determinado. Los astrólogos utilizan los signos del Zodiaco (casas construidas en correspondencia con estos signos) y los planetas, para predecir toda una serie de acontecimientos, y en particular los rasgos más importantes del carácter de los hombres y las líneas generales de su vida. Para ello se tiene en cuenta la posición de los astros en el día y hora del nacimiento. Las informaciones necesarias para una previsión correcta (horóscopo) son en realidad múltiples y exigen una técnica refinada.

La astrología, que ha pasado por muchas vicisitudes históricas, encontró a finales del siglo XIX un potente aliado en la Sociedad Teosófica, que adoptó la astrología, la difundió en un vasto público y la hizo célebre gracias al astrólogo de formación teosófica, William Frederick Allen (1860-1917).

El interés por los cristales, tan típico de la Nueva Era, y por sus poderes, nace de la idea ampliamente difundida de que a cada signo astrológico corresponde una piedra particular; por otro lado, el interés de la Nueva Era por los cristales se deriva de Edgar Cayce.

Puede decirse que la astrología y la reencarnación son las dos ideas que mantienen unidas las contrastantes corrientes de la Nueva Era, tan diversas entre sí por otros aspectos.

2. Las terapias alternativas

Las terapias alternativas se refieren tanto al cuerpo como a la mente. Aquí nos encontramos con los fundadores de las tres medicinas alternativas más difundidas: la homeopatía (Samuel Christian Hahneman, 1755-1843), la medicina quiropráctica (Daniel David Palmer, 1845-1913) y la osteopatía (Andrew Taylor, 1828-1917). Estos tres tipos de medicina tienen en común una referencia central a las teorías de Franz Anton Mesmer (el magnetismo animal) y a veces muestran un cierto interés por el espiritismo. Pero decir que todos los médicos y pacientes de estas medicinas son newagers es totalmente forzado y caricaturesco. Pero lo mismo no se puede decir de otras terapias.

a. La medicina holística

El movimiento de la medicina holística (del griego holon, totalidad) nace de la protesta contra el acercamiento tradicional de la medicina occidental, visto como condicionado por el mecanicismo y el positivismo. La medicina occidental, según los críticos holísticos, cura solamente el cuerpo, considerándolo como una máquina, y a veces extendiendo esta visión mecánica incluso a la psiquiatría. Dicha medicina no considera las continuas interrelaciones entre cuerpo y espíritu en la totalidad constitutiva del hombre. Dentro de un contexto religioso, los Adventistas del Séptimo Día han hecho de la medicina holística un aspecto central de su mensaje [Interesante referencia, muy distorsionada, a la reforma pro salud de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, aunque no libre de cierta intencionalidad, con bastante de desinformación, por ser el autor un sacerdote católico. No se habla en la Iglesia Adventista del Séptimo Día de medicina holística, ni asumimos todas sus prácticas].

Es de anotar que el término holístico se ha aplicado a un número indiscriminado de metodologías (y también de presupuestos filosóficos) muy diversos entre sí.

Una parte de la medicina holística relevante en muchas manifestaciones de la Nueva Era es la cromoterapia o curación por medio de los efectos que colores particulares tienen sobre los pacientes.

También la naturopatía, cuyos exponentes sostienen que las causas de las enfermedades no son externas al cuerpo, sino internas a él. En consecuencia, la curación no se ha de buscar tomando medicinas basadas en componentes químicos, sino ayudando al cuerpo a curarse a sí mismo gracias a su fuerza interna. Esta ayuda puede ser dada a través de remedios naturales: hierbas, uso de baños y duchas



(hidropatía) dietas y masajes. Para algunos de los entusiastas de la naturopatía, esta fuerza es el mismo poder impersonal y panteístico que vive en todo el universo y que coincide con Dios.

Un último ejemplo que merece citarse por su amplia presencia en los ambientes de la Nueva Era, es el Reiki, relacionado en general con antiguas tradiciones orientales, pero en realidad fundado en los años 1880, en el Japón, por el Pastor protestante Mikao Usur. El Reiki se propone curar reequilibrando la energía personal, ki, a través de la acción de la energía universal, rei, que puede ser transmitida mediante la imposición de las manos y también por su aplicación a puntos particulares del cuerpo del paciente.

Los portavoces de la Nueva Era consideran la medicina holística como uno de los componentes más importantes de su corriente.

b. El movimiento vegetariano

El movimiento vegetariano, que promueve una dieta de la cual está excluida la carne, nació en Occidente, aunque anteriormente había sido sostenido por pensadores orientales aislados. Dentro de este movimiento se dan algunas ideologías radicales, no simplemente dietéticas o higiénicas. Una de ellas es la Vegana, que rechaza cualquier producto de origen animal, incluidos la leche, los huevos y la miel. Se sostiene que los animales pueden participar con los hombres de los mismos ciclos de reencarnación, que la misma y única energía vital panteística fluye en los animales y en los hombres, que la muerte de un gran número de animales (para alimentar al hombre) impregna la atmósfera de influencias astrales negativas. [En realidad aquí la discrepancia es el enfoque, pues la alimentación vegetariana es mucho mejor para el cuerpo del hombre que está diseñado por Dios para este tipo de alimentación].

c. Las psicologías alternativas

Desde un cierto punto de vista se puede decir que toda la moderna psicología del profundo, que a su vez debe a las viejas teorías del magnetismo animal más de lo que quiera admitirse y ha tenido desde sus orígenes una curiosa relación con el ocultismo y con la tradición cabalística hebraica, ha ejercido también su influencia en la Nueva Era.

- De Sigmund Freud (1856-1939) a Carl Gustav Jung (1875-1961)

El paso de Freud a Jung es ante todo el paso del inconsciente individual, presente en cada hombre, al inconsciente colectivo, en el cual viven imágenes y arquetipos comunes a toda la humanidad. En el inconsciente colectivo, como arquetipos, se encuentran los símbolos del esoterismo y de la alquimia, y también ángeles, dioses y demonios que tienen, en el pensamiento jungniano, una ambigua existencia: no se trata de realidades trascendentes (el inconsciente colectivo está aún en el Círculo de lo Inmanente), pero tampoco se trata de puros contenidos subjetivos del inconsciente individual. Desde este punto de vista las ideas jungnianas han ejercido un notable influjo en amplios sectores de la nueva religiosidad contemporánea e incluso del neopaganismo, a los que ha permitido afirmar que la moderna psicología del profundo reencuentra los antiguos dioses y prueba que existen, así sea como arquetipos. Jung ha sido definido en formas diversas como padre, precursor y apóstol de la Nueva Era. Es interesante subrayar la contribución jungniana, a través del inconsciente colectivo y los arquetipos, en el redescubrimiento del gnosticismo y de la tradición del ocultismo en términos aceptables a la mentalidad moderna e incluso científica.

- De Carl Gustav Jung a Roberto Assagioli (1888-1974)

El psicoanalista italiano Roberto Assagioli había participado en el movimiento psicoanalítico con Freud y Jung, colaborando especialmente con el segundo en Zúrich. Además, se había formado directamente en un ambiente teosófico desde niño. Bajo el influjo de sus experiencias teosóficas y de su frecuente participación en ambientes esotéricos, Assagioli va más allá de la concepción jungniana y ve el Yo (Self) transpersonal como reflejo y parte del Yo (Self) universal como subsistema de un sistema que lo trasciende, lo incluye y lo supera. En este concepto del Yo (Self) transpersonal se transparenta la concepción espiritual y sapiencial que afirma el origen trascendente del alma y



su conexión con el principio divino de la vida. Se pasa así del inconsciente colectivo a una especie de inconsciente universal, al cual se puede descender con un método llamado picosíntesis.

- De Roberto Assagioli a la psicología transpersonal

La psicología transpersonal pretende ir más allá y, a partir de una investigación de las experiencias religiosas, de la meditación y de los estados alterados de consciencia, busca acceder a contenidos psíquicos que van más allá de la persona humana singular. Ampliamente inspirada en Assagioli, esta forma de psicología pasa por un descenso hasta el principio divino que se descubre más allá del inconsciente colectivo. A este principio, que está también en la raíz de la salud, se accede, según el fundador de la psicología humanística, Abraham Maslow, a través de experiencias cumbre (peak experiences), que se tienen en la meditación y también en fenómenos de tipo mediúmnico (de los médiums) o parapsicológico.

La psicología transpersonal se presenta hoy como un conjunto de escuelas y técnicas diversas. Muchos autores de la Nueva Era proponen listas de nombres: bioenergética, biosíntesis, rebirthing, cocounseling, encounter, Gestalt Therapy, análisis transaccional, etc.

- d. Los movimientos de recuperación (recovery)

El origen de este enorme movimiento puede fijarse en una fecha precisa: el 10 de junio de 1935, con el encuentro de un agente de la bolsa de Nueva York, William G. Wilson (Bill W.) y un médico, Robert Smith (Dr. Bob), ambos con problemas de alcoholismo. De este encuentro nació un grupo llamado inicialmente The way out (El camino de salida) y posteriormente AA, Alcohólicos Anónimos. Este movimiento se encuadra en el de los Grupos de Oxford que se presentaban como grupos de renovación espiritual y caritativa en el interior del mundo protestante. Estos grupos, llamados buchmanos (por Frank Buchman), insistían simplemente en cuatro absolutos: pureza, honestidad, amor y altruismo; y su única técnica era de la de los seis pasos (Six Steps) para reconocerse dependientes de una guía divina y rendirse a la voz de Dios en nosotros.

Frank Buchman hizo nacer también el Rearme Moral, que subrayaba los cuatro absolutos y se presentaba como una escuela, no confesional, de moralidad y honestidad.

En 1939 se publicó en forma anónima, según las reglas de la organización (pero escrita por William G. Wilson), la primera edición de Alcohólicos Anónimos en la que se reelaboraban los Seis Pasos de los Grupos de Oxford en Doce pasos. En este libro se propone a los Alcohólicos partir de una franca admisión de su estado desesperado, creer que un poder superior a ellos puede salvarlos, confiar en Dios como cada uno lo comprende, y empeñarse seriamente en su mejoramiento moral. De aquí ha surgido otra serie de movimientos de recovery que aplican los doce pasos a comportamientos diversos del alcoholismo, como el juego de azar o el peso excesivo. En Estados Unidos existen 140 tipos diversos de organización de recuperación para formas diferentes de adicción.

- 3. Las organizaciones sociales alternativas

La Nueva Era no tiene sólo orígenes espirituales y esotéricos. La revitalización llamada Nueva Era sería incomprensible sin la confluencia de otras corrientes que buscaban, no nuevas teologías, sino más bien nuevas formas de organización social y política.

- a. El movimiento de las comunas y comunidades

La fundación de comunidades voluntarias, separadas de la sociedad, tiene una historia larga y compleja. Son comunidades que pretenden nuevas formas de organización social que sería difícil o imposible experimentar, permaneciendo en la gran sociedad.

Algunos especialistas proponen distinguir entre comunas, caracterizadas por la abolición de la propiedad privada y comunidades, donde los miembros conservan su propiedad; pero esta distinción no es aceptada por muchos, y la expresión comunidad naturalmente tiene muchos significados diversos. La distinción más corriente es entre



experimentos comunitarios religiosos y puramente seculares. En la segunda categoría entran las comunas o comunidades socialistas inspiradas por el socialismo utópico de Charles Fourier. Algunas veces, como en el caso de la famosa comunidad Oneida, fundada por John Humphrey Noyes (1811-1886), el motivo principal de la separación de la sociedad consistía en experimentar una nueva forma de organización sexual. Oneida proponía un matrimonio complejo en el cual cada hombre se consideraba casado con todas las mujeres de la comunidad, sin que, al menos por un primer período de tiempo, nacieran hijos.

La discusión sobre la relación entre la Nueva Era y el movimiento de las comunidades exige además la introducción de una ulterior distinción entre comunidades cerradas y comunidades abiertas. Las primeras nacen alrededor de las enseñanzas de un maestro, por lo general religioso, y adquieren una estructura jerárquica que las hace poco homogéneas con la Nueva Era. Las comunidades abiertas, por el contrario, gozan de una gran apertura para visitantes y personas que quieren compartir algún tiempo con ellas.

b. Ecología profunda y nueva ciencia

La revolución científica de la física post-newtoniana moderna daría pie para pensar que nos encontramos frente a una revolución cognoscitiva y espiritual más general. La interdependencia de las realidades físicas, postulada por la nueva ciencia, argüiría en favor de una unidad monística de toda la realidad. Esta idea se fundamenta, por ejemplo, en la física contemporánea, según la cual masa y energía son, desde un cierto punto de vista, diversos aspectos de la misma realidad, y argüiría en favor de que la energía es el tejido universal del cosmos. El hecho de que, según la física cuántica, la observación de las partículas es simultáneamente subjetiva y objetiva y está condicionada por el observador, argüiría que no existe una realidad objetiva y que la presunta objetividad es tan sólo una construcción artificial del hombre.

Por lo que toca a la ecología ésta es una palabra que tiene diversos significados y no puede ser monopolizada por una sola corriente. Por una parte, indica una esfera de la ciencia, en el límite entre ciencias naturales y sociales, que estudia las relaciones entre el hombre y el medio-ambiente; por otra parte, indica un movimiento de protesta que, sobre la base de datos ofrecidos por la ecología-ciencia, se levanta contra los daños irreparables que el hombre ha causado y sigue causando a la naturaleza y que últimamente implican y amenazan al hombre mismo.

Pero al tratar de la Nueva Era es preciso distinguir también entre ecología superficial y ecología profunda. La primera es una forma moderada de ecología que propone una modesta reforma ambiental, sin descender a la auténtica sustancia del problema. El verdadero problema, según el filósofo noruego Arne Naëss, consiste en el antropocentrismo, una visión que considera al hombre como el centro del mundo, cualitativamente superior a las otras formas de la naturaleza. El hombre, en realidad, no constituye el centro de la naturaleza, sino solamente una de las tantas formas de la realidad viviente. Dado que todas las formas de la naturaleza están en relación de interconexión, todas son de igual valor y sería equivocado, por ejemplo, sostener que el hombre tiene un valor intrínseco superior al de los animales. La naturaleza es manifestación de una energía cósmica en continuo devenir que anima también al hombre. De esta teoría se han alimentado también varios movimientos animalísticos nacidos entre 1970-1980. Para lectores más familiarizados con la historia de la filosofía no será inoportuno recordar que el principal punto de referencia filosófico de Arne Naëss es Baruch Spinoza (1632-1677), uno de los expositores más consistentes del panteísmo.

Cuando la ecología profunda se junta a la psicología transpersonal, se convierte en ecología transpersonal. Esta psicología permitiría, a través de su relación con la naturaleza, la identificación íntima con el Yo (Self) universal. Como ha escrito Giovanni Filora, no, se trataría de una variante, con el paso de los tiempos, de la realización del gran cuerpo de Dios coincidente con el gran cuerpo de la naturaleza. Ocurre hacer referencia también a una tercera temática: la hipótesis de Gaia, según la cual, la Tierra (escrita con T mayúscula) es un ser viviente, con el cual el hombre debe entrar en una interrelación entre vivientes y de cuyo conjunto es parte.

c. La nueva política

También aquí nos encontramos con una serie de movimientos que han influenciado la Nueva Era. En el origen de la nueva política se encuentran algunos exponentes de



la juventud rebelde, llamada en los años 1950 generación beat, beatnik y posteriormente hippie. El paso de la protesta genérica (expresada a través del arte, la exploración de espiritualidades orientales y más tarde de la droga) a la protesta política, nace en los años 1960 con el Teatro Viviente. Sus ideas de una vida tribal, alternativa a la sociedad y a la política convencionales, comenzaron a ser conocidas por un vasto público juvenil y encontraron su ocasión en los movimientos de protesta de 1968.

La idea de la tribu comenzó a hacer presa de grupos de jóvenes, que se trasladaban en caravanas de autobuses, sin tener una habitación fija, seguían usando alucinógenos, no obstante, las prohibiciones, cultivaban espiritualidades orientales, hacían manifestaciones por un pacifismo radical y algunas veces chocaban con la policía, uniéndose a movimientos más directamente políticos, pero que venían de las mismas experiencias beatnik, como los Yippies o las panteras negras. Muchos terminaron en experiencias más violentas, unidos con festivales de música rock, especialmente de los Rolling Stones.

En los años 1970 y 1980 el ala más radical de estos movimientos, después de haber intentado el camino desesperado y sin salida de la violencia, confluyó en la política convencional uniéndose alrededor de los partidos verdes de Europa. Otra parte del movimiento regresaba, por el contrario, a la idea del tribalismo, separándose de la sociedad y formando comunas, cuya red aparecía al descubierto con ocasión de reuniones nacionales e internacionales, como los Encuentros del Arco Iris y la Convergencia Armónica.

Gerardo Remolina S. J., La Nueva Era, 4-15

7.3.3. Mitología y el falso mundo de los espíritus

El enfoque de la Nueva Era no estaría completo si no se hablase de sus héroes, heroínas, dioses, espíritus que se encarnan y otros conceptos semejantes. La idea de espíritus que se comunican, y encarnan (una definición propia de la posesión de la que hemos estado hablando todo este tratado) colocan a la Nueva Era dentro del marco del espiritismo puro y duro.

La Nueva Era es ante todo movimiento, devenir, fluir de iniciativas, pero también de tendencias y de estados de ánimo. Se intentará enseguida describir el panorama contemporáneo de la Nueva Era a través de una arqueología de la mente y del espíritu, buscando explorar ante todo la profundidad de los mitos y de las tendencias expresadas en arquetipos que engendran los movimientos y los episodios.

1. Mitos

a. Héroes y Heroínas

La mitología comparada de Joseph Campbell, como ya lo vimos, ha ejercido un influjo decisivo en toda la Nueva Era. Según Campbell, la figura mitológica más relevante, en cuanto resume toda la experiencia humana, es el héroe con su versión femenina, la heroína.

En la perspectiva de Campbell, la verdadera batalla del héroe no es la exterior (luchas, batallas, aventuras, conquistas), sino la interior. El héroe es el personaje capaz de evadirse de la prisión del sentido común, para acceder al reino superior de la maravilla sobrenatural. Este viaje es el mismo descrito por Carl Gustav Jung, en el cual uno desciende a las profundidades del inconsciente colectivo y se confronta con la sombra. También el héroe de Campbell encuentra los arquetipos (ángeles, seres de luz, monstruos y demonios) y debe combatir una batalla con el poder de las tinieblas, que corresponde a la sombra junguiana. Después de no haber evitado, sino afrontado victoriosamente a la sombra, el héroe regresa, llevando consigo el conocimiento y difundiendo la sabiduría que proviene de su aventura. La historia del héroe comienza siempre con una crisis, con una llamada, que es la esencia de la mitología. Todo esto dice relación





no sólo con los héroes de la aventura exterior, como Ulises y Artu, sino sobre todo con los héroes de la aventura interior, como Budha y el mismo Jesucristo. Se refiere también, según Campbell, a cada uno de nosotros.

No debe olvidarse el aspecto feminista, reinterpretado como el viaje de la heroína, que debe dejar de lado temporalmente su feminidad para conquistar la parte masculina de sí misma (la independencia y el éxito).

b. Los walk-in (caminantes)

La Nueva Era tiene una mitología heroica particular, creada a partir de 1979 por la médium Ruth Montgomery con su idea de los walk-in, los seres que entran caminando. Los walk-in son almas que ya se han reencarnado muchas veces y que no han alcanzado todavía un estado superior perfecto. Sin embargo, su evolución espiritual es ya muy avanzada y les da el derecho a sustituir almas que dejan cuerpos que no pueden sostenerse ya en la vida o que, presas de la desesperación, deciden abandonar el mundo antes de tiempo. Estas almas son sustituidas por los walk-in. Cuando el walk-in entra en un cuerpo, lo hace con un motivo determinado, que tiende en último término a favorecer a la humanidad: nacen así los héroes.

En los años 1980 un gran número de walk-in habría entrado en cuerpos terrestres para preparar la Nueva Era. Los walk-in estarían en capacidad de recuperar la memoria del alma que habitaba precedentemente en aquellos cuerpos; el individuo en su conjunto (cuerpo, alma y espíritu) experimentaría una formidable renovación espiritual, de la cual recabaría la fuerza para sus actividades heroicas.

La misma transformación sería experimentada, según la Nueva Era, por los individuos que llegan al umbral de la muerte clínica y pasan a través de las experiencias de proximidad de la muerte. Después de estas experiencias, los afectados, al despertar de su estado, cuentan haber visto figuras de luz y seres maravillosos; algunas veces, se manifiestan también elementos oscuros de la sombra. Estas experiencias ofrecen la ocasión a los walk-in de penetrar en un cuerpo que está perdiendo su anterior alma.

2. Arquetipos

a. La madre

El héroe es también aquel que sabe armonizar en sí mismo los elementos masculinos y femeninos. Ambos tipos de modelos (héroes y heroínas) tienen en común el rechazo a la mentalidad patriarcal, una expresión con la cual la Nueva Era condena no sólo la idea de Dios Padre, sino las mismas ideas de autoridad y jerarquía. El modelo femenino es al mismo tiempo feminista. Con la Nueva Era, la Diosa regresa del exilio y elimina definitivamente los sistemas religiosos patriarcales que no se ocupan del elemento femenino: Dios Madre, El retomo de la Diosa se expresa no sólo en el feminismo, sino también en el ecofeminismo, en cuanto con la adoración de la Diosa se afirma la sacralidad inmanente de la Naturaleza y de la Tierra viviente, Gaia.

Lo anterior conduce también a una psicología de la mujer que le enseña a buscar la Diosa interior, descubriendo en sí misma los arquetipos de seis divinidades de la antigua Grecia: Atenas (éxito en el trabajo), Artemis (independencia), Afrodita (sexualidad liberada), Hera (poder - matriarcado), Perséfone (contacto con espíritus, experiencias transpersonales), Deméter (papel de madres). Los problemas psicológicos surgen cuando las mujeres se identifican con uno solo de estos arquetipos en lugar de procurar la armonía entre ellos.

b. El Padre no patriarcal

En los años 1990 ha surgido al interior de la Nueva Era un movimiento paralelo al feminismo: el movimiento de los hombres (men's movement). Según este movimiento, los hombres no pueden emplear puntos de referencia puramente femeninos. El modo específicamente masculino de entrar en contacto con la chispa interior pasa por un descenso hacia el profundo masculino (deep masculine). Se trata de un fondo instintivo, activo, selvático, que el poeta Robert Bly (portavoz del movimiento) pone en relación con el arquetipo del hombre selvático, cuya figura toma de una de las fábulas de los hermanos Grimm.

Según Robert Bly, entrando en contacto con este arquetipo, los hombres recobran cuatro valores: la espontaneidad, la amistad con la naturaleza, el aprecio positivo de



la sexualidad masculina y una confianza en la parte baja, la mitad baja del cuerpo de los hombres. Esta comprende el aparato genital, y también los pies, en contacto directo con la madre tierra y al mismo tiempo prontos para partir a la búsqueda de aventuras. Una de las obras más populares de la Nueva Era (Robert Moore y Douglas Gillete, King, Warrior, Magician, Lover, Harper Collins, San Francisco 1990) propone cuatro arquetipos: el Rey, el Guerrero, el Mago y el Amante. Los cuatro expresarían el elemento masculino maduro.

3. Portavoces

Identificar los portavoces de la Nueva Era es menos fácil de lo que pueda parecer a primera vista. Por portavoces se entienden las figuras unánimemente reconocidas como dotadas de autoridad en las diversas corrientes de la Nueva Era. Tratándose de una red, de una realidad fluida, no institucional, es apenas obvio que no todos los que participan de la Nueva Era estén siempre de acuerdo con cuanto afirman los portavoces. Pero todos los consideran parte del mismo fenómeno y compañeros en el mismo camino.

Pueden mencionarse algunos portavoces muy importantes como David Spangler, Richard Alpert (Baba Ram Dass), Marilyn Ferguson, Ken Wilber; y algunos personajes; (muy conocidos e influyentes en la Nueva Era) como José Argüelles, Leonard Orr, Starhawk (Miriam Simos), J. Z. Knight, Shirley MacLaine y Helen Palmero.

La Nueva Era se nos ha manifestado como un equilibrio difícil entre dos mundos: uno derivado de la ecología, de la política, de la nueva ciencia; el otro radicado más profundamente en el medio de la Teosofía, del espiritismo y del ocultismo.

Gerardo Remolina S. J., La Nueva Era, 166-169

Quisiera que note que no es exagerado comparar la Nueva Era con la mitología pagana (incluyendo los ritos enfocados en la sexualidad o fecundidad de sus dioses y diosas al por mayor) o vincular a los walk-in con los espíritus inmundos que poseían a personas como las que hemos narrado de los evangelios y los Hechos de los Apóstoles.

7.3.4. La ausencia de doctrina y el relativismo

Doctrinalmente, la Nueva Era es una especie de cajón de sastre (todo puede ser encontrado allí, pero todo está mezclado, en desorden) donde coexisten conceptos absolutamente paganos (como sacrificios a los dioses), espiritistas (como la canalización) junto con elementos pseudo científicos como la astrología, con la peor hechicería o magia que uno pudiera encontrar, así como algunos elementos de un cristianismo poco o casi nada ortodoxo.

La realidad es que la Nueva Era, la súper religión de la Era de Acuario, no tiene doctrina, todo es relativo, nada absoluto, es decir, como mejor le acomode. El cristianismo está lleno de absolutos (Dios, la Verdad, La Santa Biblia, la Ley de Dios...) pero la Nueva Era está llena de relativismo, es decir llena de nada, solamente vacío. Así conviene a Satanás, para quien todo es verdad, nada es mentira, todo está bien, nada es pecado... mejor, el pecado no existe, una religión o cualquier otra, no importa, solamente su deseo de vincularse a dios (este sí con minúsculas).

En el sentido más estricto y riguroso del término, no existe una doctrina de la Nueva Era. Sin embargo, no es menos verdadero el afirmar que existen algunos elementos de una visión del mundo que recorren todos los grupos de la Nueva Era, dan alguna unidad a la corriente y pueden ser identificados sin demasiada dificultad.

1. La cuestión de la verdad

La actitud de la Nueva Era frente a la verdad puede ilustrarse con el siguiente diálogo:

Ramtha: Ahora bien, si uno cree en el diablo y otro no cree, ¿quién tiene la razón, o quién está en la verdad?
Discípulo: Los dos.
Ramtha: ¿Por qué?
Discípulo: Porque cada uno tiene su propia verdad
Ramtha: Correcto, correcto

(Ramtha, Douglas James Mahr, Voyage to the New World, Masterworks, Washington 1985, p. 246).

La actitud de la Nueva Era con relación a la verdad es la del relativismo: cada uno tiene su propia verdad, A diferencia del escepticismo, el relativismo niega la existencia de la verdad



en el sentido propio, absoluto y filosófico del término; no niega, sin embargo, la existencia de verdades relativas, que ayudan de todos modos a moverse, convirtiéndose en convenciones en la vida cotidiana. Como se ha afirmado, el relativismo consiste en considerar la verdad como algo dependiente de una variable independiente que, como tal, la determina. Esta variable independiente podrá ser constituida por la razón humana, por la cultura, por la sociedad, incluso por el partido o la raza.

La Nueva Era se presenta como una reacción contra el racionalismo. Propone una variante diversa de tipo voluntarista. La variable independiente que en el relativismo de la Nueva Era determina la verdad relativa no es ya la razón humana, sino la voluntad.

El slogan de la Nueva Era según el cual cada uno crea su realidad implica que a la misma palabra realidad se le dé un significado diverso del convencional; en efecto, no existe ninguna realidad objetiva, sino posibilidades subjetivas infinitas dentro de las cuales cada uno puede moverse a su gusto. Es un relativismo idealista, solipsista [lo único de lo que uno puede estar seguro es de la existencia de su propia mente] o también absoluto o radical.

2. La religión y las religiones

Si no existe la verdad (absoluta), no existirán tampoco las verdades.

a. Espiritualidad de lo cotidiano

En primer lugar, la Nueva Era critica las religiones, acusándolas de proponer un modelo monástico de santidad, inalcanzable por quienes están empeñados en la vida de todos los días. A la religión del domingo la Nueva Era opone la espiritualidad de lo cotidiano, proponiendo lo cotidiano como ejercicio espiritual. La espiritualidad de la Nueva Era no se presenta como separación del mundo, sino que, por el contrario, quiere transformar las actividades cotidianas: lavar los platos como actividad espiritual.

En esto la Nueva Era se inspira en Emile Durkheim, para quien la religión nace de la separación de lo sagrado y lo profano. La demarcación de lo sagrado como espacio separado de lo profano, y no la idea de Dios, es lo que define la religión según Durkheim.

b. Igualdad de las religiones

Por una parte, ninguna religión es verdadera en sentido absoluto, y por otra todas las religiones son verdaderas en sentido relativo. La Nueva Era no quiere elegir una religión y tampoco ninguna religión: quiere elegir todas en su aspecto espiritual. Lo mejor de cada religión no se encuentra en su aspecto exotérico o público, sino en su aspecto esotérico o secreto. [Contrariamente al cristianismo donde la verdad es revelada por Dios para beneficio del hombre, en las religiones satánicas todo es misterio, símbolos esotéricos, ritos ocultos, donde unos pocos elegidos conocen o entienden "la verdad" y los demás obedecen, sacerdotes y laicos que no requieren entender].

c. La religión cósmica

Si se busca una espiritualidad capaz de animar lo cotidiano y se rechazan las doctrinas religiosas precisas, queda fundamentalmente la disposición religiosa elemental del hombre: la conciencia cósmica, que las ciencias de las religiones habían individuado entre las religiones tribales de pueblos remotos.

La religión cósmica no sólo no tiene, evidentemente, ningún interés por la cuestión de la verdad, sino que sustituye las afirmaciones doctrinales por la importancia de la utilidad y eficacia inmediata; tiene predilección por la salvación instantánea, la salud, los efectos positivos relajantes. Se caracteriza por una estructura sapiencial y por una orientación mágica; en el fondo permanece un sentido de temor, de fascinación frente a las fuerzas superiores, sin llegar al encuentro personal con Dios. Desde aquí se insiste en el chamanismo.

3. Dios y el mundo

Las diversas corrientes que confluyen en la Nueva Era convergen hacia una forma de monismo filosófico: todo es uno, todo es parte de la misma realidad y, en último término, tiene la misma esencia. Esta gran unidad no es simplemente materia, como en el viejo



materialismo, contra el cual reacciona la Nueva Era, sino conciencia, espíritu y vida. Ni tampoco se trata, como en otras formas de espiritualismo, de una realidad estática: por el contrario, se halla agitada por un continuo movimiento de tipo evolutivo. A estas conclusiones típicas del panteísmo, aunque se trata de una palabra que desagrada a los seguidores de la Nueva Era, se llega por tres vías, retomadas en el viaje en espiral propuesto por Patricia Mische, quizás la más conocida especialista en educación de la corriente.

El viaje en espiral tiene tres dimensiones: hacia lo interior, hacia lo exterior y hacia adelante. La vía que conduce hacia lo interior es la psicología transpersonal, que permite descender del inconsciente personal al inconsciente colectivo, y del inconsciente colectivo al inconsciente universal cósmico, que es la misma Unidad originaria.

El viaje hacia lo exterior recorre el camino de la ecología profunda. Después de reconocer, con ayuda de la hipótesis de Gaia, que considera a la Tierra como un ser viviente, que no estamos en la Tierra, sino que somos parte de la Tierra, podremos ir más allá de la Tierra, experimentando la unidad y la sacralidad intrínseca del universo entero que coincide con la unidad esencial de toda la vida.

El camino hacia adelante debería convencernos de que la gran Unidad universal es una realidad en continuo movimiento, nunca aferrable totalmente. La idea tradicional de Occidente que ve al universo como un orden, debe ser superada por una visión del cosmos como un camino evolutivo caótico hacia una comunidad mundial y cósmica anunciada por la Nueva Era.

Se descubre un nuevo Dios interdependiente: un Dios que no está separado de la naturaleza y del mundo, sino que depende de ellos, así como la naturaleza y el mundo dependen de Dios. Es un Dios que actúa a través de nosotros (pero nosotros no somos sólo los hombres); que depende de nosotros; que depende de nuestra voluntad de ayudar a crear el futuro: de nuestra voluntad de asumir las cuestiones críticas de la historia y de participar de manera consciente en la génesis de un mundo siempre en devenir (Patricia M. Mische, *Toward a Global Spirituality*, 3ª ed., NY 1988).

Se llega así a una imagen de Dios como consciencia impersonal y no trascendente que guarda poca relación con el Dios del cristianismo. Por otra parte, en la mayor parte de los casos, no se subraya tanto el aspecto ilusorio del mundo, de la materia y del cuerpo, cuanto su unidad esencial con el espíritu y con la divinidad.

4. El hombre

Somos dioses. Del panteísmo y de la doctrina de la unidad esencial del mundo, la Nueva Era deduce rápidamente que cada uno de nosotros es uno en esencia con Dios. En esta antropología se revela aún el motivo gnóstico, porque también la Nueva Era, como el antiguo gnosticismo, habla de una chispa divina, llamada a veces, con una imagen tomada del ocultismo, el niño interior que cada uno debe reencontrar para iniciar un viaje de transformación personal y de identificación con el Uno.

Como los antiguos gnósticos, también los seguidores de la Nueva Era saben que el redescubrimiento de la chispa divina interior y el viaje sucesivo no son fáciles ni breves.

Los seguidores de la Nueva Era se encuentran en primer lugar ante la duda sobre su propia identidad. La Nueva Era sostiene, en efecto, que el yo es en realidad un nosotros; que en cada uno habita una multitud de yos diferentes que, en momentos diferentes del día y de la vida, logran prevalecer sobre los demás yos. La idea de las sub-personalidades en el microcosmos humano correspondería al macrocosmos como conjunto de sub-personalidades al interior de la gran mente-universal-Espíritu. La sub-personalidad que está constituida por mí habla con la sub-personalidad constituida por ti. Ninguno de los dos comprende que somos, en efecto, sub-personalidades de la misma Mente. No somos suficientemente lúcidos para darnos cuenta de ello.

Un segundo problema se resume en la palabra addiction - dependencia, o mejor dependencia adictiva, crucial para los Alcohólicos Anónimos y todo el movimiento de la recovery. Y se dan muchísimas formas de adicción o dependencia adictiva. La Nueva Era insiste de modo particular en la dependencia de la religión. Un libro famoso al respecto es el de Leo Booth, *When God becomes a Drug, Breaking the Chains of Religious Addiction & Abuse*, Jeremy P. Tarcher, Los Angeles 1991.

En la lista de "Cuando Dios se convierte en una droga" se encuentran, entre otros, los siguientes síntomas de dependencia: la incapacidad de poner en duda la autoridad, la idea



mágica de que Dios pondrá todo en su sitio, la adherencia rígida y obsesiva a reglas, códigos éticos e instrucciones, la manía de citar la Escritura, la idea de que el placer físico es malo, el conflicto con la ciencia, la medicina y la educación modernas, el sostener que se reciben mensajes particulares de parte de Dios, etc. La solución consiste en la aplicación de los doce pasos, reformulados de un modo adecuado al problema. No se trata, explica Booth, de convertirse en ateos, sino de pasar del viejo Dios de tu pensamiento enfermizo a un nuevo Dios. Este nuevo Dios no es ya exterior, sino el Poder Espiritual que cada uno descubre en sí mismo y con relación al cual, con su vida divina, cada uno es, al menos, co-creador. Con los doce pasos se debe curar y educar, poco a poco, al niño interior, convirtiéndonos así, literalmente, en los engendradores de nosotros mismos.

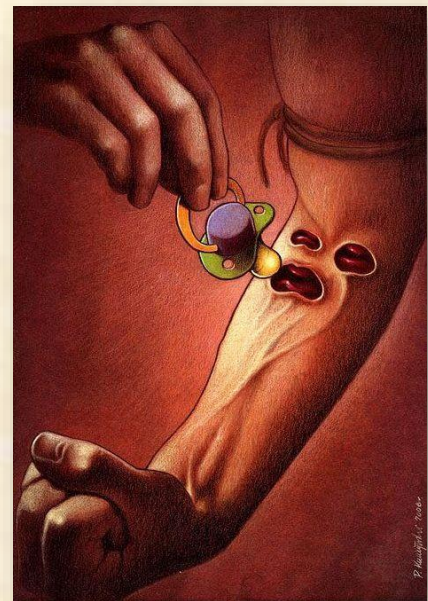
Para liberar la propia chispa interior y entrar realmente en la Nueva Era, Marilyn Ferguson propone un camino de cuatro estadios: la crisis (que puede surgir de un hecho ocasional), la exploración (del cuerpo y del espíritu por medio de una variedad de técnicas), la integración (en la que se entra en contacto con la propia chispa divina) y la conspiración (cuando ciertos y satisfechos de este contacto, nos dedicamos a contagiar a los demás y así a transformar el mundo).

El viaje de la Nueva Era, presentado por algunos autores de modo diverso, tiende -de todas maneras- a integrar constantemente cuerpo, mente y espíritu, experimentando su unidad, y a superarla luego en dirección a la unidad superior y esencial del universo.

La música de la Nueva Era es un negocio de cientos de millones de dólares al año: si bien gran parte de cuanto se presenta bajo esta etiqueta tiene escasa relación con la Nueva Era, sí representa el regreso a una música más melódica y relajante, después de la agitación del hard rock; y no faltan, pero son menos conocidos por el público, experimentos de verdadera y propia inducción de estados alterados de conciencia por medio de la música.

Se dan diversas técnicas para lograr estados peculiares de conciencia. Una de ellas es la de los alucinógenos. Se parte de la convicción de que existe una rica fuente de información construida dentro de nosotros, con kilómetros de conocimiento intuitivo escondidos en el material genético de cada una de nuestras células; y sin algún medio de acceso, no es posible ni siquiera comenzar a especular sobre la cantidad y la calidad de cuanto allí existe. Las drogas psicodélicas permiten la exploración de este mundo interior y dar inicio a comprender su naturaleza.

Otro tipo de técnicas para cultivar la chispa interior y acceder a estados superiores de conciencia se refiere directamente al espíritu y comprende todas las formas de meditación y de lo que la Nueva Era llama impropriamente misticismo; técnicas procedentes de una gran variedad de movimientos religiosos y mágicos, así como de las religiones tradicionales.



¿Qué se encuentra, finalmente, cuando se ha establecido el contacto con la propia chispa interior, con la biblioteca escondida de que nos habla Alexander Shulgin, cuando se llega al estado chamánico de conciencia? Se accede, ante todo, a un mundo de arquetipos jungnianos que la Nueva Era suele describir con los términos de la mitología descubierta por Joseph Campbell. Se accede, en términos del ocultismo más tradicional, a un conocimiento sin límites, a la memoria akáshica de la que había hablado la tradición teosófica de Edgar Cayce, a la misteriosa película oculta que recubriría nuestro mundo y en la cual están depositados todos los acontecimientos del pasado.

El hombre, en cuanto manifestación y epifenómeno de la mente universal en evolución, se hace así omnipotente. La visualización creativa, tan popular entre los seguidores de la Nueva Era, por medio de la cual se determina toda suerte de acontecimientos positivos, simplemente por el hecho de imaginarlos, tiene ciertamente raíces en el New Thought, pero manifiesta de manera evidente la pretensión de omnipotencia de la Nueva Era. Pero al mismo tiempo esta omnipotencia es echada al suelo por la omnidependencia. El hombre, tan libre para crear el mundo, está al mismo tiempo sujeto al poder de la astrología moderna, a esa irrupción del



macrocosmos en el microcosmos. Es tan poco libre que cree estar sujeto a la ley del karma, a un destino que atraviesa la reencarnación. Es tan poco libre que debe temer, sin certeza de poder tenerla bajo control, la irrupción imprevista de la sombra jungniana en su propia vida.

5. Moral y política

Si no existe la verdad, no existen tampoco las verdades morales, los valores, ni verdades políticas; la moral es una pura cuestión de experiencia y la política es sólo un arte de lo posible.

Por consiguiente, no se debe hablar de pecado. Este es un pensamiento negativo, y el pensamiento negativo es el elemento que bloquea nuestro camino hacia la transformación espiritual

La experiencia moral (una palabra que la Nueva Era no usa con gusto) se reduce a dos actitudes consideradas positivas: la conciencia planetaria y la compasión. En la promoción de estas actitudes, que es también una promoción de la Nueva Era, consiste propiamente el objetivo de la educación política. La conciencia planetaria es la actitud típica de la ecología profunda que cada uno asume cuando se da cuenta de su unidad esencial con el universo. La compasión consiste en sentir como propios los grandes problemas de la humanidad y de la tierra, desde la paz hasta el hambre del mundo.

6. El Cristo y Jesucristo

Obviamente, en la Era del Acuario no es posible repetir simplemente las enseñanzas sobre el Cristo de la Era de los Peces. La Nueva Era distingue tres figuras diversas: el Cristo, Jesucristo, y Maitreya el Cristo (el Maestro Universal que ha de venir).

a. El Cristo

Ante todo, la Nueva Era habla de un principio interior que llama el Cristo y que se encuentra en cada uno de nosotros. En último término, el Cristo coincide con la chispa interior divina que se trata de descubrir y cultivar. Esta chispa es de la misma naturaleza divina que la Unidad última del universo y constituye el Cristo Cósmico, el 'yo soy' en toda creatura. Con esto la teología se convierte en ecoteología. El Cristo Cósmico es esa misma naturaleza divina, del hombre, y de todas las cosas, que otros llaman el Budha. Descubrirlo significa recorrer el camino de un ecumenismo profundo que es el mismo camino de la ecología profunda.

b. El Cristo-Principio

El Cristo-Principio ¿tiene alguna relación con Jesucristo, con el concreto Jesús histórico de Nazareth? La respuesta de la Nueva Era se asemeja de la del New Thought de la corriente metafísica. Según Matthew Fox: el Cristo Cósmico es el tejido divino que se conecta con la persona de Jesucristo (pero de ninguno modo está limitado a esa persona), Jesús de Nazareth ha realizado el Cristo no sin lucha y sufrimiento. Jesucristo no es únicamente uno entre tantos hombres que han realizado el Cristo, sino que lo ha realizado de modo incomparable y eminente.

Algunos autores de la Nueva Era buscan explicar cómo logró Jesucristo realizar de esa manera el Cristo Cósmico. Las explicaciones surgen de la leyenda de Jesucristo como gran iniciado que recorre toda la historia del esoterismo y que está representada en los nuevos evangelios, antiguos y modernos. Se nos cuenta, entonces, que Jesús en los años perdidos entre la infancia y la vida pública, se formó en la India, en el Tíbet y en el Japón y que más tarde transmitió sus enseñanzas secretas (por ejemplo: la reencarnación) a un grupo de discípulos selectos, lejanos del cristianismo público, enseñanzas que la Iglesia predicaba a todos y que poco a poco terminó por corromper. Según todas estas historias, Jesucristo no es Dios, ni siquiera el Cristo, sino simplemente un portador que lleva o manifiesta el Cristo de un modo especial; es un gran iniciado. (De modo semejante, los itinerarios de Moisés y Elías son leídos como viajes de transformación en búsqueda de la chispa interior cósmica).

c. El Cristo Maitreya

Una tercera figura del Cristo de la Nueva Era es el Cristo futuro, el Cristo como Maestro Universal que debe venir. Un sector importante de la Nueva Era, más ligado a sus orígenes teosóficos, espera un Maestro Mundial que actuará como catalizador y dará



un impulso decisivo a la Nueva Era. Esta figura (que la Sociedad Teosófica había visto encamada en Jiddu Krishnamurti) es al mismo tiempo el Maitreya del Budhismo y la segunda venida del Cristo del cristianismo. No se trata literalmente de Jesús de Nazareth, sino de un maestro de la misma estatura de Jesús y de Budha que preparará el parto de la Nueva Era.

Gerardo Remolina S. J., La Nueva Era, 158-166

7.3.5. Canalización

Uno de los elementos de la Nueva Era donde es más evidente la posesión es en el fenómeno de la canalización. Durante la canalización, un canal o médium permite que una entidad espiritual (evidentemente un espíritu inmundo) lo “utilice” (en el sentido total de la palabra) como un canal o medio para entregar un mensaje o dar a conocer algo, o para crear música o para dictar un libro. Este aspecto suele ser sensacional para quienes son testigos de ello y quedan luego atrapados en la red. Vea la opinión enterada de un autor adventista, que estuvo atrapado por años en este mundo de tinieblas, cuando habla del sistema de la Nueva Era y el lugar que ocupan los fenómenos paranormales como la canalización.

En esencia, considero que la Nueva Era es un sistema de falsa religión diseñado por Satanás como una atractiva alternativa del cristianismo. Su objetivo final es inducir a las iglesias a una gran apostasía en preparación para la aparición del Anticristo, quien se hará pasar por el Mesías con el fin de engañar tanto a cristianos como a prosélitos de dicho movimiento.

Fundamentalmente, la Nueva Era se basa primariamente en la filosofía hindú, adaptada convenientemente a la cultura occidental. Satanás ha disfrazado hábilmente el antiguo hinduismo dándole una nueva presentación, desprovisto de sus horribles y repulsivas deidades que desean ser aplacadas constantemente en los rituales hindúes tradicionales. En vez de invocar una plétora de dioses grotescos, la Nueva Era preconiza la adoración de un solo dios panteístico, a quien se presenta como el mismo Dios y Padre Altísimo de la tradición Judeo-cristiana.

En la religión de la Nueva Era, las enseñanzas cristianas se combinan con el antiguo paganismo, el ocultismo contemporáneo y el espiritismo, para producir un engaño mixto y multifacético.

Los elementos paganos comprenden la astrología, numerología, tarot, cábala y varios otros métodos de adivinación. Estas prácticas parecen haberse originado en Babilonia y Egipto durante la era del Antiguo Testamento, y la Biblia las condena expresamente.

Los elementos del ocultismo contemporáneo occidental derivan de fuentes tales como la teosofía y el rosacrucismo, corrientes bastante coloreadas por el paganismo antiguo. El ocultismo de la Nueva Era incorpora actividades pseudocientíficas muy modernas en su repertorio, tales como la fascinación que se siente por los cristales, las auras, OVNI (objetos voladores no identificados) y la parasicología.

Los elementos del espiritismo, particularmente la canalización de la Nueva Era, le añaden aspectos dinámicos y sensacionalistas. La aparente habilidad de los médiums para ponerse en contacto con los espíritus de los parientes muertos y los grandes espíritus guías constituye la base del engaño de la Nueva Era, en el sentido de que el mundo de los espíritus es real. Y por supuesto, lo es, pero con la diferencia de que los espíritus que se relacionan con los médiums no son las benévolas entidades que pretenden ser.

Will Baron, En las redes de la Nueva Era, 160, 161

Lea una definición de canal que aparece en Wikipedia.

En Esoterismo, llama el canal a la frecuencia a través de la cual se dice recibir la información espiritual, lo que implicaría comunicación telepática. Las frecuencias determinarían los niveles y calidad de la canalización. Los clarividentes, psíquicos, pitonisas, trabajarían entonces a través de diferentes frecuencias. Al hacer parte de un proceso de comunicación, se tienen en cuenta tres componentes:

1. El agente emisor. La fuente de donde surge la información.
2. El agente receptor, de lo que se trasmite.
3. El medio, por el cual se intenta transferir el pensamiento, la idea, el deseo, la impresión y, por consiguiente, algún conocimiento.

Ejemplos de canalización se encuentran en Madame Blavatsky, quien aseguraba haber sido el canal para que el Maestro Morya dictara el libro “La Doctrina Secreta”. Alice Bailey alega haber servido de canal al maestro Djwhal Khul para el libro “Tratado sobre fuego cósmico”, y otros más.



Helen Schuman dice haber recibido del Maestro Jesús el libro "Un curso de milagros". Tony Stubbs asegura que su libro "Manual para la ascensión" fue canalizado por Serapis Bey. Lee Carroll es uno de los tantos canales de Kryon.

Wikipedia, Médium, Canal

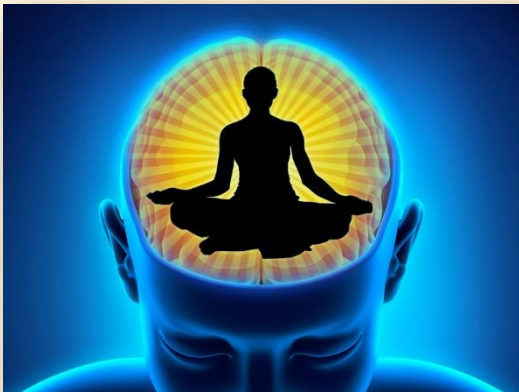
La mentira del Edén, la posibilidad de ser dioses mediante el conocimiento oculto, sigue siendo el fruto apetecible de quienes se acercan al árbol frondoso de la mentira de la Nueva era. Es un mensaje satánico, que evidentemente comparte con el espiritismo y con la mayoría de religiones vinculadas al paganismo, como el hinduismo. Es importante señalar que todo el paganismo está lleno de relatos mitológicos de hombres que alcanzaron a ser dioses.

La Nueva Era cree en la divinidad del hombre, lo que la conecta directamente con el mensaje de la serpiente en Edén. El cuerpo del hombre es el lugar donde se fusiona su espíritu con el del cosmos. El mensaje bíblico no da menos importancia a la corporeidad. Se cree también en una cosmología abierta a lo espiritual, puesto que el panteísmo enseña un evolucionismo en el cual los hombres evolucionan hasta el grado espiritual en el cual ya no se reencarnarán más. Es también necesario comunicarse con esos espíritus para recibir la sabiduría y el poder que posibilitan ese grado de perfección.

Consecuencia de lo anterior es la práctica abierta del espiritismo. No se lo denominará así, sino channeling. Ya no se hablará más de fe sino de experiencia, de despertar. Se insistirá mucho en la importancia del pensamiento positivo, de considerarse incluso mejor de lo que se es para así poder iluminar gradualmente el espíritu. Este proceso de graduación encuentra también su plasmación en el arte arquitectónico babilónico: los zigurats o pirámides escalonadas. Estas representaban la capacidad del hombre de autotranscender hacia la divinización. La Nueva Era cree en la visualización positiva o verse en un nivel de existencia superior.

Marcel Fernández, Nueva Era, 6

La capacidad de desarrollar un yo superior, por encima del común de los mortales, es uno de los atractivos que la Nueva Era ejerce sobre la mente de quienes empiezan a enredarse en la trampa. La posibilidad de despertad potencialidades de la mente mediante la meditación y la apertura a los espíritus de "Maestros" llama la atención de personas que desean la superación personal y no saben que están a punto de caer en la más abyecta esclavitud. Lea sobre la experiencia de Will Baron.



Llegué a creer que, si armonizaba mi vida con la voz de mi yo superior, Dios me bendeciría. Luché por desarrollar una fe que me permitiera entregar mi vida a su voluntad que se expresaba a través de mi yo superior. Creí que por hacerlo así incursionaría en la abundancia y el gozo de la Nueva Era y experimentarían tanto bendiciones materiales como felicidad ilimitada a medida que cumpliera el plan trazado para mi destino.

Después de meditar durante unos momentos, podía percibir con más claridad la voz suave y silenciosa de mi subconsciente. También se me hizo más fácil verbalizar esta voz interior durante la canalización en las sesiones de grupo. Parecía que el secreto radicaba en la habilidad de diferenciar la voz del yo superior de la voz de la inteligencia normal, la personalidad, habilidad que se podría desarrollar por la práctica y la perseverancia

La canalización que hacía en los grupos comenzó como la verbalización de los pensamientos de mi yo superior. Cuando comenzaba a hablar, las palabras surgían bajo el control de su voluntad y era capaz de canalizar mensajes largos. Cuando canalizábamos a los Maestros, pensaba que ellos hablaban a través del yo superior de la persona que realizaba la canalización. Yo deseaba ser utilizado por los Maestros como médium para efectuar la obra divina.

Noté que la extraña luz blanca-dorada de la parte frontal de mi cerebro estaba ahora presente durante mis meditaciones. A veces era de color lila o violeta.

Le pregunté a Moriel acerca de la luz. Me dijo que era producida por una vigorización del centro del tercer ojo, chakra mayor localizada cerca de la glándula pineal, en la parte frontal del cerebro. Enfatizó que la meditación causa cambios fisiológicos en las células cerebrales a medida que la luz hace su obra transformadora.

Del estudio de los libros de metafísica aprendí que el centro del tercer ojo se supone es un centro de energía, o chakra, unido al desarrollo de la intuición y al poder psíquico. Se postula que el



acto de meditar facilita la absorción de la energía cósmica en varias chakras a fin de elevar los niveles de energía y promover el desarrollo de los poderes divinos.

Will Baron, En las redes de la Nueva Era, 52, 53

Este desarrollo del “tercer ojo” no significaba otra cosa que el sometimiento a voluntades externas de la peor catadura. Estaba diseñado para convertirlo en un “canal” de los espíritus malignos. Inclusive muchas personas en esta condición piensan que los “envíos” de sus espíritus sojuzgadores no son otra cosa más que sus propias ideas.

Ella enfatizó la idea de que los Maestros necesitan discípulos humanos que les ayuden a preparar el planeta para la venida de Cristo. Se supone que el movimiento de la Nueva Era debe proveer recursos humanos para que los Maestros puedan reclutar discípulos que trabajen en diferentes aspectos de su obra: áreas como la política, la educación, la religión, la cultura, el comercio y las finanzas.

Muriel inició las clases de meditación y canalización en el Camino Luminoso precisamente para entrenar ese tipo de discípulos. La Jerarquía necesitaba canalizadores dedicados que siguieran fielmente las instrucciones de los Maestros y sacrificaran tiempo, energía y dinero para llevar a cabo en fiel obediencia las instrucciones recibidas que deberían considerarse como directivas emanadas de la voluntad divina.

En contraste con lo que ocurría en el Camino Luminoso, los escritos de Alice Bailey declaran que la mayoría de los discípulos de la Jerarquía no son conscientes de las relaciones que tienen con sus Maestros. Cuando el Maestro les comunica ideas mediante la telepatía, los discípulos ni siquiera son conscientes de lo que ocurre; simplemente piensan que las ideas son concepciones de su propia mente activa. Y supuestamente muchos de los gobernantes mundiales, economistas, filántropos y dirigentes religiosos, son discípulos de los Maestros sin saberlo.

Will Baron, En las redes de la Nueva Era, 66

Cuando a algunos promotores de la Nueva Era se les dice que están impulsando una nueva religión responden casi ofendidos que no es así. Mencionan que es un camino de superación personal y que los conceptos religiosos no son sino complementarios. Pero note la experiencia del autor que estamos citando, su enfoque progresivo hacia la adoración de espíritus desconocidos, con nombres asociados al cristianismo, la progresiva sujeción a estos espíritus mentirosos y los fenómenos paranormales que acompañan este proceso.

Cuando volví a asistir a las clases en el Camino Luminoso noté un cambio en el énfasis de las enseñanzas de Muriel. En vez de centrar la atención en la canalización de los Maestros, ahora canalizaba al Padre. El cambio fue sutil, pero las enseñanzas tenían ahora más sabor devocional y religioso que las enseñanzas metafísicas y psíquicas.

Muriel declaraba vez tras vez haber realizado una cierta iniciación que la capacitaba para canalizar al Padre directamente. En el grupo empezamos a dedicar tiempo a orar al Padre, casi como se estila en una iglesia cristiana. Incluso la canalización estaba disfrazada de lenguaje semejante al de la Biblia. Durante una de las sesiones de canalización en el círculo de las velas encendidas un estudiante canalizó el siguiente mensaje: “Cuando se despierte por la mañana y comience el día vaya primero al Padre en oración y pregúntele: Padre, ¿qué quieres que yo haga en este día para glorificar tu nombre?”

Esta canalización dejó una profunda impresión en mí. La siguiente mañana levanté un pequeño altar en mi departamento. En la parte superior coloqué un par de candeleros de plata que contenían dos altas velas blancas. El altar tenía también dos incensarios. Después de encender las velas y quemar un poco de incienso, me arrodillé ante el altar y oré: “Padre, ¿qué quieres que haga este día para glorificar tu nombre?” Después medité y me dispuse a recibir cualquier instrucción que el Padre tuviera para mí. Decidí que cada mañana iniciaría mi período devocional de oración y meditación con esta invocación al Padre.

Una noche me acosté como de costumbre. Al cerrar los ojos sentí que una energía suave y sedante inundaba mi cuerpo entero. Al abrir los ojos de nuevo vi la recámara llena de luz verde, como si una lámpara de arco verde hubiera sido encendida para iluminar el cuarto. Concluí que los Maestros estaban enviando luz al cuarto. Traté de dormir, pero no pude hacerlo. Cada vez que abrí los ojos vi que el cuarto estaba lleno de esa luz verde. Sentía una profunda serenidad y una sensación de paz. No dormí nada esa noche.

Temía sentirme muy cansado en el trabajo al día siguiente, pero para mi sorpresa descubrí que estaba lleno de energía, como si hubiera tenido una excelente noche de descanso. La siguiente noche ocurrió exactamente lo mismo. No dormí ni una pizca, pero sentía una gran tranquilidad a medida que mi cuarto se llenaba de luz. Otra vez la luz mística -pero ahora de color azul- estuvo



presente toda la noche. Por la mañana me sentía perfectamente renovado. Trabajé duro ese día. estaba lleno de energía y muy alerta en todo. pese a no haber dormido ni un segundo durante dos noches consecutivas.

En la siguiente clase le pregunté a Muriel qué pensaba al respecto.

Los ángeles te han estado visitando y dándote energía sanadora -declaró, como si estuviera canalizando la información.

Will Baron, En las redes de la Nueva Era, 78

No necesitamos más evidencia para comprobar que los procesos de canalización no son otra cosa que convertir a personas en médiums, es decir, personas poseídas por los demonios.

7.4. Yoga & Meditación Trascendental

7.4.1. Algunas definiciones

Aunque la Nueva Era incluye entre sus prácticas el yoga, muchas personas (incluidos cristianos desinformados) practican el yoga como una forma de mejora personal. Piensan que es un método de relajación necesario en una sociedad estresada como en la que vivimos. Algunas personas asumen que las posturas, y algunas prácticas del yoga no están vinculadas a ningún sistema religioso y mucho menos piensan que ellos están expuestos a la posesión demoníaca.

Encontré un artículo de un autor cristiano (casi seguramente católico) en el que advierte sobre los peligros de practicar el yoga. Me parece importante que lo lea, pues el autor demuestra conocimiento sobre esta filosofía oriental y pagana...

Es peligroso porque...

1. Disciplina o práctica milenaria, mística-espiritual hindú (1,800 AC). Sus posiciones y ejercicios son inseparables de su cosmovisión; no hay hinduismo sin yoga, y no hay yoga sin hinduismo.
2. Fueron Christopher Isherwood y la Sociedad Teosófica quienes trajeron a Occidente el budismo zen y el yoga del Oriente. No se conocían antes estas creencias ni en Estados Unidos ni en Europa. Los gobiernos estadounidense y británico impulsaron sus planteamientos. La Sociedad Teosófica fue dirigida por masones y ocultistas (Helena P. Blavatsky, Annie Besant, Alice Bailey).
3. En cualquiera de sus formas, la finalidad del yoga no es únicamente la relajación, la correcta respiración ni el bienestar o control físico, sino la iluminación. Es una vía de perfección (de ocho pasos) a través del control de los elementos físicos y psíquicos de la persona que pretende el nirvana (extinción del sufrimiento) para alcanzar la iluminación (apertura del tercer ojo) y la unión con Dios. Dicen los yoguis hindúes que los primeros cinco pasos (disciplina moral, purificación corporal y espiritual, posturas gimnásticas-corporales, control respiratorio y desconexión sensorial) son la preparación para alcanzar los grados más altos del yoga regio o raja yoga.
4. La Iluminación se lograría despertando a Shiva (deidad hindú) en forma de serpiente (kundalini), que se dice mora al final de la espina dorsal, o bien, en los genitales, con objeto de que ascienda desde ese punto por la columna vertebral y vaya activando uno a uno los seis o siete chakras (supuestos centros de energía ubicados a lo largo la espina dorsal), y así se una a su esposa Parvati (diosa energía) que le espera en la cabeza. El enlace Shiva-Parvati abriría el tercer ojo a nivel psíquico y... ¿físico? Esta es la meta del yoga kundalini y de la meditación dinámica.
5. Instructores y difusores de esta disciplina como Ana Paula Domínguez (Directora del Instituto Mexicano del Yoga) confirman que, en efecto, las diferentes posiciones de ese método encarnaban al dios Shiva, a quien solían adorar mediante un símbolo fálico llamado linga, y que el objetivo era obtener la liberación al fundirse con aquella poderosa deidad.
6. La apertura del tercer ojo ha sido motivo de interés de los yoguis, swamis y maestros orientales, como también de los ocultistas occidentales, pues afirman que con ello se tiene acceso al conocimiento de todo cuanto existe, de toda la realidad, aún de la sobrenatural (por ejemplo, sobre el futuro). Por ello, personalidades como el fundador del satanismo, Aleister Crowley (el satanista más depravado de todos los tiempos), y Jon Klimo (el médium más famoso de la historia), practicaban y recomendaban ampliamente el yoga.
7. Asociaciones como la Masonería (excomulgada por la Iglesia Católica) promueven dicha práctica oriental. En el ritual llamado Paladión, el segundo paso (de cinco en total) consiste en la iluminación o apertura del tercer ojo. William Shnoebelen (ex satanista y ex masón), quien practicó el ritual, afirma que ese ojo (el Ojo que todo lo ve) es el punto de contacto entre los humanos y la conciencia de Lucifer, y se comienza a pensar como él piensa y a ver con sus ojos... No es una buena experiencia.
8. Gopi Krishna, ex yogui de Cachemira quien introdujo la teoría del Kundalini (energía vital y



serpiente), estuvo a punto de caer en locura completa en 1937, mientras meditaba sobre su chakra superior (o tercer ojo). Dijo: De aquí en adelante, durante largo tiempo, tuve que vivir pendiente de un hilo, debatiéndome entre la vida y la muerte, entre la salud y la enfermedad... He pasado por casi todas las etapas de... tipos de mente: mediúmnica, psicótica y otros; durante un tiempo estuve alternando entre la cordura y la locura.

9. El Swami Prabhavananda advierte sobre los peligrosos efectos físicos que pueden resultar de los ejercicios de respiración yoga: a menos que se hagan correctamente, hay una buena posibilidad de dañar el cerebro. Y las personas que practican este tipo de respiración sin una supervisión adecuada, pueden sufrir una enfermedad que ninguna ciencia o médico conocidos pueden curar. Los ejercicios respiratorios tienen como finalidad, en la religión hindú, aspirar el prana = la esencia del éter, el Atman-Bráhma, lo divino, la fuerza vital (la energía). Asimismo, el yogui Shakta Kaur Khalsa afirma: El mito de que el kundalini es peligroso sólo sería posible mediante una muy mala práctica... la técnica y preparación adecuadas son el aislante necesario para el flujo correcto de la energía kundalini.
10. Ana Paula Domínguez y Marco Antonio Karam (Director de Casa Tíbet México), reconocieron juntos en el programa radiofónico ¿Qué tal Fernanda?, en 2004, que el yoga puede presentar un riesgo para quienes lo practican, debido, en parte, a que en México existen numerosos institutos o escuelas no autorizados para enseñarlo.
11. El Presbítero Manuel Guerra, un importante investigador de las sectas, afirma que es un riesgo suprimir la conciencia, pues según el segundo principio del sutra (discurso de Buda), el yoga consiste en impedir que la conciencia/pensamiento tome formas diversas, o sea, en la cesación de la actividad mental.
12. El Presbítero Alfonso Uribe Jaramillo considera: El yoga puede ser instrumento válido para el hindú que busca con sinceridad la salvación y no ha conocido la verdad revelada por el Verbo de Dios. Pero para el cristiano, es un camino erizado de peligros y, a la larga, si no lo aparta de Jesucristo, lo llevará a una gran confusión, pero no a la verdadera perfección cristiana.
13. El Cardenal Norberto Rivera Carrera señala: El yoga es, en su esencia, un ejercicio espiritual y corporal nacido de la espiritualidad hindú. Las posturas y ejercicios, aunque se presentan como un simple método, son inseparables de su sentido propio en el contexto del hinduismo. El yoga es una introducción a una tradición religiosa muy ajena al cristianismo. La palabra 'yoga' significa 'unión'. Habría que preguntarnos: ¿unión con qué? [o ¿con quién?]
14. El Consejo Pontificio para la Cultura y el Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso del Vaticano, ubican al yoga como parte de las muchas prácticas de la New Age, al tiempo de cuestionarla como forma de iluminación.
15. Existen ya testimonios de posesiones demoníacas, parciales o totales, en personas que practicaron el yoga. Los mismos ocultistas y médiums ya mencionados, nos confirman lo anterior, pues usaban su cuerpo con esta técnica para entrar en contacto con los muertos (espíritus malignos).

Por lo tanto, el Yoga es una forma actual de idolatría, esoterismo, neopaganismo, ocultismo, adivinación, comunicación mediúmnica, y posesión diabólica. Así, yoga y cristianismo son esencialmente incompatibles.

¡No diga ahora... que no sabía!

William J. Broad, 15 Razones del por qué el yoga es sumamente peligroso, 1

Otro artículo, bastante más extenso y documentado sobre el yoga, escrito por un autor adventista, que no he podido identificar, resulta también muy útil para entender los peligros de lo que se ha dado a llamar el "yoga cristiano" una práctica que se ha extendido entre profesos cristianos, incluyendo miembros e instituciones de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (sí, es muy penoso decirlo). No hay forma de conciliar el cristianismo con el hinduismo, ni con el yoga, consecuentemente.

Oxímoron es una palabra que compartimos con el mundo anglosajón. Para ellos es un término común, mientras que para nosotros es de uso excepcional. Muchos no han oído o leído nunca esa palabra. Intento copiar aquí la definición de mi diccionario Espasa de 1985 y... ¡no existe! La siguiente es una de las definiciones encontrada en Internet: Un oxímoron es la combinación de dos conceptos de significado contradictorio en una misma palabra o expresión.

Aunque la palabra no es de uso común, el concepto que encierra es de uso muy común en la literatura poética. Estos son algunos ejemplos:

- Mis libros están llenos de vacíos
- Había en su andar una graciosa torpeza
- Se produjo un silencio ensordecedor

El yoga cristiano es un oxímoron. Es como la idolatría cristiana, como la pornografía cristiana, como el rock cristiano... En el cristianismo contemporáneo hay muchos oxímorones (sin acento en



plural, como 'carácter'). De hecho, el oxímoron ha sido el eterno acompañante del cristianismo apóstata en todas las edades. Torturar a los mártires -durante la inquisición- por amor a sus almas y en nombre de Dios, es un oxímoron; como lo es la máxima jesuita de que el fin justifica los medios: ¿Ha recurrido Dios a alguna trampa, extorsión, crimen o mentira, en su trato con el problema del pecado e intento de salvar a los pecadores? En el reino de Dios, los medios son tan puros como el fin: ¡todo es ahí consistente!

El Yoga cristiano y los 25, 1

Utilizaremos el mismo artículo para definir el yoga y entender su total incompatibilidad con los principios cristianos. Luego, en el siguiente acápite nos ocuparemos de sus efectos.

¿Qué es en realidad el yoga?

Según Webster's New Twentieth Century Dictionary, es en esencia: una práctica que busca la concentración intensa y completa en algo, especialmente en una deidad [Brahman], a fin de alcanzar la identificación o inmersión en el objeto de la concentración. Se trata de una práctica mística o ascética que habitualmente incluye una disciplina prescrita de posturas, de control de la respiración, etc. (Webster's New Twentieth Century Dictionary of the English Language -Nueva York, NY: Simon and Schuster, Unabridged, 2ª ed., Deluxe Color 1955, 1983-, p. 2120).

Merriam Webster Online Dictionary añade: una filosofía teísta hindú que enseña la supresión de toda actividad del cuerpo, la mente y la voluntad, a fin de que el yo pueda tomar conciencia de su independencia de ellos y alcanzar la liberación (<http://www.merriam-webster.com/dictionary/yoga>).

Yoga deriva del sánscrito 'yuj', y viene a significar algo así como yugo, haz o unión. Se cree que un sabio indio llamado Patanjali fusionó la práctica del yoga con el Sutra hace unos dos mil años. El Sutra es una colección de declaraciones que provee la base filosófica para la mayor parte del yoga que se practica en la actualidad. Enumera ocho estadios del yoga, cada uno facilitando el siguiente, hasta lograr el samadhi: Yamas: restricciones, control del ego; Niyamas: observancias, autorregulación; Asana: posturas; Pranayama: tomar conciencia de la respiración; Pratyahara: abstracción de los sentidos; Dharana: concentración; Dhyani: meditación; Samadhi: éxtasis, fusión con el objeto contemplado...

Puesto que yoga significa unión, es lógico preguntarse qué es lo que une, o a quién une. Así responde Swami Nirmalananda Giri, de Atma Jvoti Ashram:

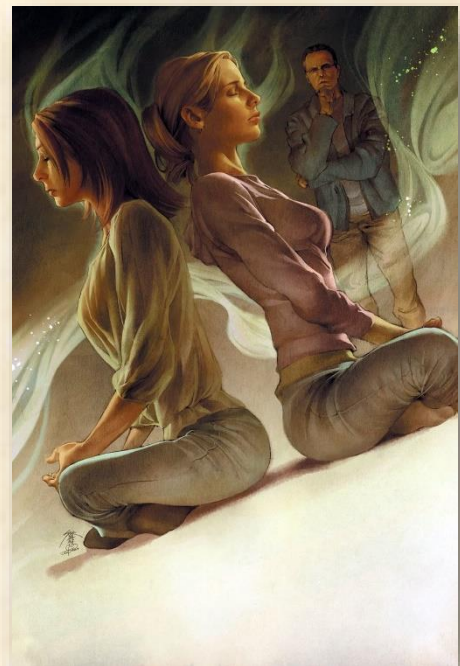
¿Qué es lo que juntamos mediante el yoga? -Dos seres eternos: Dios, el Ser infinito, y el espíritu individual que es un ser finito. En esencia son uno, y de acuerdo con la filosofía del yoga todos los espíritus participan originalmente en la consciencia de esa unidad (http://www.atmajyoti.org/med_what_is_yoga.asp).

La palabra 'yoga' significa yugo o unión del cuerpo, mente y espíritu con Brahman (<http://www.universalspiritryoga.com/whatisyoga.html>).

Así describe "The Concise Dictionary of the Occult and New Age" la práctica del yoga:

Los ejercicios típicos, por ejemplo, en el hatha yoga (unión espiritual mediante el control del cuerpo y la meditación), se practican bajo el tutelaje de un gurú o yogui, un guía personal religioso o maestro espiritual. Los gurús instruyen a los alumnos para que combinen una variedad de técnicas respiratorias con asanas, que son posturas de relajación. Los alumnos deben adoptar primeramente la posición, mantenerla durante un cierto tiempo, y salir finalmente de ella (Debra Lardie, asistida por Dan Liroy y Paul Ingram, Concise Dictionary of the Occult and New Age - Grand Rapids, MI: Kregel Publications, 2000-, pp. 288-289).

La autora advierte que en occidente hemos interpretado equivocadamente el yoga como si consistiera meramente en ejercicios de respiración y relajación, siendo que la práctica del yoga es





una puerta abierta al misticismo oriental y al pensar ocultista (Id.). Añade: Ciertas posturas, como la postura de loto, tienen por objeto activar los centros de energía psíquica [las chacras]. Y se practican ejercicios respiratorios específicos para atraer sobre el alma la energía cósmica que flota en el aire. El gurú puede pedir a los alumnos que fijen su mirada en un solo objeto, como por ejemplo una vela [encendida], a fin de potenciar y fijar la concentración. El gurú puede también pedirles que reciten una mantra para vaciar sus mentes y venir a ser uno con el objeto que está ante ellos. El objetivo es progresar a estados meditativos cada vez más elevados, hasta alcanzar la unidad con la conciencia cósmica (Id.).

Todos hemos nacido divinos... esa es la afirmación clásica de la filosofía perenne del yoga (Stephen Cope, *Yoga and the Quest for the True Self* (Nueva York, NY: Bantam Books, edición de 1999).

El yoga es, en todas sus formas, simplemente un género espiritual entre muchos otros, que tiene por finalidad alcanzar un estado alterado de consciencia [este es tal vez el mayor peligro, en especial cuando lo relacionamos con el tema de nuestro tratado, la posesión demoníaca] que da paso a la espiritualidad oculta (misticismo).

¿Cuál es la energía, el motor que anima al yoga? Esta es la declaración de Hans-Ulrich Rieker, una autoridad reconocida internacionalmente en el mundo del ocultismo, y autor de *The Yoga of Light: Hatha Yoga Pradipika*:

El kundalini es el pilar fundamental en todos los tipos de yoga (Hans-Ulrich Rieker, *The Yoga of Light: Hatha Yoga Pradipika* -Nueva York, NY: Seabury Press, 1971-, p. 101).

Veamos en qué consiste el kundalini, en palabras del reconocido maestro de yoga Chinmoy Kumar Ghose (1931-2007):

Cuando se despierta el kundalini el hombre es plenamente consciente de su mundo interior... ha traído al frente los poderes escondidos, los poderes ocultos que hay en él mismo... cuando usa divinamente los poderes del kundalini, viene a ser el orgullo de la Madre Suprema (Sri Chinmoy, *Kundalini: The Mother Power* -Jamaica, N.Y: AUM Publications- 1992), p. 49).

“The Mother Power” es una diosa hindú (hay unos 330 millones de dioses hindúes). Lo que Chinmoy llama “Madre Suprema” son en realidad espíritus de demonios.

Aquí en occidente hay muchos que creen que los poderes del kundalini no son más que pura superstición. Quisiera decir que los que sostienen esa idea están totalmente equivocados. Los Maestros espirituales genuinos han examinado el yoga kundalini, y han encontrado en su propia experiencia la innegable autenticidad de sus poderes ocultos latentes (Id., p. 51).

El poder kundalini es el poder dinámico que hay en nosotros. Cuando el poder dinámico y el conocimiento espiritual van de la mano, hace aparición esa perfecta armonía de la Consciencia Universal, y la evolución consciente del alma humana alcanza el Yo trascendental [la divinidad] (Id.).

Kundalini significa ‘enrollado sobre sí mismo’ en sánscrito. Esa fuerza yóguica de la vida se mueve supuestamente por las chacras, o centros de energía que se van activando uno a uno mediante la respiración (Chakras, <http://www.sanatansociety.org/chakras/chakras.htm>), llevándolo a uno a un estado de iluminación ocultista. Según la filosofía ocultista, el kundalini es un espectro de energía no física (metafísica) que según los yoguis no sólo rodea el cuerpo físico, sino que puede llegar a infundirse en el cuerpo.

Los que están inclinados a ver el yoga como una gimnasia inocente harían bien en considerar que las propias posturas del yoga están enfocadas específicamente a despertar esa energía kundalini, a recibir el poder de esa serpiente enrollada.

Es abrumadora la cantidad de bibliografía que documenta los peligros del yoga, de la meditación o de cualquier otra práctica afín psico-espiritual o fisio-espiritual. Los que lo están practicando en la actualidad -y también los médicos implicados- testifican de la realidad de los peligros físicos y psíquicos asociados al yoga. Personas que han practicado el yoga puramente como un ‘ejercicio’ han resultado espiritualmente afectados hasta el punto de haber sido destruidos sistemáticamente por ‘fuerzas’ hostiles sobre las que no tenían ningún control. Los gurús orientales llaman a ese fenómeno la ‘iluminación’, pero en realidad se trata de posesión demoníaca.

En la India se cuentan por millones los practicantes de yoga poseídos en mayor o menor grado, manifestando lo que llaman el poder kundalini-shakti, también conocido como el “poder de la serpiente”. Es sorprendente que en Inglaterra y Estados Unidos el yoga se haya terminado por considerar simplemente un tipo de “ejercicio” fisio-postural (Yoga Body: The Origins of Modern



Posture Practice, Mark Singleton, 2010; A History of Modern Yoga: Patanjali and Western Esotericism, Elizabeth De Michelis, 2005; The Yoga Tradition: Its History, Literature, Philosophy and Practice, Georg Feuerstein, 2001).

El Yoga cristiano y los 25, 3-6

7.4.2. Efectos y posesión

Un intento de contemporizar y encontrar aparentes similitudes entre la meditación y oración cristiana y aquellas provenientes del yoga se estrella con un imposible lógico. Mientras que el yoga pretende dejar vacía la mente para permitir la acción de fuerzas desconocidas, la meditación cristiana se enfoca en el análisis y estudio de la Palabra de Dios, la oración para ser llenos del Espíritu Santo y poder entender la voluntad de Dios.

Las que siguen son algunas de las posibles manifestaciones que se han documentado durante una sesión de hatha yoga en salas de fitness. Dependiendo de cuál sea tu instructor (yogui/yoguini) estarás más o menos expuesto a alguno de estos efectos:

- Sensación de quemazón intensa, primeramente, en la espalda y después por todo el cuerpo.
- La entrada del kundalini en el canal espinal, conocido como sushuma, acompañada de dolor.
- Cuando el kundalini llega al corazón puede haber palpitaciones.
- Uno siente una sensación que sube como reptando desde los pies, y en ocasiones todo el cuerpo se pone a temblar. Esa sensación reptante, algunos la han descrito como si se debiera a hormigas que van trepando lentamente por el cuerpo hasta la cabeza; otros como si se tratara de una serpiente que reptaba, y aún otros como si fuera un pájaro saltando de un sitio a otro, un pez desplazándose por el agua o un mono saltando de rama en rama (Lee Sannella, *The Kundalini Experience: Psychosis or Transcendence* - Lower Lake, CA: Integral Publishing, 1987, Revisado en 1992-, pp. 48-49).

Es imposible imaginar a Jesús o a sus discípulos interpretando esos síntomas como el fruto del Espíritu. Al contrario: parte de su ministerio consistió en expulsar demonios de pobres seres humanos que habían caído en profundidades similares de posesión y que presentaban síntomas como los descritos más adelante (efectos adversos).

Sannella sostiene la extraña teoría de que sucesos como esos tienen un significado terapéutico. Pero admite:

“Debo, no obstante, hacer una advertencia en este punto. Creo firmemente que los métodos designados específicamente para despertar prematuramente el kundalini, tal como los ejercicios conocidos como Pranayama, son imprevisibles a menos que se los practique bajo la supervisión de un guía espiritual competente, o gurú, quien haya pasado él mismo, o ella misma, por ese mismo proceso kundalini” (Id., p. 116).

Sannella continúa explicando que las técnicas de control de la respiración en el yoga pueden liberar prematuramente fuerzas titánicas que el practicante no tendrá forma de controlar (Id.). ¡Se trata de entrar gradualmente en las diversas fases de lo que la Biblia llama posesión demoníaca!

La siguiente es una lista de posibles efectos adversos en relación con la evocación o despertar del kundalini: Temblores, estremecimientos, escalofríos, rampas, sacudidas, espasmos musculares, contracciones, subidas de energía, sensación de descarga eléctrica, hormigueos, sensación de calor o frío intensos, movimientos corporales involuntarios, períodos de hiperactividad extrema, episodios de fatiga, alteraciones del deseo sexual, dolores de cabeza, sensación de opresión craneal, taquicardia, accesos emotivos incontenibles, cambios rápidos en el humor, sentimientos de duelo, temor, rabia o depresión, risa o llanto espontáneos incontenibles, confusión mental, convulsiones y estados alterados del nivel de consciencia, incluido el coma (Symptoms of Kundalini awakening, Submitted by zoya on Fri, 03/11/2011...

¿Existe el yoga cristiano, o bien el yoga es yoga? Veamos cómo responde el profesor Subhas R. Tiwari, de la Universidad Hindú de América, en su artículo “Yoga Renamed is Still Hindu: I challenge Attempts to Snatch Yoga from its Roots” publicado en *Hinduism Today*:

“Mi respuesta es: el hecho simple e inmutable es que el yoga se originó en la cultura védica o hindú. Sus técnicas no fueron adoptadas por el hinduismo, sino que se originaron en él... los esfuerzos para separar el yoga del hinduismo deben reprobarse, puesto que están en contradicción con los principios fundamentales sobre los que se basa el yoga... los esfuerzos por separar el yoga de su núcleo espiritual revelan ignorancia respecto al propósito del yoga”.

En un artículo titulado: “Aunque se le cambie el nombre, el yoga sigue siendo hindú”, se afirma: “El yoga lo concibieron los videntes vedas como un instrumento para alcanzar lo Absoluto,



la Realidad Última, llamada la Realidad Brahman, o Dios” (Subhas R. Tiwari, Yoga Renamed is Still Hindu -Hinduism Today, Jan/Feb/Mar 2006, Magazine Web Ed...

A pesar de lo visto hasta aquí, algunos insistirán: ¿Acaso no puedo realizar simplemente los ejercicios, abstrayéndome a todo aspecto religioso o espiritual? Esta es la respuesta de un investigador:

“Nadie puede negar que los estiramientos mejoran el flujo circulatorio, y que las inspiraciones profundas proveen más oxígeno y mejoran la salud global... Existen infinidad de programas fisioterápicos que incorporan los estiramientos, y que no tienen nada que ver con el yoga (ni con sus implicaciones) ...El sincretismo religioso es probablemente el asunto más peligroso en que podamos implicarnos, debido a nuestra facilidad para racionalizar las intenciones... Esencialmente, uno no puede practicar una parte del hinduismo y seguir caminando con Cristo, quien no es gurú ni hindú” (Mike Oppenheimer, Yoga, Today’s Lifestyle for Health <http://www.letusreason.org/NAM1.htm>).

Este es el testimonio de una ex ocultista convertida al cristianismo:

“No se pueden separar los ejercicios de la filosofía... Los propios movimientos son una forma de meditación. La práctica continuada de los ejercicios, sea que... lo pretendas o que no, te influirá finalmente, llevándote a una perspectiva místico-oriental. ¡Esa es precisamente su finalidad!... No existe, por definición, un yoga “neutro”” (Johanna Michaelsen, Like Lambs to the Slaughter - Eugene, OR: Harvest House Publishers, 1989-, pp. 93-95).

El yoga es una expresión religiosa; por consiguiente, no se lo puede compartimentar (ejercicios – religión). Hasta el propio saludo tradicional hindú -namasté- que se pronuncia al finalizar las clases de yoga, es espiritual. Significa: el dios que hay en mí se inclina (saluda) al que hay en ti. El yoga es la religión del namasté: el hombre es Dios. Uno de los conversos al yoga ha escrito:

“Parece que la gente se siente más cómoda escuchando al Dios que está fuera de ellos, pero yo sostengo que Dios está ya dentro de ti... el Dios que habita en todos los corazones” (Russell Simmons with Chris Morrow, Do You!: 12 Laws to Access the Power in You to Achieve Happiness and Success (Nueva York, NY: Penguin Group, 2007).

El yoga oriental -importado a occidente- es una de las puertas al ocultismo. Contiene la esencia del hinduismo, del budismo y de la espiritualidad de la Nueva Era. Casi todos los cristianos saben que las prácticas ocultistas son la antítesis del cristianismo, pero cuando se trata del yoga - otra expresión del ocultismo-, parecen olvidarlo, confiando en que al pedir a Dios pan, no recibirán una piedra, y dando por sentado que su sinceridad será como una varita mágica que los protegerá del veneno mortífero de la serpiente. Pero Dios, en lugar de una varita mágica, nos ha dado las Escrituras y el Espíritu de Profecía para que podamos discernir y rechazar las formas sutiles con las que el enemigo intentará seducir a los mismos -y sinceros- escogidos. La naturaleza meditativa de muchas de las prácticas del yoga tiene por objetivo:

1. anular las capacidades de discernimiento espiritual,
2. crear una barrera espiritual que disminuya la sensibilidad al evangelio de la Biblia en su pureza,
3. crear un espíritu hostil hacia las enseñanzas de Cristo, y muy especialmente
4. que abandonemos la comprensión del ministerio de Cristo en el lugar santísimo junto a todo lo que implica: el sábado como sello de Dios, la vigencia de la ley, la purificación del pecado, la reforma pro-salud, etc., proponiendo a cambio el regreso al lugar santo del santuario donde está instalada Babilonia. Dado que ni el Padre ni el Hijo están ahora en el lugar santo, no pueden ser ellos quienes escuchen ni respondan las oraciones dirigidas allí, por más sinceras que sean. Será otro quien lo haga, tal como especifica **Primeros Escritos, 54, 55** (ver también **254, 255**): Satanás responde esas oraciones, trayendo una influencia impía que tiene luz y poder, pero no dulce amor, gozo ni paz. Así sigue:

Vi uno tras otro abandonar la compañía que estaba orando a Jesús en el lugar santísimo, para regresar con la compañía que estaba ante el trono [en el lugar santo que Jesús había abandonado ya], y allí recibieron la influencia impía de Satanás (Broadside1, 6 abril, 1846 par. 7; DS, 14 marzo, 1846 par. 2).

Eso se manifiesta en una animadversión a todo lo que pertenece al adventismo auténtico, que viene a convertirse en objeto de burla. Se desprecia la profecía y El Conflicto de los Siglos, y en su lugar se exaltan libros escritos por místicos católicos y por apóstatas evangélicos.

En lugar de considerar la Palabra de Dios como única y suprema autoridad, se acoge una nueva autoridad que llaman experiencia. Se emplea el nombre de Cristo para intentar demoler la iglesia de Cristo, divorciando la persona de Cristo de sus propias enseñanzas, que resultan



minimizadas. Junto con sus enseñanzas o doctrinas, se desecha la idea de separación entre la verdad de la Biblia y la espiritualidad oculta pagana. No se propone simplemente un cambio en la liturgia, sino en la enseñanza y la adoración, y eso conlleva un cambio de dirigente, que ya no es el Cristo de la Biblia, sino el Cristo místico ecuménico imaginario, el Todo, que está -con otros nombres- en cualquier otra religión, cristiana o no, y en toda persona, cristiana o no.

El yoga forma parte de la espiritualidad mística pagana, y como tal, no sólo tiene un efecto demoleedor sobre la misión y propósito del pueblo remanente, sino que puede también llevar a la bancarrota psicológica y comprometer la integridad personal de quien lo practica. Cuando uno se expone a las fuerzas espirituales de las tinieblas que se ocultan en el yoga, ha de estar dispuesto a experimentar las trágicas consecuencias destructoras que por siglos han padecido los yoguis en oriente. La práctica del yoga puede terminar en la más grave aniquilación de la personalidad y dignidad humanas, en la total devastación espiritual, y no de forma excepcional en la posesión demoníaca.

El Yoga cristiano y los 25, 6-10

7.4.3. Meditación oriental y Cristianismo

No puedo evitar preocuparme cuando observo que una institución tan prestigiosa como la Review and Herald, permite que una de sus subsidiarias publique un libro donde se estimulan prácticas del hinduismo para “mejorar” la oración, así como adoración cristiana. ¡Es que... no puedo creerlo!

Felizmente hay otros estudiosos adventistas que enfrentan este error y demuestran las falacias de un libro que pretende alimentar espiritualmente al pueblo de Dios. Es decir, los errores que vemos reflejados en las prácticas de un protestantismo decadente, empiezan a penetrar los muros del pueblo que ha sido levantado para defender la verdad. Si ahora se sacan mil artículos, u otros libros para enfrentar este error, no sabemos si habremos llegado a todos los que fueron desviados de la verdad por este volumen. Los atalayas de Israel estaban dormidos cuando este enemigo atravesó nuestros muros.

Autumn House Publishing, subsidiaria de Review and Herald, publicó un libro titulado “Hunger: Satisfying the Longing of Your Soul” (Hambre: Satisfaciendo el anhelo de tu alma), del que Jon Dybdahl es autor. El libro aborda la creciente y vital necesidad de un pueblo que continúa vagando en un estado de glotonería laodicense, a pesar de lo cual sigue hambriento. La intención de Dybdahl es conducir al lector a lo largo de un viaje que satisfaga el anhelo del alma. Contiene algunas ideas bien fundadas en la Biblia, de indudable valor.

Sin embargo, la sugerencia que hace Dybdahl consistente en qué aspectos de la meditación oriental son una ayuda inestimable para la adoración cristiana, suscita varias cuestiones. Apreciamos positivamente la distinción que hace entre la meditación oriental y la verdadera adoración, debido a la diferente naturaleza del Dios que se adora, pero ¿de qué manera se beneficia la adoración cristiana de algunas de las posturas y acciones propias de la Nueva Era? Así expone el tema el autor:

“La creciente popularidad de las religiones orientales y del tipo Nueva Era en Estados Unidos y Europa ha suscitado un cuestionamiento creciente a propósito de la meditación. Algo que muchos cristianos podían antes simplemente negar, lo temen ahora como una forma sutil de introducir una enseñanza falsa en la iglesia”.

“Mi respuesta es que la meditación es como la música: una poderosa herramienta; sea para el bien, o para el mal. Puede ser un medio de crecimiento e inspiración empleado por Dios, o puede ser un instrumento del diablo para traer engaño y destrucción. Veamos, pues, las diferencias entre la meditación oriental/Nueva Era, y la verdadera meditación cristiana. Las diferencias se basan en conceptos opuestos acerca de Dios...”

“Ocasionalmente será posible observar semejanzas entre la meditación oriental y la occidental. Ambas pueden beneficiarse de ciertas posturas y acciones” (Hunger, 61). Ese abordaje y esas expresiones evocan lo que se ha venido a conocer como espiritualidad emergente. Sus principales promotores reclaman abiertamente una fusión entre las formas orientales y occidentales de meditación. Las actividades a fusionar incluyen los siguientes términos y patrones: estaciones de oración, Taizé, el silencio, estancia sagrada, oración milenaria, dirección espiritual, concentración puntual, oración centrada, luz interior, más allá de las palabras, disciplinas espirituales, oraciones laberínticas, estancias de oración, oración contemplativa, oración de Jesús, lectio divina y oración respirada. A todas esas disciplinas se las considera como la respuesta al hambre espiritual del hombre moderno. Algunas de esas prácticas, cuyas raíces remontan a las religiones de la antigüedad y que fueron repudiadas por el protestantismo, son ahora objeto de entusiasta acogida por parte del protestantismo moderno, que siente un cierto hartazgo de las manifestaciones



exteriores del movimiento carismático. Resultan además igualmente atractivas para los conservadores que no conocieron más que una vivencia intelectual de su religión. En este análisis crítico consideraremos si ciertas prácticas recomendadas en Hunger constituyen la respuesta de Dios al alma hambrienta del hombre moderno.

Jesús prometió satisfacer el hambre de nuestras almas si venimos a él y llevamos su yugo - si obramos junto a él en su misión de salvar a la humanidad en obediencia al Padre. ¿Armonizan las prácticas propuestas en Hunger con el método de Cristo para satisfacer el hambre del alma?

John Witcombe, Cómo satisfacer el hambre del alma, Análisis crítico del libro Hunger, 1, 2

El autor cuestionado introduce modelos de oración provenientes del paganismo como medios de alcanzar los objetivos cristianos de la meditación. Compare usted los planteamientos neopaganos con el mensaje de Dios para nosotros y para todos los tiempos.

“Otro método simple de orar es mediante la propia respiración. Se lo conoce comúnmente como oración respirada. Dado que la practican la mayoría de las tradiciones religiosas, ¿podemos considerarla cristiana? -Sí, si su contenido y contexto son cristianos. La forma en que yo practico esa oración es pidiendo ser lleno del Espíritu Santo. Al inspirar, digo sencillamente: Espíritu del Dios viviente; y al espirar: Desciende sobre mí. Encuentro muy poderosa la combinación de esas palabras con mi respiración, especialmente al recordar que espíritu significa sopro o aliento. Podemos emplear no importa qué palabras de la Escritura. De hecho, se trata de una versión abreviada de la oración de Jesús. Sencillamente inhala: Señor Jesucristo, y exhala: ten piedad de mí (pecador)” (Hunger, 52).

Los promotores cristianos de esa práctica aseguran que la oración respirada tuvo su origen en los Padres del Desierto, un grupo monástico que asentó en Egipto entre los siglos tercero y cuarto (William Gaultiere, PhD., *Spiritual disciplines for the Soul: Breath Prayers, Christian Soul Care*, 2006...). Pero lo cierto es que otras religiones la han venido practicando desde la antigüedad, si bien con diferentes palabras (Ray Yungen, *A Time of Departing* -Silverton, OR: Lighthouse Trails Publishing, 2006-, 75). Por ejemplo, forma parte del yoga: en cierta ocasión expliqué el método de la oración respirada de Foster a una ex-devota de la Nueva Era, quien afirmó la conexión al exclamar sorprendida: “¡Eso es lo que yo practicaba en el Ashtanga Yoga!”.

Aparentemente las palabras elegidas importan bien poco, o nada. En su modalidad cristiana se les supone el efecto de silenciar la mente, de forma que el espíritu se pueda comunicar directamente con Dios (Brian Flynn, *Running Against the Wind* -Silverton, OR: Lighthouse Trails Publishing, 2005-, 199. La oración respirada se emplea o describe como una técnica para silenciar la mente o para supuestamente “practicar la presencia”. Richard Foster promueve también la oración respirada con idéntico propósito. Obsérvese que es la repetición lo que lleva a un estado alterado de consciencia. La oración respirada no es más que otro método que recurre a la repetición vana con el fin de lograr ese estado alterado. Quienes la practican creen sentirse más cerca de Dios mediante este método).

De esa forma está relacionada con la glosolalia, en la que se dice que el espíritu entra en comunicación directa con Dios en el lenguaje del cielo, sin participación de la mente. Se afirma que la modalidad cristiana de la oración respirada está basada en el ejemplo de Jesús en la cruz, cuando oró: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (**Lucas 23: 46**), y cuando sopló sobre los discípulos, diciéndoles: “**Tomad el Espíritu Santo**” (**Juan 20: 22**). Muchas presentaciones y tutoriales sobre la oración respirada tienen una apariencia espiritual y bíblica hasta analizarlas en mayor profundidad.

El problema que tienen en común, incluso hasta en las descripciones más favorables de esa práctica, es la implicación de que el beneficio se consigue mediante la repetición de una palabra simple o frase breve. También está implícito que hay un beneficio asociado a cierta estructura particular en la oración. Eso armoniza con la teología católica -recuérdese el rezo del rosario-, pero no con la adventista, pues creemos que “**orar es abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo**” (**Ellen G. White, The Power of Prayer, Signs of the Times, 29 enero 1902**. “Orar es abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo. En el lugar secreto de oración, allí donde ningún ojo excepto el de Dios puede ver; donde ningún oído excepto el de Dios puede oír, podemos derramar nuestros deseos y anhelos más profundos al Padre de piedad infinita. Y en la calma y el silencio del alma hablará a nuestros corazones esa voz que jamás dejó de responder al clamor de la necesidad humana”).

Algunos de sus promotores admiten sin ambages la semejanza de las prácticas cristianas con la meditación oriental. El vocalista John Michael Talbot escribió:

“Una herramienta poderosa en la meditación es la oración respirada. Muchos de nosotros asociamos ese método exclusivamente con las religiones orientales. Pero es también un antiguo



método venerable utilizado en la meditación cristiana. Tiene semejanzas con los métodos orientales a nivel físico y psicológico, pero desde una perspectiva teológica y mística tiene un aroma peculiar y tenor cristiano propios... En el hinduismo y budismo es fundamental la unión de la meditación con la respiración. Es una forma de dar al cuerpo y a la mente algo que hacer, sin distraerlos con complicaciones. Lentifica también los ritmos corporales, las emociones y los pensamientos, permitiendo así que todos ellos se centren en la meditación. Centrarse en la respiración suele ser la primera parte de la meditación... Tanto en su expresión cristiana como no-cristiana se recomienda cierta postura corporal que permita a quien la practica permanecer en relativa quietud y silencio durante un largo período de tiempo, digamos veinte o treinta minutos”.

“¿Cómo lo realizamos? -Yo enseñé que debemos procurar primeramente un lugar tranquilo, relativamente libre de intromisiones mientras dure la meditación. A continuación, nos sentamos en la postura tradicional de piernas cruzadas, o bien en una silla común de respaldo recto, con ambos pies apoyados en el suelo...” (John Michael Talbot, *Breath Prayer, Living Water*, sin fecha...) Si seguimos prácticas similares a las de la meditación oriental, ¿no es de esperar que obtengamos sus mismos resultados? Sean las palabras pronunciadas cristianas o hindúes, la repetición obsesiva de una palabra o frase corta suele tener por resultado un estado alterado de la consciencia, que es lo que ciertos practicantes específicamente buscan e interpretan como siendo un encuentro con Dios. ¿Es eso a lo que se refirió E. White cuando escribió en *El ministerio de curación*: “**Que cada respiración sea una oración**”? (Ellen G. White, *The Ministry of Healing* -Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1905-, 510).

Los que promueven la oración respirada se apoyan también en el consejo de Pablo: “**orad sin cesar**” (1 **Tesalonicenses 5: 17**). Sin embargo, la mayor parte de los cristianos -adventistas incluidos- comprenden el consejo que Pablo nos da en términos de mantener una actitud constante de oración, de tal forma que nuestras mentes se vuelvan en gratitud y alabanza a Dios de forma natural cuando experimentamos cosas buenas, y se vuelvan también a él en busca de apoyo cuando enfrentamos reveses. La oración cristiana es una forma de alistarnos activamente en el servicio de nuestro Maestro. Al comenzar el día con oración, poniendo a sus pies todos nuestros planes, mantenemos, todo el día, frescos en la mente los ruegos que le hemos presentado, estando prestos a responder a la conducción providencial de Dios (Ellen G. White, *Steps to Christ* -Battle Creek, MI: Review and Herald Publishing Association, 1892-, 70. “**Consagraos a Dios por la mañana; sea esta vuestra primera obra. Sea vuestra oración: ‘Tómame, oh Señor, hazme enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo, y que toda mi obra sea hecha en ti’. Es una labor diaria. Consagraos a Dios cada mañana para el día. Someted a él todos vuestros planes de forma que los llevéis a cabo, o bien renunciéis a ellos según indique su providencia. De ese modo podéis confiar vuestra vida en las manos de Dios, y esta puede ser moldeada cada vez más según la vida de Cristo**”).

E. White nos invita a “cultivar el hábito de hablar con el Salvador cuando estamos solos, cuando caminamos y cuando estamos ocupados en las labores diarias. Que el corazón se eleve continuamente en petición silenciosa por ayuda, luz, fortaleza y sabiduría. Que cada respiración sea una oración” (Ellen G. White, *The Ministry of Healing*, 510).

Dios nos pide también que vengamos y razonemos con él (Isaías 1: 18: “**Venid luego, dirá Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos: si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana**”). Dios quiere que hablemos con él tal como haríamos con un amigo. La oración respirada, en contraste, sugiere un Dios diferente: uno con quien es posible conectar mediante la sobre-repetición. Sugiere que no es necesaria la participación de la mente para experimentar a Dios. Cae, por lo tanto, en la categoría de lo mágico, más bien que en la de una auténtica comunicación. Resulta no ser más que otro sustituto de la genuina experiencia con Dios, sustituto que no es muy distinto del que ofrece la glosolalia.

Es inquietante pensar que los lectores de *Hunger* van a ser inducidos a aceptar esa falsificación de la oración, en lugar de la genuina comunicación con Dios.

John Witcombe, Cómo satisfacer el hambre del alma, Análisis crítico del libro Hunger, 2-4

Además, el autor del libro *Hunger* menciona algunos otros métodos como la llamada lectio divina, pero que falla en no explicarla, pero se sabe que su origen es gnóstico. El hecho además de ser recomendada por la iglesia católica, donde ha penetrado el movimiento carismático, la hace doblemente preocupante y peligrosa. Se parece a la meditación trascendental, compartiendo con esta la idea de poner la mente en blanco y el uso de una mantra (como en todos los modelos hinduistas de meditación) para generar una autohipnosis.

Hunger promueve también una disciplina espiritual conocida como lectio divina. “Existen multitud de métodos potenciales para la meditación, pero quisiera bosquejar dos posibilidades destacadas a modo de ejemplo de lo que es posible hacer. Ambas las puedes modificar,



adaptándolas a tu preferencia y necesidad particulares. La primera es una variante del antiguo método cristiano llamado lectio divina, o lectura sagrada/divina. Una razón por la que la empleo es por adaptarse bien al individuo, tanto como al grupo. He comprobado que las personas están más inclinadas a practicar individualmente la meditación si han tenido previamente una buena experiencia en grupo. En clase la he practicado frecuentemente como un medio para introducir la meditación, y como una ayuda para que todos aprecien los valores de esas disciplinas” (Hunger, 62).

Desgraciadamente Dybdahl no define específicamente en qué consiste la lectio divina, ni explica en qué se diferencia lo que él promueve, de algunas de las fuentes a las que recurre. ¿Es la lectio divina inofensiva?, ¿o deberían alertarnos sus peligros potenciales? Esto es lo que afirma uno de los defensores cristianos de esa práctica:

“Lectio divina significa ‘lectura divina’ en latín. Es lectura espiritual, o lectura santa, y representa un método de oración y lectura de la Palabra que tiene por fin la comunión con Dios, así como proveer vislumbres espirituales especiales. Los principios de la lectio divina fueron expuestos alrededor del año 220 de la era cristiana. Los practicaron los monjes católicos, especialmente las órdenes monásticas de San Pacomio, Agustín, Basilio y Benedicto”.

La práctica de la lectio divina es actualmente muy popular entre católicos y gnósticos, y está ganando aceptación en la Iglesia Emergente como parte integral de sus prácticas devocionales. El papa Benedicto XVI dijo en una prédica en 2005: “Quisiera destacar en particular y recomendar la antigua tradición de la lectio divina: la lectura diligente de las Sagradas Escrituras acompañada de oración trae ese diálogo íntimo en el que el lector oye la voz de Dios que habla, y orando, le responde confiadamente con el corazón dispuesto”. Se dice también que la lectio divina se adapta a personas de fe diferentes, en la lectura de sus escrituras -se trate de Bhagavad Gita, de la Torá o del Corán. Los no cristianos pueden sencillamente hacer las modificaciones pertinentes a este método, adaptándolo a las tradiciones seculares... Además, los cuatro principios de la lectio divina se pueden igualmente adaptar a los cuatro principios psicológicos de Jung: sensaciones, pensamiento, intuición y sentimiento.

“La práctica de la lectio divina comienza con un tiempo de relajación en el que uno se coloca en una posición confortable, despejando la mente de pensamientos y preocupaciones mundanales. A algunos practicantes de la lectio les ayuda concentrarse mediante respiraciones profundas y purificadoras mientras recitan una y otra vez una palabra o frase escogidas con el fin de ayudar a que la mente se libere” [Esta es una metodología común a todos los métodos de autohipnosis utilizados en la Nueva Era, el yoga, la meditación trascendental y que otros conceptos que provienen del hinduismo, por lo que como vemos no responde a prácticas que puedan ser consideradas como aplicables al cristianismo].

Por supuesto, se debe fomentar de todo punto la asociación de lectura bíblica con oración. Deberían ir siempre juntas. Sin embargo, debieran considerarse cuidadosamente los peligros inherentes a la práctica de la lectio divina dada su asombrosa similitud con la meditación trascendental y otros rituales peligrosos. Tiene el potencial de convertirse, y se convierte frecuentemente, en la búsqueda de una experiencia mística en la que el fin perseguido es vaciar y liberar la mente, así como el refuerzo de uno mismo. El cristiano, por contraste, lee la Escritura en procura de conocimiento de Dios, sabiduría y santidad a través del significado objetivo del texto, siendo su propósito la transformación de la mente en conformidad con la verdad. Dios declaró que su **“pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento” (Oseas 4: 6)**, no porque le faltaran encuentros personales místicos con él (What is Lectio Divina? Got Questions?) ...

Según una disertación dada en 2002 en Pacifica Graduate Institute, la práctica de la lectio divina tiene sus raíces en la antigüedad greco-romana.

“Este estudio teórico sugiere que la lectio divina, una antigua forma cristiana de oración contemplativa, alcanza la finalidad realmente psicológica de iluminar el material inconsciente. Desde sus orígenes en la antigüedad greco-romana, pasando por la apropiación que hizo de ella Filón en el primer siglo antes de Cristo, hasta su total desarrollo en la tradición monástica benedictina en el sexto siglo, la lectio divina ha dado lugar a una actitud contemplativa, un resultado de la cual podría ser la profunda vislumbre psicológica que a menudo surge del inconsciente. El estudio provee un fundamento para el estudio interdisciplinar, al centrarse en algunos puntos importantes de intersección entre la teoría de Jung, la práctica, los deseables resultados terapéuticos y la lectio divina” (D. Baker, Lectio divina: Toward a Psychology of Contemplation, -disertación doctoral, Pacifica Graduate Institute, 2002-, [http://www.online.pacifica.edu/pgl/stories/storyReader\\$719](http://www.online.pacifica.edu/pgl/stories/storyReader$719)).

“Es interesante observar que el judío Filón estableció un sistema de pensamiento que algunos de los primeros Padres del Desierto adoptaron, y preparó el camino para los cambios que llevarían a Jesús a advertir así a la iglesia de Éfeso: **“Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor” Apocalipsis 2: 4**. La escuela de Alejandría adoptó con posterioridad ese sistema de pensamiento,



y su método alegórico de interpretar la Biblia sentó el fundamento para las herejías de la Iglesia Católica Romana” (Kees Waaijman, John Vriend, Spirituality: Forms, Foundations, Methods - Peeters).

¿Debiéramos recurrir a las cisternas rotas de la antigua Grecia y Roma, a fin de saber cómo obtener el conocimiento de Dios contenido en la Biblia? Esas prácticas llevan a una actitud monástica que nos retrotrae del mundo. En contraste, Jesús nos envía al mundo.

E. White nos anima a hacer una aplicación personal, cuando leemos y meditamos en la Palabra de Dios:

“El estudio de la Palabra de Dios requiere el esfuerzo más diligente y el pensamiento más perseverante. De igual forma en que el minero cava en busca del preciado tesoro oculto en la tierra, así debiéramos, con diligencia y persistencia, buscar el tesoro de la Palabra de Dios. En el estudio diario, el método de versículo a versículo es a menudo el de más ayuda. Tome el estudiante un versículo y concentre la mente en averiguar cuál es el significado que Dios ha puesto para él en ese versículo. Aférrese entonces a ese pensamiento hasta convertirlo en el suyo propio. Un texto estudiado hasta que su significado sea claro, será de más valor que la lectura superficial de muchos capítulos sin un propósito definido ni obtención de instrucción positiva alguna” (Ellen G. White, **Education, 189**. E. White, Oakland, CA: Pacific Press Publishing Association, 1903).

John Witcombe, Cómo satisfacer el hambre del alma, Análisis crítico del libro Hunger, 4-6

Como si todo lo anterior fuera poco, también el libro Hunger habla de la Oración de Jesús, que en realidad no tiene nada que ver con la forma que Jesús nos enseñó, y que ha quedado plasmada en la oración modelo, el Padrenuestro. Por el contrario, el planteamiento del autor de este libro es que utilicemos la repetición de una corta frase, otra vez una mantra, para lograr la autohipnosis. ¡Y a esto llama un autor adventista: la Oración de Jesús!

Hunger promueve un tipo de oración conocido como la Oración de Jesús (Jesus Prayer).

“Un buen ejemplo de oración corta es la oración de Jesús. Popularizada en la tradición Ortodoxa Rusa, se ha extendido ampliamente en la cristiandad gracias al libro: “El camino del peregrino”. Dicha oración está basada en la Biblia (ver **Lucas 18: 38**), y dice simplemente: Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten misericordia de mí, pecador. Se la puede abreviar todavía más de diversas maneras, tales como: Jesús, ten piedad de mí, o Apíadate de mí. La tradición ortodoxa repite la oración -en voz alta o mentalmente- una y otra vez hasta que finalmente se traslada de la mente para venir a ser la melodía continua del corazón, afectando a todas las áreas de la vida”.

“Se dice que Francisco de Asís oraba toda la noche, repitiendo simplemente: Jesús, Jesús mío” (Hunger, 52).

La sobre-repetición de una frase sencilla hasta que se traslada de la mente al corazón tiene un problema: como es ampliamente reconocido, dicha repetición constituye una puerta abierta a la autohipnosis. Es desafortunado que Hunger no explique si las técnicas que propone son diferentes de las que promueven los autores que recomienda. Si una técnica es peligrosa, no basta con cambiar el nombre de un dios por otro, ni tampoco con sostener una cosmovisión diferente a la de otros que la practican, como los budistas o hinduistas. Por ejemplo, en “El camino del peregrino” al que Hunger hace referencia, encontramos estas instrucciones:

“La continua oración interna de Jesús es un llamado constante e ininterrumpido al Nombre divino de Jesús formulado con los labios, desde el espíritu, desde el corazón; mientras se forma una imagen mental de su presencia constante y se implora su gracia en toda labor, en todo tiempo y lugar, incluso mientras se duerme. El llamado se expresa en estos términos: Señor Jesucristo, apíadate de mí. Quien se acostumbra a este llamado, experimenta como resultado un profundo consuelo y una necesidad tan grande de ofrecer siempre la oración, que ya no puede vivir sin ella: ésta continuará por sí misma pronunciándose en él. ¡Ahora comprendes lo que significa orar sin cesar! ...”

“Ves un rosario ante ti: tómallo, y para empezar repite la oración tres mil veces por día. Sea que estés de pie o sentado, caminando o acostado, repite continuamente: Señor Jesús, apíadate de mí. Dilo quedadamente y sin prisa, pero sin cesar, exactamente tres mil veces al día sin incrementar o disminuir conscientemente el número. Dios te ayudará...” (Anónimo -traducido por R. M. French-, The Way of a Pilgrim and the Pilgrim Continues His Way -New York, NY: HarperOne, 1991-, 7-8, 13...).

La llamada oración de Jesús no difiere esencialmente de la oración respirada, excepto por las palabras específicamente pronunciadas. Ambas recurren a la repetición iterativa de una combinación de palabras bajo la asunción de que dicha repetición conlleva cierta eficacia espiritual.



Insistimos en que eso concuerda más con las enseñanzas católicas que con las protestantes. Además, la continua repetición del nombre de Jesús llevará inevitablemente a un menoscabo en la reverencia hacia Dios. E. G. White señaló la inconveniencia de emplear repetitivamente el nombre de Dios: "Incluso hasta en la oración se debe evitar su repetición frecuente e innecesaria. 'Santo y terrible es su nombre' (**Salmos 111: 9**). Cuando los ángeles lo pronuncian, velan sus rostros. ¡Con cuánta reverencia debieran pronunciarlo nuestros labios, caídos y pecaminosos como somos!" (**Ellen G. White, Education, 243**).

También sus orígenes son preocupantes, tal como documenta Zondervan Handbook to the History of Christianity:

"El hesicasmo se desarrolló, en parte, a partir de la búsqueda de la apatheia (apatía o falta de pasión) ... Los monjes buscaban alcanzar ese estado mediante el dominio de ambos: la mente y el cuerpo, concebidos como una unidad. Empleaban técnicas respiradas y oraciones repetitivas para alcanzar un estado de autohipnosis en el que la mente quedara liberada de cualquier pensamiento y, según creían, capacitada para ver a Dios. Se empleaba un tipo de oración denominado oración de Jesús (descrita por primera vez por John Climacus), que en su formato básico era simplemente: Jesús, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador. Las palabras variaban, y en ocasiones se reducían al nombre Jesús repetido vez tras vez. Cantada al ritmo de la propia respiración de los monjes, la plegaria perdía casi totalmente el significado -pero ese era precisamente el fin buscado, ya que aspiraban a alcanzar un estado mental libre de todo pensamiento, en el cual Dios se pudiera mover. Si bien sus raíces son muy anteriores, el hesicasmo se convirtió en algo especialmente popular y bien conocido en los siglos trece y catorce..." (Jonathan Hill, Zondervan Handbook to the History of Christianity -Oxford, England: Lion Hudson, 2006- 137-138...

La mencionada autohipnosis consiste en un estado alterado de la consciencia que sus practicantes interpretan como la presencia de Dios. Diversas religiones no cristianas practican técnicas similares de repetición de frases, o bien del nombre de dioses (Luis S. R. Vas, The Path of Japa, May 2004, http://www.lifepositive.com/Spirit/Rituals/The_Path_of_Japa52004.asp). "La repetición de cualquier mantra o nombre del Señor se denomina Japa. Budistas, musulmanes, cristianos y sufistas la tienen como una de las formas más valiosas de oración en muchas tradiciones espirituales... La práctica del Japa -murmullo es uno de sus significados en sánscrito- es quizá el principal factor común espiritual en todas las tradiciones religiosas. Es una disciplina que implica la invocación -silenciosa, musitada o cantada en voz alta- de una palabra o frase, habitualmente referida a lo divino, que en ocasiones se denomina mantra. Los hindús la practican -en todos los ámbitos, desde los vedantistas hasta los seguidores de Sri Ramdas en Anand Ashram in Kerala-. También budistas, sufistas y cristianos por igual. A pesar de su simplicidad se la considera una de las formas más valiosas de oración en todas esas tradiciones... La espiritualidad Japa no es tampoco desconocida para los cristianos, si bien es más prevalente entre los cristianos ortodoxos, y menos entre católicos y protestantes. Una oración favorita cristiana ortodoxa es la conocida como 'oración de Jesús', u 'oración del corazón', y dice: 'Señor Jesucristo, apiádate de mí'". (Basil Pennington, Centering Prayer -Garden City, NY: Doubleday, 1980-, 32-33... "La tradición del desierto a partir de la cual evolucionó esta enseñanza de la oración de John Cassian, la nube de lo desconocido y la oración centrada, es la misma de la que provino la oración de Jesús. Sin embargo, mientras que el abad Isaac dio a San Juan una frase de los salmos 'Oh Dios, asísteme; Oh Dios, se pronto en ayudarme', la corriente oriental halló su fuente en dos pasajes del Nuevo Testamento: el del ciego Bartimeo y el del publicano, para conformar su bien conocida oración: 'Señor Jesucristo, Hijo del Dios viviente, ten piedad de mí, pecador'. Pasando el tiempo, especialmente en la dominación musulmana, la tradición oriental cristiana resultó enriquecida o modificada por otras influencias de Oriente. Por consiguiente, la expresión actual 'oración de Jesús' es un término general que abarca toda una variedad de métodos. La expresión psicósomática más desarrollada de la oración de Jesús, introducida por Nesíforo de Jerusalem y San Gregorio de Sinaí -en realidad la aprendieron en Creta y la trajeron al monte santo- en el siglo catorce, y San Gregorio Palamas en el siglo siguiente, reproduce hasta los detalles el método dhikr propio de los sufistas del siglo trece. Por supuesto el nombre empleado por los sufistas era 'Alá', mientras que el de los ortodoxos cristianos era 'Jesús'. A su vez, ese método dhikr reproduce al detalle el método nembutsu de meditación que los budistas empleaban en el siglo doce. No hay que suponer necesariamente una interdependencia. Podría deberse a que maestros espirituales procedentes de culturas relacionadas desarrollaron métodos similares").

Aunque muchos puedan no haberse dado cuenta, hay varios peligros asociados a las diversas prácticas que engloba lo que se conoce como oración contemplativa.

Uno de los autores objeto de recomendación en Hunger advierte a propósito de que en esas prácticas uno puede encontrarse con un tipo muy diferente de espíritu. Richard Foster alertó en relación con la oración contemplativa, matizando que es para los creyentes más maduros, que "nos estamos adentrando profundamente en el reino espiritual", pudiendo encontrar "seres espirituales" que no están de parte de Dios. Sugirió elevar una oración de protección, en la que uno se rodea de



“la luz de Cristo”, diciendo: “huyan ahora todos los espíritus del mal y las tinieblas” y otras palabras para mantener a raya a los malignos (Richard Foster, Prayer: Finding the Heart's True Home -New York, NY: Harper Collins, 1992-, 156-157).

Foster escribió en otro libro: “De forma que no resultemos extraviados. Sin embargo, debemos comprender que no estamos participando en una actividad frívola. No es a un don-nadie cósmico a quien estamos invocando. Se trata de un asunto serio, incluso peligroso” (Richard Foster, Celebration of Discipline, -San Francisco, CA: Harper and Row, 1978-, 16).

También Hunger se refiere a la necesidad de orar por protección antes de meditar:

“Empieza con una breve oración que pida la presencia, conducción y protección de Dios ante toda influencia impía. Cuando alcanzamos el estado de tranquilidad y apertura ante Dios, queremos tener la seguridad de que todo cuanto suceda sea bajo la dirección de Jesús. La oración ayuda a aquietar a las personas y a crear el entorno para una meditación significativa” (Hunger, 63).

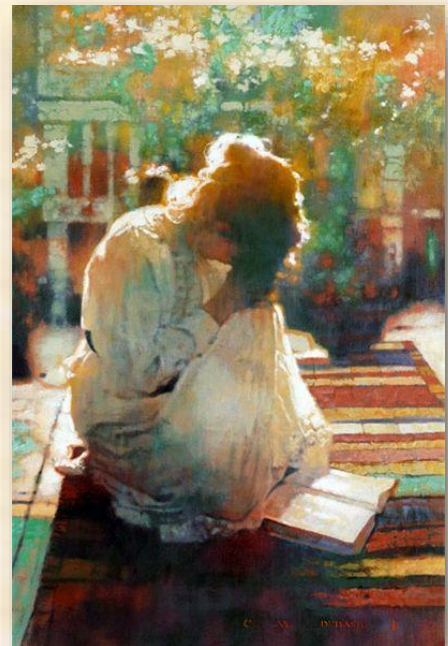
En vista de que los autores precedentes ponen en guardia ante la posibilidad de encontrarse con espíritus malignos mediante la práctica contemplativa, ¿cómo podríamos recomendar esas técnicas a quienes tienen verdadera hambre de una relación profunda con Dios?

John Witcombe, Cómo satisfacer el hambre del alma, Análisis crítico del libro Hunger, 6-9

Seguimos con los cuestionables métodos que aparecen en el libro Hunger, donde se habla también de la concentración puntual y la oración centrada, con el mismo enfoque de las anteriores. Lamentablemente, nuestra revista Signs of the Times, se hace eco de esta práctica pagana y la recomienda a sus lectores.

Hunger recomienda la técnica denominada concentración puntual (Centering Down).

“Ayuda a que las personas comiencen a entrar en situación, en preparación para oír la voz de Dios. Denominada a veces concentración puntual, busca minimizar la distracción y permite hasta donde sea posible la concentración en la Palabra de Dios. Por ejemplo, sugerid que cierren los ojos. Yo les pido también que relajen sus cuerpos de forma consciente y que sometan toda tensión física a Jesús. La zona cervical y los hombros suelen estar en especial necesidad de distenderse. Las personas debieran efectuar de vez en cuando respiraciones lentas y profundas, o bien ser conscientes de su respiración” (Hunger, 23).



Analícemos qué significa concentración puntual para quienes emplean esa terminología:

“Hay muchos más usos y consideraciones relativas a la concentración puntual, pero consiste esencialmente en el proceso de concentrarse en la Presencia del Señor en ti. Se la enseña en mayor o menor grado en todas las comunidades mayoritarias de fe: judíos, cristianos, musulmanes, hindúes y budistas”.

“Por desgracia no se la enseña ampliamente en nuestra fe, y muchos cristianos que no han oído de ella piensan que es de la Nueva Era ¡o incluso demoníaca! Los anteriores son términos empleados frecuentemente para desacreditar técnicas que el tiempo ha consagrado, y de las que el lanzador de epítetos no es más que un ignorante” [correré el riesgo de ser considerado así] (John W. Price, Centering Prayer, actualizado 15 septiembre, 2002...).

La oración centrada (Centering Prayer) es un proceso en dos etapas.

“La primera parte consiste en entrar en el silencio y tomar conciencia de la presencia de Dios. Los cuáqueros la denominan concentración puntual. Significa entrar en situación mediante el aquietamiento de la mente, dejar ir los problemas y liberarse de distracciones”.

“Busca un lugar tranquilo, y haz saber a los miembros de la familia que no quieres que te interrumpan. Toma asiento confortablemente. Comienza a repetir una frase o palabra sagrada: por

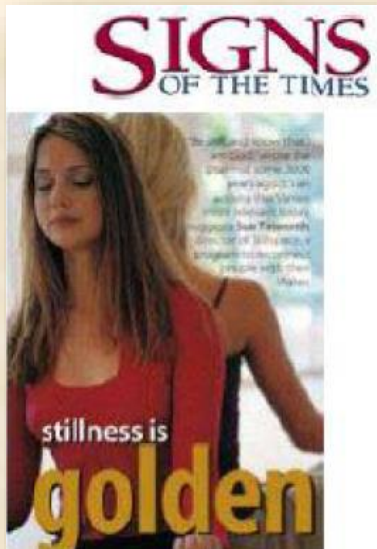


ejemplo, paz, Señor, amor, o bien Dios es amor. Eso ayuda a aquietar el diálogo interior y a centrarse más en Dios. Repite relajadamente la frase sagrada, en quietud, hasta que alcances un estado de calma. No te concentres ni te esfuerces en ello, sino repítelo distendidamente” (Christine N. Karcher, Spiritual Relationship Help & Building Self Esteem, Relationships of Grace, 2003...)

Puesto que la concentración puntual es la primera fase del proceso en dos partes de que se compone la oración centrada, nos hemos de preguntar en qué consiste dicha oración centrada...

John Dreher caracteriza así la oración centrada:

“La oración centrada es en esencia una forma de autohipnosis. Recurre a una mantra: una palabra repetida una y otra vez con la finalidad de enfocar la mente a medida que se procura penetrar profundamente dentro de uno mismo. Los efectos consisten en un estado semejante a la hipnosis: concentración en una cosa, desconexión para otros estímulos, una gran apertura ante cualquier sugestión, una condición psicológica y fisiológica que exteriormente parece sueño, pero en la que la consciencia está interiorizada y la mente sensible a la sugestión. Después de examinar una descripción publicada sobre la oración centrada, un profesor de psicología afirmó: La pregunta es: ¿se trata de hipnotismo? Sí. Sin ninguna duda. Afirmó que ese estado se puede verificar fisiológicamente por el descenso de la presión arterial, de la frecuencia respiratoria, del nivel sanguíneo de ácido láctico y de la conductividad galvánica de la piel” (John D. Dreher, The Danger of Centering Prayer, This Rock, Vol. 8, No. 11 -November 1997...).



Nuestra revista Signs of the Times publicó un artículo que alienta la práctica de la oración centrada:

“La contemplación es en esencia algo exento de palabras, pero su clamor central es: Consiento en tu presencia y en tu acción en mí (Ver **Salmos 139: 1-4**; **Romanos 8: 26, 27**). Siente tu hambre por conectarte con lo Divino, y expresa tu adoración. Dios está esperando conectar contigo (**Apocalipsis 3: 20**), pero enfocarte te puede llevar un tiempo. Si los pensamientos te distraen, déjalos que floten sin hacerles caso. Un método, llamado oración centrada... te anima a reenfocarte en Dios, pronunciando en tu interior uno de los nombres del Dios con quien te relacionas. Eso puede ayudarte a estar de nuevo presente con Dios” (Stillness Is Golden, Signs of the Times - Australia/New Zealand, Vol. 119 -November 2004...).

Obsérvese el contraste entre el tipo de contemplación que E. White recomienda, y el de la autora de Stillness is Golden (la quietud es dorada).

“Sería bueno que cada día dedicásemos una hora de reflexión a la contemplación de la vida de Cristo. Debiéramos tomarla punto por punto, y dejar que la imaginación se posea de cada escena, especialmente de las finales. Y mientras nos espaciemos así en su gran sacrificio por nosotros, nuestra confianza en él será más constante, se reavivará nuestro amor, y quedaremos más imbuidos de su Espíritu. Si queremos ser salvos al fin, debemos aprender la lección de penitencia y humillación al pie de la cruz” (**Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 63**).

Signs of the Times propone en ese artículo: “Si los pensamientos te distraen, déjalos que floten sin hacerles caso”. Es decir, recomienda vaciar la mente y evitar que se active el pensamiento. Por el contrario, E. White recomienda fijar la mente en la vida de Cristo, lo que implica un uso activo de la imaginación. Se trata de dos tipos muy diferentes de contemplación. Vaciar la mente es típico de la meditación oriental.

El silencio que E. G. White recomienda -un silencio y soledad que son esenciales a fin de oír la voz de Dios-, no es el “silencio” que se produce como consecuencia de la repetición de palabras a modo de mantra:

“Todos los que están bajo la instrucción de Dios necesitan un tiempo tranquilo para la comunión con sus propios corazones, con la naturaleza y con Dios. En ellos tiene que manifestarse una vida que no está en armonía con el mundo, sus costumbres o sus prácticas; necesitan una experiencia personal en adquirir el conocimiento de la voluntad de Dios. Debemos oír individualmente la voz de Dios hablando al corazón. Cuando toda otra voz calla, y en quietud esperamos ante él, el silencio del alma hace más perceptible la voz de Dios. Él nos dice: “**Estad quietos, y conoced que yo soy Dios**” (**Salmos 46: 10**). Esta es la preparación eficaz para toda labor efectuada para Dios. En medio de la muchedumbre apresurada y de la presión de las actividades



intensas de la vida, el que resulta refrescado de ese modo se encontrará en una atmósfera de luz y paz. Recibirá una nueva dotación de fortaleza física y mental. Su vida exhalará una fragancia, y manifestará un poder divino que alcanzará a los corazones de los hombres” (**Ellen G. White, Ministry of Healing, 58**).

John Witcombe, Cómo satisfacer el hambre del alma, Análisis crítico del libro Hunger, 9-12

Menciona las conclusiones del autor del artículo crítico.

Si bien el autor de *Hunger* se esfuerza en enseñar métodos para satisfacer el hambre del alma, algunos de los recomendados están en directa oposición con las instrucciones de la Inspiración. Por lo tanto, a lo único que pueden llevar es a una falsa experiencia espiritual. La práctica meditativa de la oración respirada, la lectio divina y la oración de Jesús, forman parte de una tradición mística que abarca muchas formas de espiritualidad, siendo todas ellas incompatibles con la comprensión adventista de la naturaleza de Dios y la forma en que Él se nos da a conocer.

Las prácticas citadas se originaron en las religiones paganas de Oriente; fueron adoptadas por los padres del desierto de la iglesia católica, y ahora están siendo traídas a la comunidad protestante. Si bien es encomiable el deseo de alcanzar una espiritualidad más elevada, el método está viciado. Es mediante la obediencia santificada a la Palabra de Dios como se experimenta la más profunda espiritualidad.

Es vano el esfuerzo por cristianizar prácticas de origen pagano, tales como la oración respirada, la lectio divina y la oración de Jesús, pretendiendo incorporarlas a la adoración a Dios. No podemos emplear prácticas que están basadas en una concepción de Dios intrínsecamente falsa con el fin de adorar a nuestro Creador, quien desea la comunión íntima con nosotros. No podemos esperar que Dios responda mediante esas técnicas por más que le pidamos que así lo haga, más de lo que podemos esperar que nos responda cuando se lo pedimos en oración inclinados ante una mesa de Ouija, “porque ¿qué compañía tiene la justicia con la injusticia? ¿y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿y qué concordia Cristo con Belial? ¿o qué parte el fiel con el infiel? ¿y qué concierto el templo de Dios con los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: **Habitare y andaré en ellos; y seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré**” (**2 Corintios 6: 14-17**).

Nos vemos obligados a concluir que, lejos de ser métodos para acercarnos a Cristo, las prácticas meditativas de estilo oriental logran solamente que las personas se sientan espirituales. Pero no son una ayuda para la verdadera comunión con Cristo en su obra en este mundo -una obra que está enfocada hacia el exterior, y no hacia lo introspectivo. Por lo tanto, la espiritualidad que fomenta la meditación y oración de estilo oriental es una falsificación seductora de lo genuino. Es desafortunado que recomendaciones de ese tipo figuren en un libro que se puede adquirir en nuestras librerías adventistas.

“Lo experimentado en lo pasado se repetirá. En lo por venir las supersticiones satánicas cobrarán formas nuevas. El error será presentado de un modo agradable y halagüeño. Falsas teorías, revestidas de luz, serán presentadas al pueblo de Dios. Así procurará Satanás engañar a los mismos escogidos, si fuere posible. Se ejercerán influencias extremadamente seductoras; se hipnotizarán las mentes”.

“Para cautivarlas, se introducirán todas las formas de corrupción similares a las que existieron entre los antediluvianos. La exaltación de la naturaleza como Dios, la desenfrenada licencia de la voluntad humana, los consejos de los impíos, son instrumentos de Satanás para alcanzar ciertos fines. Se valdrá del poder de la mente sobre la mente para ejecutar sus planes. Lo más triste de todo es que, colocados bajo esa influencia engañosa, los hombres tendrán una apariencia de piedad sin estar en verdadera comunión con Dios. Como Adán y Eva, que comieron del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, muchos se alimentan ahora de los frutos del error”.

“Los agentes satánicos revisten las falsas teorías de un vestido atractivo, así como en el huerto de Edén Satanás ocultó su identidad a nuestros primeros padres, hablándoles por intermedio de la serpiente. Esos agentes hacen penetrar en la mente humana lo que en realidad es un error mortal. La influencia hipnótica de Satanás se ejercerá sobre quienes se apartan de la palabra de Dios para aceptar fábulas agradables”.

“A aquellos que han tenido más luz es a quienes Satanás trata con mayor empeño de seducir. Sabe que, si puede engañarlos, ellos, bajo su dirección, habrán de revestir el pecado de ropas de justicia, y así extraviarán a muchos”.

“A todos digo: Estad apercebidos porque, semejante a un ángel de luz, Satanás entra en cada reunión de obreros cristianos y en cada iglesia, para tratar de atraer los miembros a su lado. Se me

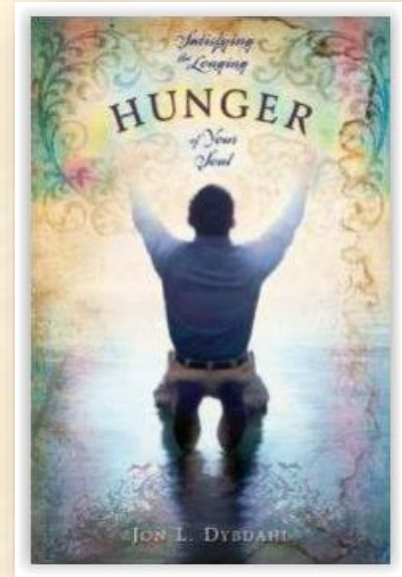


ha ordenado que transmita al pueblo de Dios la amonestación: “No os engaños; Dios no puede ser burlado” (**Gálatas 6: 7**)” (**Ellen G. White, Joyas de los Testimonios, Tomo III, 271, 272**).
John Witcombe, Cómo satisfacer el hambre del alma, Análisis crítico del libro Hunger, 12, 13

Sorprende que un libro de esta calidad teológica (sosteniendo principios típicos del paganismo) pretenda ser utilizado por los miembros de la iglesia para mejorar su relación con Dios y desarrollar su espiritualidad. Por otro lado, como menciona el autor del artículo crítico, es inquietante que el autor de Hunger cite a autores paganos que promueven conceptos absolutamente contrarios al cristianismo y pretenda colocarlos como citas notables en un libro que en realidad es una aberración, y es más aberrante que haya sido publicado por una casa editora nuestra.

Es inquietante que el autor de Hunger recomiende, no sólo ciertos libros cuyos autores promueven aspectos místicos de la vida espiritual, sino también algunos que animan específicamente el estudio de autores no cristianos (paganos).

Thomas R. Kelly: “En lo profundo de cada uno de nosotros hay un increíble santuario del alma, un lugar santo, un centro Divino, una Voz que habla, a la cual podemos remitirnos continuamente... Se trata de una Luz Interior que ilumina el rostro de Dios y arroja nuevas sombras y nuevas glorias al rostro humano... Aquí está el Cristo durmiente, animando a que se lo despierte para convertirse en el alma que revestimos en una forma y acción terrenas. Y Él está en el interior de todos nosotros... La Luz Interior, el Cristo interior, no es mera doctrina propiedad de una pequeña comunidad religiosa, susceptible de ser aceptada o rechazada como mera creencia. Es el Centro de Referencia viviente para todos los grupos cristianos. Sí, y así mismo para los no cristianos que se aplican con seriedad a morar en el lugar santo del Altísimo” (A Testament of Devotion -Harper San Francisco-, 1996, 3).



Henry J. M. Nouwen: “La repetición sosegada de una sola palabra nos puede ayudar a descender con la mente al corazón... Este sencillo tipo de oración... nos abre a la presencia activa de Dios” (The Way of the Heart -San Francisco, CA: Harper, 1991-, 81).

Richard J. Foster: “Hemos de aprestarnos a descender a los silencios recreadores, al mundo interior de la contemplación. En sus escritos, todos los maestros de la meditación se esfuerzan por despertarnos al hecho de que el universo es mucho más grande de lo que sabemos, que hay vastas regiones interiores inexploradas, que son tan reales como el mundo físico que tan bien conocemos” (Celebration of Discipline: The Path to Spiritual Growth -New York, NY: Harper Collins-, 1980, 13).

“Thomas Merton ha hecho probablemente más que ninguna otra figura del siglo XX para hacer la vida de oración ampliamente conocida y comprendida... su interés en la contemplación lo llevó a investigar formas de oración en las religiones orientales... es un maestro dotado” (Renovare, Richard J. Foster, Emilie Griffin, Spiritual Classics -New York, NY: Harper Collins, 2000-, 17).

Thomas Merton: “Si solamente pudieran verse a sí mismos tal como realmente son... probablemente el gran problema sería que caeríamos postrados y nos adoraríamos unos a otros... En el centro de nuestro ser hay un punto vacío que no ha sido afectado por el pecado ni por las apariencias, un punto de verdad pura... ese pequeño punto... es la pura gloria de Dios en nosotros. Está en cada uno” (Conjectures of a Guilty Bystander -Garden City, NY: Doubleday, 1989-, 157, 158).

Morton Kelsey: “Es posible encontrar la mayoría de las prácticas de la Nueva Era en lo profundo del cristianismo [en la tradición de la iglesia cristiana]” (In the Spirit of Early Christians, Common Boundary magazine, ene/feb 1992-, 19).

Tilden Edwards: “Esta corriente mística [la oración contemplativa] es el puente desde Occidente hasta la espiritualidad del lejano Oriente” (Spiritual Friend: Reclaiming the Gift of Spiritual Direction -Mahwah, NJ: Paulist Press, 1980-, 18 y 19).

Thomas Keating: Monje trapense que comenzó a enseñar una forma de meditación cristiana que desembocó en el fenómeno mundial conocido como oración centrada. Dos veces al día, durante veinte minutos, sus practicantes buscan un lugar tranquilo donde sentarse con los ojos cerrados y



someter sus mentes a "Dios". "Mi conocimiento de los métodos orientales de meditación me ha convencido de que... tanto en las disciplinas espirituales orientales como occidentales hay formas de serenar la mente".

"...muchos que buscan seriamente la verdad estudian las religiones orientales" (Open Mind Open Heart: The Contemplative Dimension of the Gospel -Warwick, NY: Amity House, 1986-, 37).

"No debemos dudar en tomar el fruto de la sabiduría milenaria de Oriente y capturarla para Cristo. Verdaderamente, aquellos de entre nosotros que estamos dedicados al ministerio debiéramos hacer todo esfuerzo para familiarizarnos con tantas de esas técnicas orientales como sea posible... Muchos cristianos que se toman en serio su vida de oración han sido grandemente bendecidos por el yoga, el zen, la meditación trascendental y prácticas similares..." (M. Basil Pennington, Thomas F. Clarke, Finding Grace at the Center: The Beginning of Centering Prayer - Still River, MA: St. Bede Publications, 1978-, 5, 6).

"Si eres consciente de que no tienes pensamientos, estás siendo consciente de algo, y eso es ya un pensamiento... Si en este punto eres capaz de perder la consciencia de darte cuenta de que no tienes pensamientos, estarás entrando en la consciencia pura... Un quinto tipo de pensamiento proviene del hecho de que mediante la práctica regular de la oración contemplativa se pone en funcionamiento el dinamismo de la purificación interna. Ese dinamismo es una especie de psicoterapia divina planeada orgánicamente para cada uno de nosotros, para vaciar nuestro inconsciente..." (Foundations for Centering Prayer and the Christian Contemplative Life - Continuum International Publishing Group, 2002-, 64, 82).

M. Scott Peck: "Dado que el inconsciente es siempre Dios, podemos definir la meta del crecimiento espiritual como la consecución de la Divinidad por parte del yo consciente. Para el individuo significa venir a ser Dios, totalmente, plenamente" (The Road Less Traveled -New York: Simon and Schuster, 1978-, 283).

El zen budista debiera enseñarse en América en todas las clases de 5º grado" (Further Along the Road Less Traveled -Simon and Schuster Audioworks, 1992).

"El gran pecado de la cristiandad es pensar que las otras religiones no están salvas" (Further Along the Road Less Traveled -Simon and Schuster Audioworks, 1992).

"Si la Nueva Era es capaz de reformar la sociedad más bien que desafiarla negativamente, entonces puede ser extremadamente santa y desesperadamente necesaria" (Further Along the Road Less Traveled -Simon and Schuster Audioworks, 1992).

John Witcombe, Cómo satisfacer el hambre del alma, Análisis crítico del libro Hunger, 13-15

Estas citas no hacen sino corroborar lo que hemos sostenido sobre estas prácticas, no son otra cosa que puro paganismo, revestido de una supuesta espiritualidad, diseñada para alejar a las almas de los verdaderos principios de la oración y adoración cristiana, al mismo tiempo que permitir la posesión de la mente por los demonios. Lástima que este tipo de literatura pagana sea estimulada por una de nuestras casas de publicaciones más importante.

7.5. El movimiento carismático

Otro campo de penetración de los falsos espíritus (que pretenden ser ángeles buenos o inclusive ser canales del Espíritu Santo) es a través de algunas iglesias cristianas. Muchos sinceros cristianos son engañados pues consideran que sus líderes les están enseñando la verdad sobre la obra del Espíritu Santo en sus vidas. Esto es especialmente cierto en el movimiento carismático, que tal vez ha penetrado ya a un tercio de la llamada cristiandad. Este movimiento ha introducido un fuego extraño en la adoración...

El Espíritu Santo, el tercer miembro de la gloriosa Trinidad, no es menos Dios que el Padre o el Hijo. Por lo tanto, deshonrar al Espíritu significa deshonrar a Dios mismo. Abusar del nombre del Espíritu es usar el nombre de Dios en vano. Afirmar que él es quien le da poder a una adoración soberbia, caprichosa y no conforme a la Biblia es tratar a Dios con desprecio. Convertir al Espíritu en un espectáculo implica adorar a Dios de una manera que detesta. Es por eso que las muchas payasadas irreverentes y las doctrinas torcidas que se han infiltrado en la iglesia por el movimiento carismático contemporáneo son igual (o incluso peor) al fuego extraño de Nadab y Abiú. Constituyen una afrenta al Espíritu Santo y por lo tanto a Dios mismo, siendo motivos para el juicio severo (...**Hebreos 10: 31**).

Cuando los fariseos le atribuyeron la obra del Espíritu a Satanás (**Mateo 12: 24**), el Señor les advirtió que semejante blasfemia de un corazón endurecido era imperdonable. Ananías y Safira cayeron muertos instantáneamente después de mentirle al Espíritu Santo. Como resultado de ello "vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas" (**Hechos 5: 11**).



Simón el Mago, cuando pidió comprar el poder del Espíritu con dinero, recibió esta severa reprimenda como respuesta: **“Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero” (Hechos 8: 20)**. El autor de Hebreos, al escribirles a personas en peligro de insultar al Espíritu de gracia, les dio a sus lectores esta sobria advertencia: **“¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!” (Hebreos 10: 31)**. Es evidente que el tercer miembro de la Trinidad resulta peligroso para cualquier persona que le ofrezca fuego extraño.

**John MacArthur, Fuego extraño,
El peligro de ofender al Espíritu Santo con adoración falsa, 11, 12**

La cita anterior, así como algunas que haré en adelante, corresponde a un libro de un autor cristiano no adventista (a pesar de esto su posición sobre el tema, aunque no exenta de rudeza, me parece perfectamente compartible) que ha estudiado la desviación del movimiento carismático y percibe el ingreso de un fuego extraño en la adoración y una absoluta distorsión de la obra del Espíritu Santo.

Por supuesto, usted no puede entender esto a partir de la forma en que decenas de miles de cristianos profesantes tratan al Espíritu Santo hoy. Por un lado, algunos evangélicos de las denominaciones principales son culpables de descuidar al Espíritu Santo por completo. Para ellos, él se ha convertido en el miembro olvidado de la Trinidad, mientras intentan hacer crecer a la iglesia mediante su propia inteligencia en lugar del Espíritu. En aras de lo que pide el público, dejan de enfatizar la santidad personal y la obra santificadora del Espíritu. Sostienen que la predicación bíblica, en la que la espada del Espíritu se blande con cuidado y precisión, es ahora cosa del pasado. En su lugar, ofrecen entretenimiento, crispación, ideas vanas e incertidumbre, intercambiando la autoridad de las Escrituras que el Espíritu inspiró por sustitutos baratos e impotentes.

Por otro lado, los movimientos pentecostales y carismáticos modernos han empujado el péndulo hacia el extremo opuesto. Han fomentado una preocupación malsana por supuestas manifestaciones del poder del Espíritu Santo. Comprometidos carismáticos hablan incesantemente acerca de los fenómenos, las emociones y la última moda o sensación. Parece que tienen relativamente poco (a veces nada) que decir acerca de Cristo, su obra de expiación o los hechos históricos del evangelio. La fijación carismática con la supuesta obra del Espíritu Santo constituye un honor falso. Jesús dijo: **“Cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí” (Juan 15: 26)**. Así que cuando el Espíritu Santo se convierte en el punto central del mensaje de la iglesia, su verdadera obra se ve socavada.

El “Espíritu Santo” que se encuentra en la gran mayoría de la enseñanza y la práctica carismáticas no tiene semejanza alguna con el verdadero Espíritu de Dios revelado en las Escrituras. El Espíritu Santo real no es una corriente electrizante de energía extática, un charlatán que nubla la mente con expresión irracional o un genio cósmico que indiscriminadamente concede deseos egoístas de salud y riquezas. El verdadero Espíritu de Dios no causa que su pueblo ladre como perros o ría como hienas. Él no los lanza de espaldas al suelo en un estado de estupor inconsciente. Él no los incita a adorar de una manera caótica e incontrolable y, ciertamente, no realiza su obra del reino mediante profetas impostores, falsos sanadores y teleevangelistas fraudulentos. Al inventar un Espíritu Santo producto de imaginaciones idolátricas, el movimiento carismático moderno ofrece fuego extraño, el cual le ha hecho un daño incalculable al cuerpo de Cristo. Al reclamar estar enfocado en el tercer miembro de la Trinidad, en realidad ha profanado su nombre y denigrado su verdadera obra.

Cada vez que se deshonra a Dios, los que aman al Señor sienten tanto dolor como indignación. Esto es lo que David experimentó en **Salmos 69: 9** cuando exclamó: **“Me consumió el celo de tu casa; y los denuetos de los que te vituperaban cayeron sobre mí”**. El Señor Jesús citó este versículo cuando limpió el templo, expulsando a los cambistas que habían tratado a la casa de Dios y la adoración de su pueblo con una desvergonzada falta de respeto. Siempre he sentido una carga similar en respuesta a las formas espantosas en que muchos en los círculos carismáticos difaman, maltratan y representan mal al Espíritu Santo.

Es una triste ironía que aquellos que pretenden estar más enfocados en el Espíritu Santo son en realidad los que cometen la mayor parte de los abusos, ya que lo entristecen, insultan, tergiversan, falsifican y deshonran. ¿Cómo lo hacen? Al atribuirle al Espíritu lo que no dijo, los hechos que no hizo, los fenómenos que no produjo y las experiencias que no tienen nada que ver con él. Ellos audazmente plasman su nombre en lo que no es su obra.

En tiempos de Jesús, los líderes religiosos de Israel blasfemaron atribuyéndole la obra del Espíritu a Satanás (**Mateo 12: 24**). El movimiento carismático moderno hace lo inverso, atribuyéndole la obra del diablo al Espíritu Santo. Un ejército diabólico de falsos maestros, que marchan al ritmo de sus propios deseos ilícitos, propaga con gusto sus errores. Son estafadores espirituales, farsantes, ladrones y charlatanes. Podemos ver un desfile interminable de ellos con solo encender el televisor. **Judas** los llamó nubes sin agua, fieras ondas del mar y estrellas errantes **“para**



las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas” (versículo 13). Sin embargo, ellos dicen ser ángeles de luz, ganando credibilidad por sus mentiras al invocar el nombre del Espíritu Santo, como si no hubiera ninguna sanción a pagar por ese tipo de blasfemia.

La Biblia es clara en cuanto a que Dios exige ser adorado por quien realmente es. Nadie puede honrar al Padre a menos que honre al Hijo. Del mismo modo, es imposible honrar al Padre y al Hijo mientras se deshonra al Espíritu. Sin embargo, cada día millones de carismáticos ofrecen alabanza a una patente falsa imagen del Espíritu Santo. Se han vuelto como los israelitas de **Éxodo 32**, que obligaron a Aarón a fabricar un becerro de oro mientras Moisés estaba fuera. Los israelitas idólatras afirmaron que estaban honrando al Señor (versículos 4-8), pero en realidad adoraban una tergiversación grotesca, danzando alrededor de ella en vergonzoso desorden (versículo 25). La respuesta de Dios a su desobediencia fue rápida y severa. Antes de que terminara el día, miles de personas habían sido ejecutadas.

He aquí el punto: no podemos hacer a Dios en la forma que nos gustaría. No lo podemos moldear a nuestra imagen, conforme a nuestras propias especificaciones e imaginación. No obstante, esto es lo que muchos pentecostales y carismáticos han hecho. Han creado su propia versión del becerro de oro del Espíritu Santo. Han lanzado su teología a los fuegos de la experiencia humana y adorado al falso espíritu que resultó, exhibiéndose delante de él con payasadas extravagantes y un comportamiento desenfrenado [puede resultar duro, pero es exacto]. Como movimiento, han ignorado persistentemente la verdad sobre el Espíritu Santo y con licencia imprudente han establecido un espíritu idólatra en la casa de Dios, blasfemando contra el tercer miembro de la Trinidad en su propio nombre.

**John MacArthur, Fuego extraño,
El peligro de ofender al Espíritu Santo con adoración falsa, 12-14**

7.5.1. Un poco de historia

El movimiento carismático es relativamente nuevo dentro del cristianismo, que ya tiene 2.000 años. Apareció con fuerza, con orígenes en el pentecostalismo, en la segunda mitad del siglo pasado, pero su crecimiento ha sido notable, saltando de las iglesias protestantes al catolicismo y penetrando profundamente en este desde el Concilio Vaticano II. Algunos le consideran como la tercera fuerza en el cristianismo, pero creo que es más que eso.

El término carismático viene de la palabra griega charisma. En el Nuevo Testamento esa palabra se traduce dones, como **1 Corintios 12: 4, 31**. El movimiento carismático es un movimiento nuevo, parecido al pentecostal, pero se ha desarrollado aparte de la denominación pentecostal. Su enseñanza básica es el admitir la existencia de dos clases de cristianos: los que son cristianos ordinarios y los que recibieron el bautismo del Espíritu, acompañado de dones espirituales. Esta enseñanza da importancia especial al don de lenguas.

A través de este movimiento carismático Satanás se ha infiltrado en las iglesias, de la siguiente manera: en el movimiento pentecostal, con su explosión fenomenal de lenguas, que se ha extendido a través del mundo cristiano, llamado la tercera fuerza en el cristianismo. Para algunos han visto ese movimiento como una revolución comparable en importancia con la reforma protestante y la iniciación de la iglesia apostólica.

Pero es más que una tercera fuerza en el cristianismo, porque invadió el protestantismo en la primera década de 1960 y el catolicismo en 1967. El Papa Juan XXIII oró por un nuevo Pentecostés, y el Concilio Vaticano II que convocó el Papa, estimuló los dones carismáticos en respuesta a sus deseos. Dos años después del Concilio Vaticano II, ¡en el catolicismo estalló este hablar en lenguas y se extendió a casi 100 países exactamente en 10 años! Hoy el hablar en lenguas aparece dentro de cada denominación, pero no dentro de los Adventistas de Séptimo Día.

En el caso del movimiento carismático católico, tuvo sus orígenes en 1967, cuando un grupo liderado por William Storey y Ralph Keyfer, dos profesores laicos de la universidad de Duquesne, en Estados Unidos, decidieron orar juntos e imponerse las manos uno al otro, para pedir la efusión del Espíritu Santo. Ellos habrían recibido el llamado don de lenguas y otro tipo de carisma, como el de sanación, que son típicos de toda corriente pentecostalista o carismática de parte de cristianos de otras denominaciones pentecostales. En poco tiempo el fuego se propagó a otras universidades, como Notre Dame, en Indiana y East Lansing, en Michigan.

La renovación carismática suele tener como vehículo difusor los grupos de oración, en los grupos de oración se enfatiza la predicación, la oración, la glosolalia, la música, la alabanza, los testimonios de conversión de vida y las sanaciones milagrosas.

El movimiento carismático es de una influencia extensa. En la Quinta conferencia Pentecostal Mundial, realizada en Toronto, Canadá; en 1958, el orador que presentó el discurso de apertura



advirtió: Dicen que Pentecostés [es decir, el movimiento pentecostal] es la tercera gran fuerza del cristianismo. Pero en realidad es la primera Fuerza.

Ernesto Carrillo, El Espiritismo y el Movimiento Carismático, 18, 19

Como mencionamos, el movimiento carismático tuvo su origen en el pentecostalismo y hereda de este su fuerte incidencia en fenómenos relacionados con la glosolalia (hablar en lengua desconocida) e impactantes manifestaciones de culto (música intensa, cantos a todo pulmón, emociones a flor de piel, personas en estado de éxtasis). Veremos algo sobre el origen del pentecostalismo.

Transcurría el amanecer del siglo veinte, en las primeras horas de la mañana del día de Año Nuevo de 1901. Un grupo de estudiantes de la Biblia se había reunido horas antes para celebrar un culto de oración la víspera de Año Nuevo. Sin embargo, a pesar de que ya era pasada la medianoche, todavía estaban allí, tratando sinceramente de sentir la presencia y el poder del Espíritu Santo. Todos ellos esperaban con ansias algo increíble.

Durante las semanas anteriores, los alumnos habían estado estudiando atentamente porciones del libro de los Hechos. Se hallaban interesados en particular en lo que el registro apostólico enseñaba sobre el bautismo del Espíritu Santo, una experiencia que, de acuerdo con sus antecedentes de santidad wesleyana, creían que tuvo lugar con posterioridad a la conversión. El estudio terminó centrándose en el fenómeno milagroso de hablar en lenguas, en cuanto al cual los estudiantes concluyeron que era la verdadera señal del bautismo del Espíritu [note que este es uno de los dones que ellos consideran como predominante para definir si una persona ha recibido al Espíritu Santo]. Observaron cómo los apóstoles habían hablado en lenguas en el día de Pentecostés, así como Cornelio en **Hechos 10** y los antiguos discípulos de Juan el Bautista en **Hechos 19**. Y reflexionaban que, si el hablar en lenguas era una señal de la presencia del Espíritu en los tiempos apostólicos, tal vez lo seguía siendo en el siglo veinte.

En el momento en que se reunieron para el culto de oración en la víspera de Año Nuevo, todos habían llegado a las mismas dos conclusiones, a saber, el hablar en lenguas era la señal del bautismo del Espíritu Santo y el don de lenguas estaba todavía disponible para ellos. Así que con determinación sincera le rogaron a Dios que los bautizara con su Espíritu. Su maestro, un ministro metodista del movimiento de santidad llamado Charles Fox Parham, los había animado durante el tiempo de estudio de la Palabra. Y ahora estaban deseosos de experimentar el poder del Espíritu de primera mano.

En algún momento de esas primeras horas de la mañana sucedió algo extraordinario. Uno de los estudiantes, una joven mujer llamada Agnes Ozman, le pidió a su maestro que pusiera sus manos sobre ella y orara para que recibiera al Espíritu Santo. Lo que sucedió después cambiaría el curso de la historia de la iglesia moderna. Como más tarde Charles Parham relató: "puse mis manos sobre ella y oré. Apenas había completado tres docenas de frases cuando una gloria cayó sobre la joven, un halo parecía rodear su cabeza y su rostro, y empezó a hablar en idioma chino sin poder comunicarse en inglés durante tres días. Cuando trató de escribir en inglés para contarnos su experiencia, lo hizo en chino".

La experiencia de Ozman pronto sería difundida tanto por su maestro como por sus compañeros. Durante la serie de reuniones de avivamiento que siguieron, el poder sobrenatural del Espíritu permitió hablar más de veinte idiomas diferentes, incluyendo ruso, japonés, búlgaro, francés, bohemio, noruego, húngaro, italiano y español. El mismo Charles Parham dijo haber hablado en sueco y otros idiomas.

De este modo se dio inicio al movimiento pentecostal moderno. El historiador pentecostal Vinson Synan explica: "La de Ozman se convirtió en la experiencia prototipo para todos los millones de pentecostales que seguirían". En una década, más de cincuenta mil personas experimentarían el mismo fenómeno que Agnes Ozman. El entusiasmo continuó extendiéndose, especialmente en la costa oeste, donde otro de los estudiantes de Parham, un hombre llamado William J. Seymour, promocionó de manera similar el hablar en lenguas como la señal del bautismo del Espíritu. Nadie podía imaginarse cómo una reunión de oración sencilla en una pequeña escuela bíblica en Kansas iba a cambiar al mundo. Poco más de un siglo después, los movimientos pentecostales y neopentecostales crecerían hasta incluir a más de quinientos millones de seguidores carismáticos [es muy probable que esta cifra haya sido hoy totalmente desbordada].

John MacArthur, Fuego extraño, El peligro de ofender al Espíritu Santo con adoración falsa, 34, 35

El desarrollo del pentecostalismo lo fue llevando por corrientes que, manteniendo un enfoque aparentemente cristiano, incorporaron el llamado Nuevo Pensamiento (que provenía de fuentes metafísicas) y que añadía conceptos como la sanidad (entendida siempre como la curación milagrosa, no la salud como resultado de un estilo de vida) o el éxito (germen del evangelio de la



prosperidad) a cambio de la confesión de los pecados. Se empezaba a poner la base para las curaciones espectaculares y masivas, y en especial públicas, tan propias luego del movimiento carismático.

Casi al mismo tiempo que Charles Parham dirigía a sus alumnos a buscar las lenguas como la señal del bautismo del Espíritu, otro ministro estadounidense animaba a sus seguidores a utilizar la confesión positiva para expresar sus deseos y que se hicieran realidad.

“Lo que confieso, lo tengo”. Este lema, popularizado más tarde por los predicadores de la Palabra de Fe, lo acuñó por primera vez Essek William Kenyon, un pastor bautista de la corriente del libre albedrío y educador que vivió desde el 1867 hasta el 1948. Aunque se crió en un hogar metodista, Kenyon se convirtió en bautista por medio de la influencia del popular evangelista A. J. Gordon. Sin embargo, Kenyon también se expuso a las sectas metafísicas del siglo diecinueve y permitió que estos errores enturbiaran su teología.

En 1892, asistió a la Universidad Emerson de Oratoria en Boston, que se especializaba en adiestrar a académicos para las sectas de las ciencias metafísicas (en particular, del Nuevo Pensamiento metafísico). El Nuevo Pensamiento se originó una generación antes debido a las enseñanzas de Phineas P. Quimby, un filósofo de Nueva Inglaterra, hipnotizador y sanador que enseñaba que las realidades físicas podían ser manipuladas y controladas por medios mentales y espirituales. Las enseñanzas del nuevo pensamiento hicieron hincapié en que una inteligencia superior o fuerza divina estaba presente en todas partes, que los seres humanos poseían una naturaleza divina, que podrían utilizar su mente para alterar la realidad física, y que al pensar correctamente podrían liberarse de la enfermedad y la pobreza. Las ideas de Quimby fueron popularizadas por sus seguidores, entre ellos Mary Baker Eddy, quien incorporó la enseñanza del nuevo pensamiento a la secta de la ciencia cristiana.

Después de egresar de Emerson College, Kenyon fue pastor en varias iglesias bautistas. En 1898, inició el Instituto Bíblico Betel en Spencer, Massachusetts. Sirvió como presidente de la institución hasta 1923, cuando renunció “en medio de un remolino de controversias que nunca se hicieron públicas”. Dejando Massachusetts llegó al oeste, estableciéndose durante varios años en el sur de California antes de mudarse a Seattle, Washington, a principios de la década de 1930. Allí fundó la New Covenant Baptist Church, estableció el Instituto Bíblico de Seattle y transmitió sus enseñanzas mediante su programa de radio Kenyon’s Church of the Air. Él no era pentecostal, pero “en sus últimos años, visitó reuniones pentecostales y fue invitado a hablar en el famoso Templo Angelus de Aimee Semple McPherson en Los Ángeles. Aunque murió justo después del final de la Segunda Guerra Mundial, muchos de los evangelistas sanadores destacados de los años de la posguerra fueron claramente influenciados por él y citan su obra”. Trace el fundamento doctrinal de cualquier maestro de la Palabra de Fe y encontrará que se remonta a E. W. Kenyon.

La enseñanza de Kenyon era seriamente aberrante en varios niveles. En su predicación y enseñanza, combinó elementos centrales de la filosofía del nuevo pensamiento con la teología cristiana, afirmando que las personas pueden cambiar sus circunstancias físicas simplemente haciendo una confesión positiva de la Palabra de Dios. Por ejemplo, para ser sanados, los creyentes solo necesitan declarar que ya están curados. Como Kenyon explicó: “La confesión siempre antecede a la curación. No vea los síntomas, vea la palabra, y esté seguro de que su confesión sea valiente y vigorosa. No le haga caso a la gente... Es Dios el que habla. Usted está curado. La palabra dice que lo está. No les haga caso a los sentidos. Dele a la palabra su lugar”. Solo quienes hacen una confesión positiva pueden esperar resultados positivos. Por el contrario, aquellos que pronuncian palabras de pesimismo están condenados al fracaso.

Citando de nuevo a Kenyon: “Usted rara vez se eleva por encima de sus palabras. Si habla de enfermedad, se mantendrá al nivel de su conversación. Si habla de debilidad y fracaso, actuará de ese modo. Siga diciendo: yo no puedo conseguir trabajo o yo no puedo hacer esto, y sus palabras reaccionarán sobre su cuerpo. ¿Por qué sucede esto? Porque usted es un ser espiritual. No es un ser físico. Básicamente, es un espíritu, y el espíritu registra las palabras como un pedazo de papel secante absorbe la tinta”. Al hacer hincapié en el poder creativo de las palabras y la idea de que la enfermedad es espiritual, no física, Kenyon proveyó la premisa básica de lo que después sería la teología de la Palabra de Fe.

Las enseñanzas de Kenyon también sentaron las bases para el énfasis en la prosperidad material de la Palabra de Fe. Para él, el evangelio no solo ofrecía la esperanza de una futura recompensa en el cielo, sino también prometía bendiciones materiales en la tierra, aquí y ahora. Él escribió: “El valor del cristianismo reside en lo que vamos a obtener de él. Somos cristianos por lo que podemos conseguir en esta vida, y reclamamos una esperanza de un mundo por venir... También exigimos que el Dios al que servimos y adoramos escuche nuestras peticiones, nos proteja del peligro, nos consuele en el dolor”. Según Kenyon: “Dios nunca planeó que viviéramos en la pobreza, ya sea física, mental o espiritual. Él convirtió a Israel en cabeza de las naciones



económicamente. Cuando entramos en alianza con Dios, y aprendemos de sus formas de hacer las cosas, no podemos fallar... Él le dará la capacidad para hacer de su vida un éxito". Si tales declaraciones suenan inquietantemente similares a la verborrea moderna de los predicadores de la prosperidad y los teleevangelistas reconocidos, sí que lo son. Ellos obtienen su material de Kenyon.

Sus ideas novedosas pronto se infiltraron en el movimiento carismático, donde dieron a luz al movimiento carismático Palabra de Fe. Tal como Dennis Hollinger observa: "Varios evangelistas sanadores pentecostales de las décadas de 1940 y 1950 habían leído las obras de Kenyon y a veces las citaron". Sanadores por fe como William Branham y Oral Roberts sentaron la base sobre la que pudo ser el evangelio de la prosperidad en los círculos carismáticos. No obstante, fue Kenneth Hagin, conocido como el padre del movimiento de la Palabra de Fe, quien popularizó la obra de Kenyon, incluso plagiando gran parte de los escritos de Kenyon en sus propios libros. Los predicadores de la prosperidad que le siguieron, desde Kenneth Copeland hasta Benny Hinn y Creflo Dollar, todos han sido influenciados por Hagin. Y como hemos visto en el capítulo anterior [del libro que citamos], el evangelio de la prosperidad se ha convertido en la fuerza dominante en los círculos pentecostales y carismáticos modernos.

De la misma manera que el carácter personal de Charles Parham proyecta una oscura sombra de sospecha sobre los inicios del movimiento pentecostal, la incorporación de los principios del nuevo pensamiento de E. W. Kenyon revela el verdadero origen del movimiento de la Palabra de Fe y el evangelio de la prosperidad. Para Parham, que esperaba hablar en auténticos idiomas, su experiencia inicial fue una falsificación. Para Kenyon, que integró la filosofía metafísica a sus sermones, su teología resultante fue una secta. Los maestros de la Palabra de Fe que siguen los pasos de Kenyon deben su origen a hombres como Phineas P. Quimby, es decir, su teología pertenece a la misma familia que la ciencia cristiana, la teosofía, el mesmerismo, la ciencia de la mente, el swedenborgianismo y el nuevo pensamiento metafísico. El evangelio de la prosperidad resultante es una mezcla del dualismo neognóstico, el misticismo de la Nueva Era y el materialismo descarado. Se trata de herejías destructoras (**2 Pedro 2: 1**), que proclaman salud y riquezas mientras sus víctimas quedan desamparadas moralmente y en bancarrota espiritual.

¿Por qué enfocarse en las contribuciones de Charles Parham y E. W. Kenyon? La respuesta es simple. Estos dos hombres son los responsables de las bases teológicas sobre las que todo el sistema carismático está construido. Representan sus raíces históricas. Como fundador y arquitecto teológico del pentecostalismo, Parham articula los principios e interpreta las experiencias que provocaron el movimiento carismático moderno, por lo que sus errores y fracasos ponen en tela de juicio el fundamento sobre el cual se construyó todo el sistema. Como el abuelo del movimiento de la Palabra de Fe, Kenyon les proporciona a los posteriores predicadores de la prosperidad una receta para el veneno doctrinal. Su conexión con las sectas metafísicas explica la corrupción disimulada inherente a los populares mensajes de los teleevangelistas de hoy.

**John MacArthur, Fuego extraño,
El peligro de ofender al Espíritu Santo con adoración falsa, 42-44**

John MacArthur además compara las presunciones del carismatismo, de ser un movimiento de reforma del cristianismo, semejante al Gran Despertar del Siglo XVIII, y demuestra la inconsistencia de este intento. Aun cuando Mac Arthur puede ser considerado un apologista del Gran Despertar, me parece que no le faltan razones para diferenciar estos movimientos. Mientras que los promotores del Gran Despertar mantuvieron casi incólumes los principios cristianos básicos (el tema del sábado, el santuario y la mortalidad del alma no fueron considerados), no se puede decir lo mismo del movimiento carismático como veremos en adelante.

A pesar de sus dudosos orígenes, el movimiento carismático moderno ha crecido hasta convertirse en una entidad masiva. Su crecimiento sin precedentes ha llevado a algunos observadores a declararlo como una nueva Reforma. En las palabras de un erudito: "El cristianismo está viviendo una reforma que resultará aún más básica y radical que la que estremeció a Europa durante el siglo dieciséis... La presente reforma está sacudiendo los cimientos de una manera más espectacular que su predecesora del siglo dieciséis, y sus resultados serán más profundos y radicales. Otro autor exclama de manera similar: Ahora estamos en medio de uno de los cambios más dramáticos en el cristianismo desde la Reforma. El cristianismo se encuentra en marcha y creando un cambio sísmico que está transformando el rostro de todo el movimiento cristiano".

Otros han marcado más modestamente al movimiento carismático moderno como un nuevo Gran Despertar. Vinson Synan explica: "Algunos historiadores hablan del avivamiento de la Calle Azusa de 1906 a 1909 como el "Cuarto Gran Despertar". Más de un millón de congregaciones pentecostales surgieron en el mundo como consecuencia de este avivamiento histórico. El movimiento de renovación carismática también procede del movimiento pentecostal, el cual comenzó en 1960 y extendió la renovación del Espíritu Santo tanto a las principales iglesias protestantes como católicas en todas partes del mundo". No es raro que los carismáticos hagan conexiones entre su movimiento y el Gran Despertar del siglo dieciocho. En parte, esto se debe a la

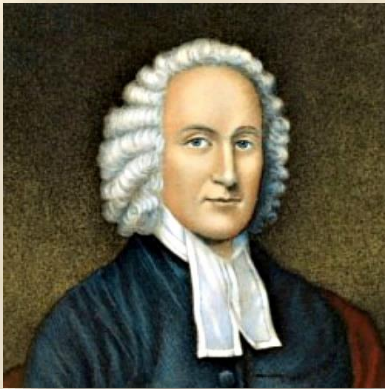


popularidad del avivamiento de Nueva Inglaterra, que tuvo lugar a finales de la década de 1730 y principios de la década de 1740 bajo la dirección de notables predicadores y teólogos como George Whitefield y Jonathan Edwards.

Sin embargo, también existen paralelos con los arrebatos emocionales que a veces caracterizaron las reuniones de avivamiento del siglo dieciocho. Durante el Gran Despertar, el pueblo lloraba en arrepentimiento por sus pecados, algunos gritaban de alegría por haber sido perdonados, y otros estaban tan abrumados que se desmayaban. En algunos casos, las emociones fueron aún más extremas. Como lo explica Douglas Jacobsen: “Durante el Gran Despertar, que tuvo lugar en la Norteamérica colonial, las personas a veces se sacudían con convulsiones, emitían sonidos similares a gruñidos y chillidos de animales, o caían en estados de trance... Este tipo de manifestaciones físicas de la lucha espiritual y la liberación no fue inventado por los pentecostales, la manifestación física de lo espiritual es parte de la historia más larga de los avivamientos”.

Es comprensible que muchos de los puritanos de Nueva Inglaterra fueran escépticos en cuanto al avivamiento debido al emocionalismo que parecía acompañarlo. Entre ellos se encontraba un pastor de Boston, Charles Chauncy, quien se quejaba de que la religión, en los últimos tiempos, ha sido más una conmoción de las pasiones, que un cambio en el estado de ánimo de la mente.

En su sermón de 1742, “El entusiasmo descrito y advertencia en su contra”, Chauncy arremetió contra el Gran Despertar, argumentando que el avivamiento había intercambiado la verdadera espiritualidad por el sensacionalismo sin límites. Su último libro, “Seasoned Thoughts on the State of Religion in New England” [Pensamientos experimentados sobre el estado de la religión en Nueva Inglaterra], se hizo eco de los mismos temas, condenando lo que él consideraba excesos religiosos que ocurrían en las reuniones de avivamiento.



Jonathan Edwards, un ferviente partidario del Gran Despertar, era muy consciente de las preocupaciones planteadas por Charles Chauncy y otros puritanos de la luz antigua. En julio de 1741, cuando Edwards predicó su sermón más famoso, “Pecadores en las manos de un Dios airado”, la respuesta de la gente fue tan intensa que ni siquiera pudo terminar su mensaje. Como señala George Marsden: “El tumulto se hizo demasiado grande cuando la audiencia se llenó de voces, gemidos y gritos: ¿Qué debo hacer para ser salvo? Ah, me voy al infierno. ¿Qué debo hacer por Cristo?”.

Solo dos días antes, Edwards predicó en un culto en que se celebraba la Santa Cena en Suffield, Connecticut. La respuesta fue igual de emocional. “Un visitante que llegó después del sermón dijo que desde casi medio kilómetro de distancia podía oír gritos, chillidos y gemidos, “como los de una mujer con dolores de parto”, mientras la gente agonizaba por el estado de sus almas. Algunos se desmayaban o estaban en trance, otros eran vencidos por una extraordinaria agitación corporal. Edwards y otros más oraban con muchos de los angustiados y llevaron a algunos a diferentes grados de paz y alegría, a otros al éxtasis, todos alabando al Señor Jesucristo, e instó a las personas a venir al Redentor”.

Al defender el Gran Despertar de sus críticos, Edwards reconoció que necesitaba hacerle frente a sus preocupaciones acerca de este tipo de arrebatos emocionales. Lo hizo en el verano de 1741, al tratar directamente con el tema en un mensaje de apertura que pronunció en su alma máter, Yale College. En su mensaje, que fue publicado luego como “The Distinguishing Marks of a Work of the Spirit of God” [La marca distintiva de la obra del Espíritu Santo], Edwards explicó que la legitimidad de un avivamiento no se podía determinar en base a respuestas emocionales:

Edwards argumentó con su habitual lógica lúcida que los fenómenos físicos intensos como “lágrimas, temblores, gemidos, fuertes gritos, agonías del cuerpo o la pérdida de la fuerza física” no prueban nada sobre la legitimidad de un avivamiento. Él no creía que había llegado un tiempo de dones extraordinarios del Espíritu Santo, así que negó (contrario tanto a algunos radicales de su época como a los posteriores pentecostales) que los signos de éxtasis eran la mejor prueba de un verdadero derramamiento del Espíritu Santo. Al mismo tiempo, insistió en que los arrebatos emocionales no eran evidencias abrumadoras en contra de la presencia del Espíritu Santo... Las pruebas reales o “marcas distintivas” de una obra genuina del Espíritu de Dios no tenían nada que ver con tales efectos dramáticos o la falta de ellos. Por el contrario, encontró que estas pruebas eran las vidas cambiadas de los que ahora vivían según los dictados del evangelio y manifestaban los rasgos y virtudes de los cristianos verdaderos.

Al encontrar sus “señales de identidad” en la primera carta de Juan, Edwards sostuvo que una verdadera obra del Espíritu Santo solo puede medirse en base a los criterios bíblicos. Las



experiencias emocionales pueden ser poderosas, pero no son una prueba de que Dios está verdaderamente en el asunto. Después de todo, Edwards reconoció que “el entusiasmo a menudo se propaga incluso cuando los evangelistas proclamaban una falsa doctrina. Y Satanás podía simular verdaderos despertares”.

De la misma manera que Edwards enunció las verdaderas señales de la obra del Espíritu, también delineó “señales negativas” o falsamente positivas, signos que pueden acompañar a una verdadera obra de Dios, pero también podían ser fabricados por hipócritas. Edwards colocó los arrebatos emocionales y las respuestas físicas a la predicación en la categoría de no determinativos: por sí mismos, estos fenómenos simplemente no prueban la legitimidad de un avivamiento.

¿Cómo, entonces, se puede discernir entre un verdadero avivamiento y uno falso? O, más directamente, ¿qué diferencia una verdadera obra del Espíritu de una falsificación? La respuesta, Edwards afirmó, se encuentra al probar los espíritus. Tomando esta frase de **1 Juan 4: 1**, el teólogo puritano extrajo cinco principios del cuarto capítulo de la carta de Juan, y de este modo desarrolló una base claramente bíblica que se puede aplicar a cualquier supuesta obra de Dios. Por lo tanto, Edwards evaluó las experiencias de su día a través del lente de las Escrituras, mostrando principios bíblicos relacionados con la mayor controversia religiosa de ese período de la historia. Por esa razón, su enfoque proporciona un modelo útil para que lo consideremos. Como R. C. Sproul y Archie Parrish explican:

“Cuando aparecen señales de avivamiento en el paisaje de la historia, una de las primeras preguntas que se plantean es la de la autenticidad. ¿Es el avivamiento verdadero o un mero estallido de emoción superficial? ¿Encontramos un entusiasmo vacío respaldado por nada sustancial o el propio entusiasmo indica que se trata de una gran obra de Dios? En cada avivamiento registrado en la historia de la iglesia, las señales que le siguen son mixtas. El oro está siempre mezclado con escoria. Cada avivamiento tiene sus falsificaciones, y las distorsiones tienden a plantear preguntas acerca de su realidad”.

“Este problema ciertamente ocurrió en el Gran Despertar del siglo dieciocho en Nueva Inglaterra, en el que Jonathan Edwards fue una figura clave. Sus marcas distintivas proporcionan un cuidadoso análisis de ese avivamiento, destacando su contenido, así como sus excesos. No obstante, el estudio del teólogo puritano sobre el asunto tiene más relevancia que su aplicación a ese singular avivamiento. Proporciona una guía a seguir en todos los períodos de renovación y por esto tiene un valor perdurable para nosotros hoy” [la opinión de Edwards evidentemente tiene hasta hoy una gran influencia en los sectores conservadores del protestantismo y considero que podemos estar de acuerdo como adventistas del séptimo día en sus criterios para definir si un reavivamiento proviene o no de Dios].

En los días de Jonathan Edwards, los cristianos estadounidenses estaban tratando de determinar si el Gran Despertar era una verdadera obra del Espíritu Santo. Edwards respondió escudriñando las Escrituras con el fin de realizar dicha evaluación. Expresó su objetivo así: “En la era apostólica tuvo lugar el más grande derramamiento del Espíritu de Dios que jamás hubiera ocurrido. Sin embargo, a medida que las influencias del verdadero Espíritu abundaron, las falsificaciones también lo hicieron. El diablo fue abundante en imitar tanto las influencias ordinarias como extraordinarias del Espíritu de Dios. Esto hizo que fuera muy necesario que la iglesia de Cristo tuviera ciertas reglas, marcas claras y distintivas, con las que pudiera proceder de forma segura al juzgar lo verdadero de lo falso. Estas normas están diseñadas con claridad en **1 Juan 4**, donde se trata esta cuestión de una manera más expresa y plena que en cualquier otro lugar de la Biblia. En este extraordinario día, cuando se habla tanto acerca de la obra del Espíritu, debemos aplicar cuidadosamente estos principios”.

Del mismo modo, muchos creyentes hoy se preguntan si el movimiento carismático moderno representa una verdadera obra del Espíritu Santo. Como hemos visto... las raíces históricas del movimiento dejan mucho que desear. No obstante, ¿qué sucede con sus frutos (cp. **Mateo 7: 15-20**)? Jonathan Edwards acudió a la Palabra de Dios para hacer su evaluación. Debido a que las Escrituras inspiradas por el Espíritu nunca pasan de moda, podemos utilizar esas mismas verdades bíblicas para evaluar el movimiento carismático moderno.

**John MacArthur, Fuego extraño,
El peligro de ofender al Espíritu Santo con adoración falsa, 45-48**

7.5.2. Un falso espíritu

La ilógica y poco cristiana teología del carismatismo y la pobre imagen pública de sus principales proponentes (siempre sumidos en escándalos de alto calibre) debería haber afectado al movimiento, pero sucede todo lo contrario. Sigue creciendo a pesar de los escándalos sexuales y financieros, así como las increíbles declaraciones (muy alejadas de los principios cristianos) de algunos de sus líderes. Todo esto deja pensando a aquellos que evalúan al cristianismo en general



y se preguntan cómo pueden hombres que supuestamente actúan bajo la influencia del Espíritu Santo tener estas vidas. Lo cierto es que no es el Espíritu Santo el que los conduce, sino otro u otros espíritus.

Resulta muy irónico que un movimiento supuestamente dedicado a honrar y recalcar el ministerio del Espíritu Santo, en realidad, lo trate con tanto desprecio informal y condescendencia. En la práctica, los carismáticos a menudo parecen reducir al Espíritu de Dios a una fuerza o un sentimiento. Sus prácticas extrañas y su promoción exagerada hacen que se vea como una farsa o un fraude. La gloria soberana de su santa persona se cambia a menudo por la envoltura hueca de la imaginación humana. El resultado es un movimiento cuyos líderes (televangelistas, sanadores de fe, autoproclamados profetas y predicadores de la prosperidad) reclaman con audacia su nombre mientras que al mismo tiempo lo arrastran por el fango.

El número de fraudes y escándalos que surgen continuamente en el mundo carismático es asombroso. J. Lee Grady, editor colaborador de la revista Charisma, reconoció en Christianity Today que el mundo carismático ha sido sacudido hasta sus cimientos en los últimos años por una serie de líderes bien reconocidos que se han divorciado o han tenido fracasos morales. Muchos carismáticos que conozco están preocupados por esto, y sienten que es hora de una profunda introspección, un arrepentimiento y un rechazo al cristianismo célebre y superficial que ha caracterizado gran parte de nuestro movimiento.

Una de las demandas fundamentales de la enseñanza carismática es que los carismáticos poseen un poder espiritual santificador que no está disponible para todos los creyentes. Los que han tenido una experiencia carismática alegan que han sido bautizados con el Espíritu, y que esto les permite una obediencia sobrenatural, fomenta la santidad y produce el fruto del Espíritu. Si sus afirmaciones fueran ciertas, los carismáticos deberían estar produciendo líderes reconocidos por su semejanza a Cristo en lugar de por su extravagancia. Los fracasos morales, las argucias financieras y los escándalos públicos serían relativamente raros en su movimiento.



Sin embargo, los carismáticos dominan la lista de pastores y evangelistas famosos que han traído desgracia al nombre de Cristo en los últimos tres decenios, desde Jim Bakker y Jimmy Swaggart hasta Ted Haggard y Todd Bentley. Un artículo titulado: "Lista de los escándalos que involucran a cristianos evangélicos" en el popular sitio web Wikipedia identificó a cincuenta bien conocidos líderes desacreditados públicamente. El artículo etiqueta indiscriminadamente al grupo como evangélico, pero por lo menos treinta y cinco de los que se enumeran son de trasfondo pentecostal y carismático. Un escrito en Wikipedia puede no tener la autoridad para hacer uso de etiquetas doctrinales, pero sirve como un barómetro exacto de la percepción pública. Cuando los líderes carismáticos caen, ya sea por falta de moral o deshonestidad financiera, es la reputación del evangelicalismo la que resulta mancillada. Más importante todavía, el nombre de Cristo se ve empañado y el Espíritu de Dios es deshonrado.

Las doctrinas y los comportamientos extraños se han convertido en algo tan común en el movimiento carismático que ya apenas aparecen en los titulares. Las prácticas no bíblicas como hablar galimatías [lenguaje difícil de comprender por la impropiedad de las frases o por la confusión de las ideas], caer de espaldas al suelo, reír sin control o retorcerse en el piso son vistas como elementos necesarios para que el Espíritu se esté moviendo. YouTube tiene una colección interminable de tonterías carismáticas que es francamente blasfema: congregaciones enteras que hacen el baile Hokey Pokey del Espíritu Santo, gente simulando inhalar el Espíritu Santo y ponerse eufórica, como si él fuera un cigarrillo de marihuana invisible, y mujeres retorciéndose en el suelo, imitando el proceso de dar a luz. Los pasados de moda que tomaban serpientes con sus manos parecen inofensivos en comparación.

Es algo salvaje y sin sentido, sin embargo, se le atribuye sin reparos al Espíritu Santo de Dios, como si fuera el autor de la confusión y el arquitecto del desorden. Autores carismáticos suelen describir su presencia con expresiones como "una corriente eléctrica" y "una sensación notable de hormigueo electrificante [que] comenzó a extenderse por mis pies, mis piernas, hasta la cabeza, a través de mis brazos y hacia mis dedos". No les importa el hecho de que tales descripciones no



tienen precedente en las Escrituras y la misma Palabra de Dios nos advierte que Satanás puede hacer milagros y prodigios. ¿Qué pasaría si todo el hormigueo, los trances y los temblores son en realidad pruebas de actividad demoníaca? Esta preocupación no es del todo descabellada, dado el carácter oscuro, extraño y turbulento de muchos de estos fenómenos.

En nombre del Espíritu Santo se han cometido incluso ataques violentos. Kenneth Hagin dice que golpeó a una mujer en el estómago en un intento por curarla, ya que Dios le dijo que lo hiciera. Rodney Howard Browne le dio una bofetada a un hombre sordo con tanta fuerza que este cayó al suelo. Benny Hinn hace que las personas se caigan violentamente de manera regular. A veces lo logra como por arte de magia, agitando su abrigo o su mano hacia ellas. Otras veces las empuja hacia atrás con una fuerza considerable. El hecho de que una mujer mayor una vez resultó fatalmente herida en el proceso no le ha impedido hacer de esto una característica habitual de sus cruzadas de milagros. Inimaginablemente, muchos actos absurdos se acreditan a la influencia del Espíritu. Por ejemplo, el evangelista carismático Todd Bentley justifica sus técnicas de curación brutales con afirmaciones como esta:

“Le dije: Dios, oré por unas cien personas lisiadas. ¿Ninguna [sanó]? Él me contestó: Es por eso que quiero que agarres las piernas tullidas de esa señora y golpees hacia arriba y hacia abajo en la plataforma como si fueran un bate de béisbol. Me acerqué, le agarré las piernas y empecé a dar golpes. ¡BAM! ¡BAM! Comencé a golpear hacia arriba y hacia abajo en la plataforma. Ella fue sanada. Y pensé: ¿Por qué no se mueve el poder de Dios? Él me dijo: Porque no has golpeado a esa mujer en la cara. Había una señora mayor adorando justo frente a la plataforma. Y el Espíritu Santo me habló; el don de fe vino sobre mí. Él me indicó: ¡Patéale la cara con tu bota de motociclista! Me acerqué más y allá fue. ¡BAM! Tan pronto mi bota se puso en contacto con su nariz ella cayó bajo el poder de Dios”.

A pesar de estos comentarios escandalosos, Bentley fue aclamado por líderes carismáticos como Peter Wagner debido a su participación en el Reavivamiento de Lakewood 2008. Aunque su ministerio se vio estancado temporalmente como consecuencia de una relación ilícita con una mujer miembro del personal, Bentley regresó al ministerio a tiempo completo solo un poco más tarde, después de haberse divorciado y vuelto a casar.

Benny Hinn fue noticia a principios de los años noventa cuando amenazó con utilizar al Espíritu Santo como arma en un ataque contra sus críticos. En una larga perorata durante un evento Praise-a-Thon de Trinity Broadcasting Network, Hinn replicó: “Los que hablan mal de nosotros son un montón de idiotas... Les diré que he buscado un versículo en la Biblia, pero no pude encontrarlo. Un versículo que dice: Si no te gustan, mátalos. Realmente desearía poder encontrarlo... A veces me gustaría que Dios me diera un Espíritu Santo ametalladora. Les volaría la cabeza” [parece increíble que personajes como estos saturen los programas religiosos que promueven el movimiento carismático y que millones les sigan es una demostración que la gente busca los maestros que les permitan mantenerse en sus propios caminos pecaminosos, no buscan la verdad sino una aparente espiritualidad].

Aunque no es tan hostil como su marido, la esposa de Benny, Suzanne, causó sensación en los medios por sí misma varios años más tarde, cuando hizo referencia al Espíritu Santo de una forma particularmente gráfica e inapropiada. Mientras se paseaba de manera frenética por el escenario, la señora Hinn declaró: “¿Sabes qué? Mis motores están a todo lo que dan. A altas revoluciones por minuto. ¿Qué tal los tuyos? Y si no es así, ¿sabes qué? Si tu motor no está a todo lo que da, ¿sabes lo que necesitas? Necesitas un enema del Espíritu Santo por el trasero [lamento profundamente tener que transcribir esto, pero es necesario entender la profundidad a la que pueden descender los que son guiados por otro espíritu, evidentemente demoníaco]. Porque Dios no tolerará, no tolerará ninguna otra cosa”. Cuando sus payasadas fueron posteriormente transmitidas por The Daily Show de Comedy Central, los abogados de Hinn amenazaron con una demanda por difamación, pero fue en vano. Ella misma se había convertido en el hazmerreir de todos. En realidad, la única persona cuyo carácter resultó difamado fue el Espíritu Santo.

**John MacArthur, Fuego extraño,
El peligro de ofender al Espíritu Santo con adoración falsa, 22-24**

Aunque inicialmente el movimiento pentecostal, y luego el carismático, fueron considerados como sectas, pronto han alcanzado respetabilidad y sus prácticas han penetrado largamente a las iglesias evangélicas y católicas (estas con aún mayor facilidad) debido a su enfoque en las emociones y sentimientos y al escaso valor otorgados a la obediencia, o la preponderancia de las Sagradas Escrituras, por ejemplo, reemplazando estas últimas por la experiencia y las sensaciones.

A pesar de sus graves errores teológicos, los carismáticos exigen su aceptación dentro de la corriente tradicional evangélica. Y los evangélicos han sucumbido en gran parte a esas demandas, respondiendo con los brazos abiertos y una sonrisa de bienvenida. De este modo, el evangelicalismo tradicional ha invitado inadvertidamente a un enemigo a entrar. Las puertas se le han abierto de par



en par a un caballo de Troya lleno de subjetivismo, experimentalismo, compromiso ecuménico y herejía. Los que se comprometen de esta manera están jugando con fuego extraño y poniéndose en grave peligro.

Cuando el movimiento pentecostal comenzó en el año 1900, los conservadores teológicos lo consideraron ampliamente como una secta. En su mayor parte, fue aislado y mantenido dentro de sus propias denominaciones. Sin embargo, en la década de 1960, el movimiento comenzó a extenderse dentro de las denominaciones principales, ganando terreno en las iglesias protestantes que habían abrazado el liberalismo teológico y ya estaban muertas espiritualmente. El inicio del movimiento de renovación carismática suele atribuirse a la Iglesia Episcopal de San Marcos, en Van Nuys, California. Apenas dos semanas antes del Domingo de Resurrección en 1960 su pastor, Dennis Bennett, anunció que había recibido un bautismo pentecostal del Espíritu Santo. (Reveló que él y un pequeño grupo de feligreses habían mantenido reuniones secretas durante algún tiempo, durante las cuales practicaron el hablar en lenguas).

Los líderes liberales episcopales se mostraron menos entusiastas con respecto al anuncio del padre Bennett. En realidad, Bennett fue pronto despedido de la iglesia de Van Nuys. No obstante, se mantuvo en la denominación episcopal y finalmente fue llamado a servir como rector en una iglesia urbana liberal y moribunda en Seattle. Esa iglesia comenzó a crecer de inmediato, de modo que el neopentecostalismo de Bennett se extendió de forma gradual y se afirmó en varias congregaciones secas espiritualmente. A finales de la década, las desesperadas y moribundas iglesias tradicionales en todo el mundo recibieron la doctrina carismática y vieron un crecimiento numérico como resultado.

El experimentalismo emocional del pentecostalismo trajo una chispa a las congregaciones que estaban estancadas y para la década de 1970 el movimiento de renovación carismática estaba empezando a cobrar un impulso real. En la década de 1980, dos profesores en el Seminario Teológico Fuller, una escuela evangélica tradicional que había abandonado su compromiso con la infalibilidad de la Biblia en los primeros años de la década de 1970, comenzaron a promover ideas carismáticas en sus aulas. El resultado ha sido denominado "La tercera ola", es decir, la teología pentecostal y carismática infiltrándose en el evangelicalismo y el movimiento de la iglesia independiente [es interesante notar como este autor evangélico reconoce el problema de la infiltración carismática, favorecida por el estado deplorable del nivel espiritual de estas congregaciones].

Los resultados de esta adquisición carismática han sido devastadores. En la historia reciente, ningún otro movimiento le ha hecho más daño a la causa del evangelio, distorsionado la verdad y sofocado la expresión de la sana doctrina. La teología carismática ha convertido a la iglesia evangélica en un pozo negro de errores y un caldo de cultivo para los falsos maestros. La adoración genuina se ha deformado mediante la emotividad desenfrenada, la oración se ha contaminado con galimatías privadas, la verdadera espiritualidad se ha viciado con un misticismo no bíblico y la fe se ha corrompido al convertirla en una fuerza creativa para expresar deseos mundanos que se hacen realidad. Al elevar la autoridad de la experiencia por sobre la autoridad de las Escrituras, el movimiento carismático ha destruido el sistema inmunológico de la iglesia, concediendo libre acceso sin ningún sentido crítico a todas las formas imaginables de la enseñanza y la práctica heréticas.

En pocas palabras, la teología carismática no ha hecho ninguna contribución a la verdadera teología o la interpretación bíblicas, sino que representa una mutación desviada de la verdad. Al igual que un virus mortal, obtiene su acceso a la iglesia manteniendo una relación superficial con ciertas características del cristianismo bíblico, pero al final siempre corrompe y distorsiona la sana doctrina. La degradación resultante, como una versión doctrinal del monstruo de Frankenstein, es un híbrido repugnante de la herejía, el éxtasis y la blasfemia torpemente vestido con los restos destrozados del lenguaje evangélico. Se llama a sí misma "cristiana", pero en realidad se trata de una farsa, un simulacro de una forma de espiritualidad que continuamente se transforma como en un espiral errático de un error a otro.

En generaciones anteriores, el movimiento carismático pentecostal habría sido etiquetado como herejía. En cambio, ahora es la estirpe más dominante, agresiva y visible del llamado cristianismo en el mundo. Pretende representar la forma más pura y poderosa del evangelio. Sin embargo, proclama ante todo un evangelio de salud y riquezas, un mensaje totalmente incompatible con las buenas nuevas de las Escrituras. Todos los que se oponen a su doctrina son acusados de aflicción, apatía, resistencia e incluso de blasfemia contra el Espíritu Santo. No obstante, ningún movimiento arrastra su nombre por el fango con mayor frecuencia o audacia.

La ironía increíble es que los que hablan más sobre el Espíritu Santo por lo general niegan su verdadera obra. Ellos le atribuyen todo tipo de estupidez humana a Dios, ignorando el verdadero propósito y el poder de su ministerio: liberar a los pecadores de la muerte, dándoles vida eterna, regenerando sus corazones, transformando su naturaleza, proporcionándoles el poder para alcanzar



la victoria espiritual, confirmando su lugar en la familia de Dios, intercediendo por ellos de acuerdo con la voluntad divina, sellándolos de forma segura para la gloria eterna y prometiéndoles la inmortalidad en el futuro.

Promulgar una noción dañada del Espíritu Santo y su obra es nada menos que una blasfemia, porque el Espíritu Santo es Dios. Él debe ser exaltado, honrado y adorado. Junto con el Padre y el Hijo, debe ser glorificado en todo momento por todo lo que es y todo lo que hace. Debe ser amado y recibir gratitud de aquellos en quienes mora. Sin embargo, para que eso ocurra, es necesario que sea adorado en verdad.

**John MacArthur, Fuego extraño,
El peligro de ofender al Espíritu Santo con adoración falsa, 14-16**

7.5.3. El falso evangelio de la prosperidad

Si el espíritu no es el verdadero, tampoco lo es el mensaje que comunica. El evangelio derivado de este movimiento, que recoge lo que los espíritus satánicos presentan, no puede sino desviar a las almas que se acercan a él en busca de la salvación. Un evangelio muy atractivo, y lucrativo para quienes lo difunden, es el evangelio de la prosperidad. Los grandes y millonarios evangelistas que lo promueven pretenden reemplazar la verdad de quien no tuvo donde asentar la cabeza por los dichos y la retórica de quienes duermen entre sábanas de seda.

No se puede escapar al hecho de que todo tipo de engaño espiritual, error teológico y artimaña encuentra refugio en el mundo carismático, incluso el materialismo craso y el temerario egocentrismo del evangelio de la prosperidad. Sin embargo, algunos podrían argumentar que tales elementos heréticos representan sólo a los lunáticos de un movimiento ortodoxo. A los carismáticos más moderados les gusta presentar a los predicadores de la prosperidad, los sanadores de fe y los televangelistas aislados de forma segura en un extremo del campo carismático.

Por desdicha, este no es el caso. Gracias a su alcance global e incesante proselitismo mediante la televisión religiosa y los medios de comunicación carismáticos, el extremo se ha convertido en la corriente principal. Para casi todos en el mundo, los falsos maestros con extravagantes herejías, tan ridículas como sus peinados, constituyen la cara pública del cristianismo. Y ellos propagan sus mentiras en nombre del Espíritu Santo.

En lo que respecta a la radiodifusión religiosa, Satanás es realmente el príncipe de la potestad del aire (las ondas). En redes como TBN, casi ninguna profecía falsa, doctrina errónea, superstición o reclamo tonto es demasiado extravagante para no recibir un tiempo en el aire. Con lágrimas en sus ojos, Jan Crouch ofrece un relato fantástico de cómo su pollo mascota se levantó milagrosamente de la muerte. Benny Hinn lo supera con la extraña profecía de que si los televidentes de TBN ponían los ataúdes de sus seres queridos muertos delante de un televisor y la mano de la persona fallecida tocaba la pantalla, la gente “sería levantada de entre los muertos... por miles”. Irónicamente, ni siquiera se necesita ser un trinitario ortodoxo para tener un programa en Trinity Broadcasting Network. El obispo T. D. Jakes, bien conocido por su asociación con el pentecostalismo unitario, es un elemento básico en TBN. Y aunque más tarde se retractó, Benny Hinn les dijo a sus televidentes en TBN que hay nueve personas en la Deidad.

Al ser la mayor cadena de televisión religiosa en el planeta, TBN transmite su producción veinticuatro horas los siete días de la semana a más de un centenar de países mediante setenta satélites a través de más de dieciocho mil canales de televisión y cable afiliados. Su presencia se extiende a la Internet, que llega incluso más lejos. El medio de comunicación afirma que por el poder del Espíritu Santo alcanza a “un mundo lleno de problemas con la esperanza del evangelio”. Sin embargo, se trata de la falsa esperanza de un falso evangelio. Prácticamente todas las principales celebridades de la red abogan por la teología de la prosperidad, diciéndoles a los televidentes que Dios les dará sanidad, riquezas y otros bienes materiales a cambio de su dinero. Y TBN no es el único culpable. Los principales competidores (como Daystar y LeSEA) proporcionan plataformas similares para los maestros de la Palabra de Fe.

¿Es de extrañar que el evangelio de la prosperidad, la salud y las riquezas haya llevado a nuestro planeta a la tormenta? En las dos terceras partes de Asia, África y América Latina, donde el movimiento carismático está creciendo a una velocidad sin precedentes, los expertos estiman que más de la mitad de los seguidores pentecostales y carismáticos aceptan el evangelio de la prosperidad. Tal como John T. Allen explica:

“Quizás el elemento más controvertido de la perspectiva pentecostal es el llamado “evangelio de la prosperidad”, es decir, la creencia de que Dios recompensará a los que tienen fe suficiente con prosperidad material y salud física. Algunos analistas distinguen entre los neopentecostales, que se centran en el evangelio de la prosperidad, y el pentecostalismo clásico, orientado a los dones del Espíritu como sanidades y lenguas. Sin embargo, los datos del Pew Forum indican que el evangelio



de la prosperidad es en realidad un rasgo definitorio de todo el pentecostalismo; las mayorías pentecostales sobrepasan el noventa por ciento en la mayor parte de los países que sostienen estas creencias. En realidad, la rápida expansión de la teología carismática se debe a la popularidad del evangelio de la prosperidad principalmente. No es la obra de convicción del Espíritu Santo la que está atrayendo a los conversos, sino el encanto de las posesiones materiales y la esperanza de disfrutar la salud física”.

Las congregaciones carismáticas de más rápido crecimiento y más grandes predicán todas alguna forma de este mensaje, desde David Yonggi Cho en Corea del Sur, cuya iglesia afirma tener más de ochocientos mil miembros, hasta el obispo Enoc Adeboye de Nigeria, en cuyas reuniones mensuales de oración participan de forma regular trescientas mil personas. El historiador pentecostal Vinson Synan, claramente emocionado por los números crecientes, escribió: “Por lo general conocido como el “evangelio de la prosperidad” o el “movimiento de la Palabra de Fe”, este movimiento es ahora una fuerza internacional que está ganando millones de seguidores entusiastas en todo el mundo. Dirigidos por populares maestros y evangelistas como Kenneth Copeland, David Yonggi Cho y Reinhard Bonnke, la enseñanza ha inspirado algunas de las congregaciones y cruzadas evangelísticas más grandes en la historia de la iglesia. El éxito mundial del movimiento de la Palabra de Fe ha hecho del movimiento carismático pentecostal el grupo religioso de más rápido crecimiento en el mundo”.

Por supuesto, la entusiasta recepción de la prosperidad del evangelio no se limita a las iglesias fuera de los Estados Unidos. Incluso en suelo estadounidense este es uno de los segmentos de mayor crecimiento del cristianismo. Pastores de alto perfil, guiando algunas de las iglesias más grandes del país, desvergonzadamente promueven un evangelio de salud, riquezas y felicidad, desde Joel Osteen hasta Joyce Meyer y T. D. Jakes. Su influencia está alterando de forma permanente el panorama religioso estadounidense: “El evangelio de la prosperidad se está extendiendo más allá de los confines del movimiento carismático, que ha sido tradicionalmente fuerte, y está echando raíces en la iglesia evangélica más amplia. Una encuesta reciente encontró que, en los Estados Unidos, el cuarenta y seis por ciento de los autoproclamados cristianos están de acuerdo con la idea de que Dios les concederá riquezas materiales a todos los creyentes que tengan suficiente fe”.

Aunque la iglesia ha repudiado históricamente la codicia y el consumismo, esto parece estar cambiando rápidamente. Casi la mitad de los cristianos de los Estados Unidos de cualquier denominación, y aproximadamente dos tercios de los pentecostales, ahora aceptan la premisa básica del evangelio de la prosperidad: Dios quiere que seas feliz, saludable y rico.

Estudios recientes estiman que el número total de los pentecostales y carismáticos de todo el mundo es de más de quinientos millones; con ochenta millones en Norteamérica, ciento cuarenta y un millones en América Latina, ciento treinta y cinco millones en Asia, ciento veintiséis millones en África y treinta y ocho millones en Europa. Estos números inicialmente lucen impresionantes, lo que sugiere que el cristianismo carismático representa una cuarta parte de la cristiandad mundial. La realidad es que la gran mayoría de los pentecostales y carismáticos, que se cuentan en cientos de millones, aceptan algún tipo de evangelio de la prosperidad. En términos de números crudos solos, la teología de la salud y las riquezas se ha convertido en el aspecto definitorio de la mayor parte del movimiento. Ted Olsen, escribiendo en la revista Christianity Today, observó que los pentecostales y carismáticos “mayoritariamente están de acuerdo en que Dios concederá prosperidad material a todos los creyentes que tengan suficiente fe”.

El evangelio de la prosperidad en la salud y las riquezas puede ser popular, pero no es el verdadero evangelio. David Jones y Russell Woodbridge destacan los contrastes:

“El mensaje predicado en algunas de las iglesias más grandes del mundo ha cambiado. Hoy se enseña un nuevo evangelio. Este nuevo evangelio resulta desconcertante, omite a Jesús y hace a un lado la cruz. En lugar de prometer a Cristo, este evangelio promete salud y riquezas, y ofrece consejos como: declárate a ti mismo que todo lo que toques prosperará, ya que, en palabras de un destacado predicador del evangelio de la prosperidad: “Hay un milagro en tu boca”. De acuerdo con este nuevo evangelio, si los creyentes repiten confesiones positivas, enfocan sus pensamientos y generan suficiente fe, Dios derramará bendiciones sobre sus vidas”.

Tal evangelio es incapaz de salvar. Está facultado por el deseo humano, no por el Espíritu Santo. Además, ofrece un alivio temporal a expensas de la vida eterna. Y, aun así, a excepción de aquellas personas en las más altas posiciones de liderazgo, rara vez concede lo que anuncia.

**John MacArthur, Fuego extraño,
El peligro de ofender al Espíritu Santo con adoración falsa, 28-31**

La promesa de este falso evangelio no es la salvación, no tiene nada que ver con la muerte sustitutiva de mi Señor en la cruz, para librarme de la culpa, no. Las promesas, de este evangelio



canalizado por los demonios, a través de supuestos predicadores cristianos, son: la prosperidad, el dinero, el lujo, la vida confortable en un mundo que perece. No es la justificación por la fe, es la prosperidad por la fe...

7.5.4. Un dios al servicio de los dioses

El concepto del evangelio de la prosperidad ha llevado a los llamados teleevangelistas a crear un mensaje que resulta muy atractivo al corazón carnal pero que debería ser del todo rechazado por los verdaderos cristianos. Este mensaje supone que si el creyente cumple ciertas normas puede demandar a Dios el cumplimiento de sus promesas de prosperidad y éxito. Los adherentes a este mensaje dicen que como Dios está obligado a hacer lo que le pedimos, entonces podemos ordenarle a Dios que lo haga. ¡Tamaño blasfemia! Estos hombres, que dicen ser mensajeros del Eterno se atreven a tratar a Dios irrespetuosamente y a proclamar que en realidad los hombres somos dioses, es decir, la misma mentira del Edén, proclamada por el archiengañador, repetida desde los supuestos púlpitos de la cristiandad.



El movimiento carismático pretende exaltar al tercer miembro de la Trinidad. A decir verdad, lo ha convertido en un espectáculo. Sería bastante malo si tal blasfemia se limitara a la audiencia privada de una congregación local. Sin embargo, el circo de sacrilegio se exporta sin cesar a través de una red global de medios de comunicación impresos, la radio y la televisión. Como antiguo pentecostal, Kenneth D. Johns explica: “En el pasado, la influencia de estos líderes desventurados ha tenido ciertas limitaciones. Su distorsión del mensaje de la Biblia estuvo limitada en su difusión a la predicación en la iglesia local, las aulas de un colegio o seminario, los libros y programas de radio. En los últimos treinta o cuarenta años todo eso ha cambiado gracias a la televisión”.

Influenciados por los predicadores más populares de la televisión, muchos carismáticos tratan al Espíritu soberano de Dios como si fuera su esclavo, un mayordomo celestial obligado a esperar cada una de sus órdenes. Su enseñanza no es sustancialmente diferente a la de la Nueva Era, cuyo veneno fue popularizado por el éxito internacional del año 2006, *The Secret* (El Secreto), en el que la autora Rhonda Byrne indica: “Tú eres el Señor del universo, y el Genio está allí para servirte”. Teleevangelistas carismáticos y pastores célebres suelen predicar un mensaje similar. Se trata del falso evangelio de la prosperidad material conocido popularmente como la doctrina de la Palabra de Fe. Si usted tiene suficiente fe, según ellos, literalmente puede tener lo que diga.

En las palabras de Kenneth Copeland: “Como creyente, usted tiene el derecho de dar órdenes en el nombre de Jesús. Cada vez que permanece en la Palabra, le está ordenando a Dios hasta cierto punto”. Fred Price insta a sus seguidores a no ser tímidos o restringidos en lo que le exigen a Dios: “Si tiene que decir: Si es tu voluntad o Hágase según tu voluntad, si usted tiene que decir eso, entonces le está llamando a Dios tonto, porque él es el que nos dice que le pidamos... Si Dios me va a dar lo que quiere que yo tenga, entonces no importa lo que le pida”.

Esta rama del movimiento carismático es sin lugar a dudas, la mayor, la más visible, la más influyente y la de más rápido crecimiento entre los carismáticos. En pocas palabras, los maestros de la Palabra de Fe representan la tendencia actual más grande del movimiento. Y la doctrina de la prosperidad que enseñan no tiene nada que ver con el verdadero evangelio de Jesucristo. Ellos están promoviendo la superstición crasa mezclada con falsas doctrinas robadas a los gnósticos y las sectas metafísicas, envueltas en términos y símbolos cristianos. No se trata de un cristianismo auténtico.

Para los cientos de millones de personas que aceptan la teología de la Palabra de Fe y el evangelio de la prosperidad, “el Espíritu Santo es relegado a un poder casi mágico por el que se consiguen el éxito y la prosperidad”. Como un autor observó: “Al creyente se le pide que utilice a Dios, mientras que la verdad del cristianismo bíblico es todo lo contrario: Dios usa al creyente. La Palabra de Fe o la teología de la prosperidad ve al Espíritu Santo como un poder para ser usado según la voluntad de los creyentes. La Biblia enseña que el Espíritu Santo es una persona que capacita al creyente para hacer la voluntad de Dios”.

Teleevangelistas elocuentes prometen con audacia salud y riqueza inagotables a todos los que tienen la fe suficiente y, lo más importante, a todos los que les envían su dinero. Programa tras



programa se insta a la gente a “plantar una semilla” con la promesa de que Dios milagrosamente los hará ricos a cambio. Esto es conocido como el plan de la semilla de fe, llamada así por Oral Roberts, el pionero clave en el uso de la televisión para difundir la doctrina carismática. Los teleevangelistas más carismáticos y sanadores de fe utilizan el plan de la semilla de fe de Roberts o algo similar para manipular a los televidentes a fin de que donen más de lo que en realidad pueden dar.

Paul Crouch, fundador y presidente de Trinity Broadcasting Network, es uno de los más acérrimos defensores de la doctrina. “Plante una semilla importante”, escribió Crouch en una carta de TBN para recaudar fondos en el 2011. “Dé con la plena esperanza del retorno glorioso que Jesús prometió. Una nota final: nombre su semilla —“sin deudas”, “trabajo”, “casa”, “esposo”, “esposa”— o lo que usted desea de Dios”. Otra carta terminaba con estas palabras: “Sé que los precios de la gasolina y casi todo lo demás han aumentado, pero recuerde las palabras de Jesús: Dad y se os dará”. El mensaje no tiene nada de sutil. Un artículo en Los Angeles Times resume el enfoque de Crouch de esta manera:

“El pastor Paul Crouch lo llama “economía del dar de Dios” y así es como funciona: las personas que donan a la Trinity Broadcasting Network de Crouch cosecharán las bendiciones financieras de un Dios agradecido. Mientras más den a TBN, más se les dará a ellos. Estar en la ruina o en deuda no es una excusa para no escribir un cheque. De hecho, es una oportunidad ideal, porque Dios es especialmente generoso con los que dan cuando menos pueden hacerlo. “Él le dará miles, cientos de miles”, dijo Crouch a sus espectadores durante un teletón en noviembre pasado. Él le dará millones y miles de millones de dólares”.

Para Crouch y otros en la parte superior de esta pirámide, la teología de la prosperidad funciona a la perfección. Los espectadores envían miles de millones de dólares y cuando no hay retorno de la inversión, Dios es el único considerado responsable. O las personas que han enviado el dinero son las culpables de algún defecto en su fe que impidió que el codiciado milagro se materializara. La decepción, la frustración, la pobreza, la tristeza, la ira y en última instancia la incredulidad son los principales frutos de este tipo de enseñanza, pero las peticiones de dinero solo se vuelven más urgentes y las falsas promesas más exageradas.

Enmascarada con el lenguaje de la fe y la generosidad, toda la farsa es un ardid engañoso diseñado para aprovecharse del codicioso y estafar al desesperado. Se ha sustituido al Espíritu de Dios con un espíritu de fraude. A pesar de ello, tal mensaje de esperanza falsa sigue siendo muy popular y es fácil ver por qué: hay una promesa de bienestar físico, riquezas materiales y una vida que con facilidad apela a la carne. Se trata de pura carnalidad, no hay nada verdaderamente espiritual en ello.

Los predicadores de la prosperidad más moderados, como Joel Osteen, sazonan sus sermones con sutilezas y una sonrisa. No obstante, el mensaje de fondo sigue siendo el mismo: Dios está aquí para hacer que nuestros sueños se hagan realidad. Michael Horton lo resume así: “Osteen representa una variedad del deísmo terapéutico y moralizador que en versiones menos extremas parece caracterizar a buena parte de la religión popular en Norteamérica hoy. Básicamente, Dios está ahí para usted y su felicidad. Él tiene algunas reglas y principios para que usted consiga lo que quiere de la vida y, si los cumple, puede tener lo que desea. Solo declárela y la prosperidad vendrá. Desde una perspectiva de mercadeo, esta es una fórmula eficaz. Un cheque en blanco de promesas de salud y riquezas, mezclado con una vana dosis de pensamiento positivo y temas superficiales, puede aumentar la audiencia y vender libros. Sin embargo, todo es una estafa masiva y no tiene nada que ver con el cristianismo bíblico.

Al pregonar su evangelio de codicia, materialismo y promoción personal, los maestros de la Palabra de Fe han hecho carreras lucrativas a partir de una mala teología, respaldando sus falsas enseñanzas al torcer las Escrituras o reclamar una nueva revelación de Dios. Algunos van tan lejos como para afirmar que los creyentes son pequeños dioses que pueden pedir que sus deseos mundanos se hagan realidad. Paul Crouch respondió a sus detractores en la televisión nacional con estas palabras: “Yo soy un pequeño dios. Tengo su nombre. Soy uno con Dios. Estoy en una relación de pacto. Soy un pequeño dios. ¡Los críticos se esfumarán!”. Kenneth Copeland les dijo de manera similar a sus oyentes: “Ustedes son todos dioses. ¡No tienen a Dios viviendo en ustedes, son uno! Ustedes son parte integral de Dios”. Más recientemente, el teleevangelista Creflo Dollar se hizo eco de las enseñanzas de Copeland y Crouch: “Voy a decirles algo, somos dioses en esta tierra, y es hora de que empiecen a trabajar como dioses, en lugar de como un montón de simples humanos indefensos”. Solo un adjetivo describe plenamente ese nivel de arrogancia blasfema: satánico...

Aunque se elevan a sí mismos al estatus divino, los maestros de la Palabra de Fe niegan a la vez la soberanía del verdadero Dios. Como Myles Munroe anunció a una audiencia de TBN: “¡Dios no puede hacer nada en la tierra sin el permiso de un ser humano!”. Andrew Womack, cuyo programa de televisión The Gospel Truth se transmite diariamente en Trinity Broadcasting Network, insiste en que Dios perdió su autoridad en este mundo al delegársela a Adán y la raza humana. Como



resultado, el Espíritu Santo no tenía poder para llevar a Jesús a la existencia física, de modo que se vio obligado a esperar hasta que los participantes humanos estuvieran dispuestos a hacer posible la encarnación al hablar las palabras correctas de fe.

En una emisión del año 2009, Womack les dijo a sus espectadores: “La razón por la que se necesitaron cuatro mil años para la venida de Jesús es porque llevó cuatro mil años que Dios encontrara suficientes personas que se rindieran a él, le hablaran y dijeran las palabras que había que decir, las palabras inspiradas de Dios, para crear ese cuerpo físico del Señor Jesús... El Espíritu Santo tomó estas palabras y las impregnó en María”. Esta es una enseñanza herética, sin base alguna en las Escrituras. Viene directamente de la imaginación retorcida del que la proclama. Peor aún, insolentemente degrada al Espíritu Santo, como si Dios necesitara ayuda de los pecadores para enviar a su Hijo a este mundo. Son muchos los ejemplos como estos. Lamentablemente, en el cada día más amplio movimiento carismático, tales atrocidades contra el Espíritu Santo no son la excepción, sino que se han convertido en la regla. Peter Masters describe con precisión esta tendencia:

“Con rapidez increíble los carismáticos han ido de un exceso a otro, de modo que ahora nos enfrentamos a un escenario de total confusión. Muchos en la fraternidad carismática han acudido a ideas y prácticas que provienen directamente de las religiones paganas, y un gran número de jóvenes y creyentes impresionables han sido espiritualmente dañados en el proceso. Han surgido líderes sanadores que unen los trucos sutiles del hipnotizador teatral con técnicas ocultas antiguas en su búsqueda de resultados y multitudes que les sigan”.

Cabe destacar que estas palabras fueron escritas hace más de dos décadas, casi al mismo tiempo que escribí Charismatic Chaos [Caos carismático]. Desde entonces, la situación ha empeorado de forma dramática.

**John MacArthur, Fuego extraño,
El peligro de ofender al Espíritu Santo con adoración falsa, 24-28**

En realidad, causa repulsión tener que reproducir lo que estos supuestos mensajeros dicen del Dios Altísimo, a quien ellos dicen adorar. Igual sensación tenemos al comentar cómo dejan en la mente de las personas, que algunas probablemente buscan la salvación asistiendo a estas reuniones o viéndolas por TV, con una idea absolutamente equivocada acerca de Dios, de su naturaleza y de la obra que desea hacer en nosotros. Las dejan con la impresión que el Espíritu Santo conduce a las personas a los excesos verbales y a la forma de vida que hemos citado.

7.5.5. La prueba del carácter

Por si todo lo dicho fuera poco, los frutos espirituales de estos mensajes, si los revisamos en los adalides de este movimiento no pueden ser más desalentadores. Aunque ninguno de nosotros está libre de fallar (me apunto como primero de la lista) la reiterada caída y la falta de arrepentimiento de estos hombres, que hasta se jactan de su condición caída, no puede dejarnos sin mostrar nuestro rechazo a su falso mensaje, ejemplificado en la vida de estos tristes portaestandartes.

El fundador del pentecostalismo, Charles Parham... no era de ninguna manera el único destacado carismático cuyos fracasos morales fueron notorios. Las sendas de la historia pentecostal y carismática están pavimentadas con escándalos.

En mayo de 1926, Aimee Semple McPherson, una profetisa famosa y fundadora de la Iglesia Internacional del Evangelio Cuadrangular, desapareció mientras nadaba en una playa de Los Ángeles. Su repentina desaparición fue noticia de primera plana en todos los periódicos de Estados Unidos en ese momento. Sus seguidores lloraron su pérdida, pensando que se había ahogado. Sin embargo, “volvió a aparecer dos semanas más tarde, alegando que había sido secuestrada y encarcelada en México, se había liberado, cruzó el desierto a pie y osadamente evadió a sus secuestradores. Los investigadores encontraron vacíos en la historia casi de inmediato, sobre todo cuando la evidencia hallada en Carmel, más arriba en la costa de California, mostró que había estado disfrutando en un nido de amor con un ingeniero de su propia estación de radio”. A pesar de que nunca fue encarcelada, sus historias inventadas de secuestro y fuga, “sazonadas por el motivo de la aventura sexual, hicieron de ella el hazmerreír de todos. Después de algo más de un año de escrutinio de la prensa y la investigación jurídica, Aimee Semple McPherson se convirtió en aquello de lo que una figura pública nunca puede recuperarse: un objeto de escarnio público”.

En la década de 1970 y 1980, el evangelista pentecostal Lonnie Frisbee se convirtió en uno de los rostros más visibles del Movimiento de Jesús. El autoproclamado profeta —cuya vida apareció en la película nominada a los premios Emmy: Frisbee: The Life and Death of a Hippie Preacher [Frisbee: vida y muerte de un predicador hippie]— fue un pionero y una figura destacada en el “Movimiento de Jesús” a finales de la década de 1960 y principios de la década de 1970. Más tarde participó con John Wimber en el “Movimiento de Señales y Maravillas”. También desempeñó un



papel importante (junto a Chuck Smith y luego Wimber) en el desarrollo temprano tanto de Calvary Chapel como de movimiento Vineyard. El ministerio de Frisbee terminó en desgracia cuando se hizo ampliamente conocido que había sido homosexual practicante desde hacía años.

En realidad, el estilo de vida privada de Frisbee había sido un secreto a voces desde hacía muchos años en la comunidad carismática de la costa oeste de los Estados Unidos. Él se involucraba en la promiscuidad total en la noche del sábado y luego predicaba el domingo en la mañana. Cuando finalmente se hizo imposible mantener el libertinaje de Frisbee en secreto, John Wimber comenzó a preocuparse de que el Vineyard Movement se podría debilitar significativamente, y apartó a Frisbee del ministerio público en dicho movimiento. Frisbee al final contrajo SIDA y murió en el año 1993.

En 1983, Neville Johnson, un importante pastor de las Asambleas de Dios en Nueva Zelanda, renunció debido a una conducta inmoral. Llevando su teología carismática a un grado delirante, Johnson afirmó que había recibido una revelación especial de Dios que indicaba que su esposa pronto moriría y sería libre para volver a casarse. Como resultado de ello, Johnson afirmó que se le había concedido la gracia especial de permitirle participar en relaciones fuera del matrimonio.

En 1986, el ministro de sanidad por fe Peter Popoff fue desmentido por la televisión nacional. El mago e investigador paranormal James Randi descubrió que el autoproclamado profeta estaba usando un auricular inalámbrico casi invisible para obtener información “reveladora” de las personas en el auditorio. “La esposa de Popoff, mezclada entre el público y de manera casual, hablaba con varios participantes. Luego, utilizando un transmisor de radio portátil le indicaba a su marido (que llevaba unos auriculares minúsculos) lo que debía decir. Popoff entonces anunciaba a miles de fieles emocionados el nombre específico, la enfermedad y la dirección de un participante real”. Randi usó un escáner digital para captar las comunicaciones secretas de la esposa de Popoff con su marido. Luego expuso el fraude en el Tonight Show with Johnny Carson. Al año, Popoff tuvo que declararse en quiebra.

No obstante, a pesar de la exigencia bíblica de que los ministros sean irreprochables, el fracaso moral y ético en el mundo carismático no necesariamente significa la descalificación para el ministerio público. En estos círculos, la amonestación por un escándalo como ese sorprendentemente tiene una corta vida. Peter Popoff nunca salió del ministerio público. Resistió la crisis financiera. En 1998, el Washington Post informaba que había “renovado la imagen de sí mismo para un público afroamericano” y estaba “logrando una recuperación vigorosa”. Hoy, más de veinticinco años después de ser expuesto como un fraude en la televisión nacional en vivo (y a pesar de una serie de problemas menos conocidos, pero similares), los ministerios Peter Popoff parecen estar prosperando de nuevo. Su página web presenta testimonios de ganancias inesperadas y sanidades milagrosas. En el 2007, la organización recaudó veintitrés millones de dólares, con Popoff vendiendo paquetes de “Agua milagrosa de primavera” en su programa de televisión nocturno.

En 1986 y 1987, Jimmy Swaggart fue noticia en los Estados Unidos cuando expuso públicamente las relaciones adúlteras de dos compañeros teleevangelistas, Marvin Gorman y Jim Bakker. La evidencia mostró que Jim Bakker, en particular, le había pagado a una secretaria de la iglesia doscientos sesenta y cinco mil dólares para lograr su silencio acerca de sus citas ilícitas. Bakker fue enviado posteriormente a la cárcel cuando se hizo evidente que había estafado a los donantes del ministerio la suma de ciento cincuenta y ocho millones de dólares. En un extraño giro de la ironía, poco después de desacreditar a Gorman y Bakker, el propio Swaggart fue descubierto visitando a una prostituta. La lloriqueada confesión de Swaggart se convirtió en uno de los momentos más representativos de la televisión en la década de 1980. Con el rostro bañado en lágrimas y temblándole la barbilla, declaró: “He pecado contra ti, mi Señor, y te pido que tu sangre preciosa lave y limpie toda mancha hasta que esté en el mar del olvido de Dios, para que no sea recordada contra mí nunca más”.

Sin embargo, esto no le hizo alejarse del ministerio público. Luego, en 1991, Swaggart fue capturado por la patrulla de caminos de California mientras conducía por el lado equivocado de la carretera y de nuevo en compañía de una prostituta. Esta vez le dijo a quienes lo apoyaban: “El Señor me dijo que no me preocupara”, e indicó que Dios le había dado instrucciones de no renunciar a su púlpito. Hoy, tanto Swaggart como Bakker todavía son teleevangelistas carismáticos a tiempo completo, y no carecen de seguidores entusiastas [Esto ocurre cuando las personas, con evidente carisma, son el centro del mensaje, cuando no importan cómo vivan o el testimonio que den con sus vidas, lo importante es el efecto placentero que generan en los telespectadores, a los que tampoco les interesa la verdad, sino ser arrullados en sus pecados. No hay otra forma de explicar que sus seguidores vayan tras ellos, pues en realidad los que los escuchan viven de la misma manera y esperan ser salvos en sus pecados, no de sus pecados].

En 1991, el profeta de Kansas City, Bob Jones, fue desacreditado en público porque supuestamente utilizaba su “unción profética” para convencer a las mujeres de que se desvistieran. Ese mismo año, ABC News investigó el ministerio de Robert Tilton que en ese momento estaba



recaudando más de ochenta millones de dólares al año. La investigación encontró que su ministerio botaba las peticiones de oración que recibía sin leerlas, abriendo los sobres solo el tiempo necesario para sacar el dinero que tenían dentro.

En el año 2000, el obispo Clarence McClendon se volvió a casar tan solo siete días después de divorciarse de su mujer tras dieciséis años, en medio de las sospechas de que había engendrado un hijo fuera del matrimonio. Como pastor de una megaglesia pentecostal en Los Ángeles, McClendon era un destacado miembro de la Comunión Internacional de Iglesias Carismáticas. A pesar del escándalo, se negó a renunciar o dejar su púlpito por un tiempo. En una declaración en relación con el divorcio, él dijo: "Yo tengo un llamado a predicar, no a estar casado... Eso no afecta mi ministerio".

A principios del año 2002, el pastor pentecostal con sede en California, Roberts Liardon, sorprendió a sus seguidores cuando admitió haber tenido una relación homosexual con el ministro de jóvenes de su iglesia, John Carette. Increíblemente, Liardon estaba de vuelta en el ministerio a tiempo completo en un corto plazo después del incidente. En el 2004, Enoc Lonnie Ford, un antiguo empleado de Trinity Broadcasting Network, amenazó con publicar un manuscrito que detallaba su supuesta relación homosexual con Paul Crouch, la cual tuvo lugar en la década de 1990. El periódico Los Angeles Times informó que Crouch le había pagado previamente cuatrocientos veinticinco mil dólares a Ford para que no hiciera pública la historia.

En el 2005, el famoso profeta carismático Paul Cain admitió que había luchado en dos áreas particulares, la homosexualidad y el alcoholismo, por un período prolongado de tiempo. Ese mismo año se presentó una demanda contra Earl Paulk, fundador del International Charismatic Bible Ministries. Una mujer casada de la iglesia de Paulk lo acusó de inducirla a tener una relación de catorce años con él. Según la mujer, Paulk dijo que los que están espiritualmente exaltados pueden tener relaciones sexuales fuera del matrimonio sin cometer adulterio, él calificó estas relaciones ilícitas como "relaciones del reino".

En el 2006, Ted Haggard, quien fue pastor de la iglesia carismática evangélica New Life Church en Colorado Springs, renunció después de que quedó claro que él le había pagado a una amistad homosexual por favores sexuales y drogas durante un período de tres años. Al ser entrevistado por la revista GQ en febrero de 2011, Haggard explicó: "Creo que, probablemente, si tuviera veintiún años de edad en esta sociedad, me gustaría identificarme como bisexual". En el 2010, Ted comenzó una nueva iglesia en Colorado.

En el 2008, el obispo pentecostal Thomas Wesley Weeks III admitió haber agredido físicamente a su esposa, la "profetisa" carismática Juanita Bynum, quien dijo que su marido la agarró por el cuello, la empujó al suelo y la pisoteó en el estacionamiento de un hotel. Él se declaró culpable y fue sentenciado a tres años en probatoria. La misma Bynum más tarde confesó que ella luchaba con sus deseos homosexuales y se había involucrado en relaciones ilícitas con varias mujeres durante algunos años.

También en el 2008, el sanador por fe Todd Bentley confesó tener una relación ilícita con una de sus empleadas principales. Tras divorciarse de su esposa, Bentley se casó con la miembro del personal con la que había estado relacionándose de forma inapropiada. Ese mismo año apareció la noticia de que el evangelista pentecostal australiano Michael Guglielmucci había fingido luchar contra el cáncer, en parte para disimular todos los síntomas de estrés relacionados con su adicción de por vida a la pornografía. En un intento de convencer al mundo de que tenía cáncer, Guglielmucci se afeitó la cabeza, usó un tanque de oxígeno y creó falsos correos electrónicos para hacer creer que eran de los médicos. También escribió una canción de éxito titulada "Sanador", acerca de cómo el Señor lo estaba ayudando a hacerle frente a su enfermedad.

En el 2009, el senador republicano Chuck Grassley abrió una investigación oficial sobre las finanzas de los ministerios de Kenneth Copeland, Creflo Dollar, Benny Hinn, Eddie Long, Joyce Meyer y Paula White. La investigación se inició debido a los lujosos estilos de vida de estos prominentes teeevangelistas. Sin embargo, la sospecha de irregularidades financieras no es la única fuente de escándalo en estos ministerios. En el año 2010, varias demandas fueron presentadas contra Eddie Long, basadas en el hecho de que buscó relaciones homosexuales con adolescentes de su congregación a cambio de dinero y otros beneficios. Y en el 2011, Creflo Dollar fue arrestado bajo cargos de tratar de asfixiar a su hija de quince años de edad.

Las fotografías publicadas en una edición del 2010 de la revista National Enquirer muestran a los teeevangelistas divorciados Benny Hinn y Paula White tomados de la mano, dejando un hotel en Roma. "El artículo, que se publicó el 23 de julio, señaló que los dos pasaron tres noches en un hotel de cinco estrellas reservado por Hinn con un nombre falso". Rápidamente circularon los rumores de que los dos estaban teniendo una aventura, aunque ambas partes negaron las acusaciones. En cambio, insistieron en que habían venido a Roma para hacer donaciones de dinero



al Vaticano, como si de alguna manera pudieran hacer que el escándalo pareciera menos obscuro. Dos años más tarde, en el 2012, Hinn anunció que él y su esposa, Suzanne, se casarían de nuevo, con el patriarca Jack Hayford realizando la ceremonia. Suzanne había pedido el divorcio en febrero del 2010, alegando diferencias irreconciliables. Más tarde Benny afirmó que su separación estaba relacionada con la adicción a los medicamentos de su esposa.

Los ejemplos mencionados antes representan solo un puñado de los muchos escándalos nacionales e internacionales que continuamente afectan al movimiento carismático. No obstante, proporcionan pruebas suficientes de lo que la revista Time llama “el magnetismo desde hace mucho tiempo entre los famosos predicadores pentecostales y el escándalo”. Al comentar sobre incidentes similares, J. Lee Grady, un editor de la revista Charisma, se ve obligado a admitir: “No albergo ninguna venganza contra estas personas, pero no tengo ningún problema en decir que son los equivalentes modernos de Nadab y Abiú. Son rufianes espirituales. Están jugando con fuego extraño. No tienen nada que hacer en el ministerio, y ellos responderán ante Dios por el daño que han causado”.

Grady tiene razón para alarmarse, pero él no ve estos escándalos como algo más que un problema periférico. En realidad, son los síntomas de errores sistémicos. Escándalos como estos impregnan la historia carismática. Trácelos hasta su fuente y descubrirá que tienen sus raíces en la mala doctrina. En pocas palabras, los fracasos morales y espirituales, como los que hemos narrado en este capítulo, son la consecuencia inevitable de una pneumatología podrida, es decir, la falsa enseñanza sobre el Espíritu Santo.

Es imposible pasar por alto la continuidad que se evidencia a través de esta larga lista de escándalos: no importa la gravedad de la infracción o cuán profunda sea la indignación pública, los pastores descalificados en el movimiento carismático suelen ser restaurados lo antes posible a sus púlpitos tronos, a veces en solo cuestión de semanas (e incluso en ocasiones, en el peor de los casos, se les permite continuar sin interrupción en lo absoluto). Esto se debe en gran parte a la forma en que se les enseña a las congregaciones carismáticas a ver a sus líderes como almas trascendentes que tienen conexiones elevadas con Dios personalmente y por lo tanto no están sujetos a rendirle cuentas a otra persona a nivel local.

Tal como el profesor de teología Chad Brand explica: “Debido a que se considera que esta persona tiene poder carismático o unción, su fracaso... es a menudo fácilmente perdonado y pasado por alto”. Después de señalar el divorcio de John Hagee en 1975, el de Richard Roberts (hijo de Oral Roberts) en 1979, y el de Paula y Randy White en el año 2007, agrega: “Si bien estos divorcios han tenido consecuencias para sus ministerios, en todos los casos el ministerio solo floreció después. En la mayoría de las otras tradiciones evangélicas, el impacto de los divorcios ha sido sentido de un modo más profundo por los ministerios en cuestión.

La ironía es ineludible: el movimiento que pretende estar más en sintonía con el Espíritu Santo es al mismo tiempo el menos preocupado por la santidad personal y la pureza en un nivel para el que las Escrituras establecen el más alto estándar: los requisitos para los que predicar y enseñar. Y debido a que el pueblo no se eleva más alto que sus líderes, la asamblea está llena de la misma clase de pecados.

Una verdadera obra del Espíritu produce santidad en la vida de las personas. Cuando los dirigentes de un movimiento se ven afectados continuamente por el escándalo y la corrupción, esto pone en tela de juicio las fuerzas espirituales detrás de ese movimiento. El Espíritu Santo está involucrado de forma activa en la santificación de su pueblo, dándole el poder para luchar contra la carne, mientras crece en la semejanza a Cristo. Los deseos carnales sin límites, por el contrario, son característicos de los falsos maestros (**2 Pedro 2: 10, 19**).

**John MacArthur, Fuego extraño,
El peligro de ofender al Espíritu Santo con adoración falsa, 69-75**

Siguiendo el hilo con el que termina la cita, es evidente que las fuerzas espirituales que dominan a estos falsos evangelistas son demoníacas, por lo tanto, este ministerio es demoníaco y arrastra a sus seguidores a ser gobernados por los mismos espíritus.

Dios le bendiga.